

LA BIBLIA EN PARALELO

SAN MATEO

- *BIBLIA LATINOAMERICANA*
- *NACAR COLUNGA*
- *SEPTUAGINTA*
- *BIBLIA DE JERUSALÉN 1976*
- *LA BIBLIA DEL OSO 1569*

MATEO 1

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Libro de los orígenes de Jesucristo, hijo de David e hijo de Abrahán.	1 Genealogía de Jesucristo; hijo de David, hijo de Abraham:"	1 Libro de generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham;	1 Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:	1 Libro de la generación de Jesús, <i>el</i> Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abrahán fue padre de Isaac, y éste de Jacob. Jacob fue padre de Judá y de sus hermanos.	2 Abraham engendró a Isac, Isac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos;"	2 Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judas y sus hermanos;	2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,	2 Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.
3 De la unión de Judá y de Tamar nacieron Farés y Zera. Farés fue padre de Esrom y Esrom de Aram.	3 Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram;	3 y Judas engendró a Farés y Zará de Tamar; y Farés engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram;	3 Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram,	3 Y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; y Fares engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram.
4 Aram fue padre de Aminadab, éste de Naasón y Naasón de Salmón.	4 Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón,	4 y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasom; y Naasom engendró a Salmón;	4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naassón, Naassón engendró a Salmón,	4 Y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón; y Naasón engendró a Salmón.
5 Salmón fue padre de Booz y Rahab su madre. Booz fue padre de Obed y Rut su madre. Obed fue padre de Jesé.	5 Salmón a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé,"	5 y Salmón engendró a Boós de Rahab; y Boós a Jobed de Rut; y Jobed engendró a Jesaí;	5 Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé,	5 Y Salmón engendró de Rahab a Booz, y Booz engendró de Rut a Obed y Obed engendró a Jessé.
6 Jesé fue padre del rey David. David fue padre de Salomón y su madre la que había sido la esposa de Urías.	6 Jesé engendró al rey David, David a Salomón de la mujer de Urías;"	6 y Jesaí engendró a David, el rey. Y David engendró a Salomón de la de Urías;	6 Jesé engendró al rey David. David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,	6 Y Jessé engendró al rey David; y el rey David engendró a Salomón de la <i>que fue mujer de</i> Urías;
7 Salomón fue padre de Roboam, que fue padre de Abías. Luego vienen los reyes Asá,	7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa,	7 y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abías; y Abías engendró a Asaf;	7 Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abiá, Abiá engendró a Asaf,	7 Y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abías; y Abías engendró a Asa.
8 Josafat, Joram, Ocías,	8 Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías,	8 y Asaf engendró a Josafat; y Josafat engendró a Joram; y Joram engendró a Ozías;	8 Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías,	8 Y Asa engendró a Josafat; y Josafat engendró a Joram; y Joram engendró a Uzías.

9 Joatán, Ajaz, Ezequías,	9 Ozías a Joatam, Joatam a Acáz, Acáz a Ezequías,	9 y Ozías engendró a Joatam; y Joatam engendró a Acáz; y Acáz engendró a Ezequías;	9 Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías,	9 Y Uzías engendró a Jotam; y Jotam engendró a Acáz; y Acáz engendró a Ezequías.
10 Manasés, Amón y Josías.	10 Ezequías a Manases, Manases a Amón, Amón a Josías, Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia.	10 y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés engendró a Amós; y Amós engendró a Josías;	10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías,	10 Y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés engendró a Amón; y Amón engendró a Josías.
11 Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en tiempos de la deportación a Babilonia.	11 <i>(TEXTO OMITIDO)</i>	11 y Josías engendró a Jeconías y sus hermanos en la transmigración de Babilonia.	11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.	11 Y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la transmigración de Babilonia.
12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías fue padre de Salatiel y éste de Zorobabel.	12 Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel,	12 Y después de la transmigración de Babilonia. Jeconías engendró a Selatiel; y Selatiel engendró a Zorobabel;	12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel,	12 Y después de la transmigración de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a Zorobabel.
13 Zorobabel fue padre de Abiud, Abiud de Eliacim y Eliacim de Azor.	13 Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor,	13 Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliaquín; y Eliaquín engendró a Azor;	13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliakim, Eliakim engendró a Azor,	13 Y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor.
14 Azor fue padre de Sadoc, Sadoc de Aquim y éste de Eliud.	14 Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud,	14 y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliut;	14 Azor engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud,	14 Y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud.
15 Eliud fue padre de Eleazar, Eleazar de Matán y éste de Jacob.	15 Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob,	15 y Eliut engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob;	15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Mattán, Mattán engendró a Jacob,	15 Y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob.
16 Jacob fue padre de José, esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.	16 y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.	16 y Jacob engendró a José, el esposo de María; de la cual nació Jesús, el llamado Cristo.	16 y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.	16 Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado Cristo.
17 De modo que fueron catorce las generaciones desde Abrahán a David;	17 Son, pues, catorce las generaciones desde Abraham hasta	17 Todas las generaciones, pues, desde Abraham hasta David,	17 Así que el total de las generaciones son: desde Abraham hasta	17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta

otras catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce más desde esta deportación hasta el nacimiento de Cristo.	David, catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.	generaciones catorce; y desde David hasta la transmigración de Babilonia, generaciones catorce; y desde la transmigración de Babilonia, hasta el Cristo, generaciones catorce;	David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.	David <i>son</i> catorce generaciones; y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigración de Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.
18 Este fue el principio de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José; pero antes de que vivieran juntos, quedó embarazada por obra del Espíritu Santo.	18 La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo.	18 y la generación de Cristo Jesús fue así: Desposada su madre, María, con José, antes ^(a) de juntarse ellos, se halló en el vientre teniendo del Espíritu Santo;	18 La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.	18 Y el nacimiento de Jesús, <i>el</i> Cristo, fue así: Que siendo María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló <i>que</i> había concebido del Espíritu Santo.
19 Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre bueno, quiso actuar discretamente para no difamarla.	19 José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto.	19 Pero José, su esposo, siendo justo y no queriendo denunciarla, quería ocultamente repudiarla.	19 Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.	19 Y José su marido, como era justo, y no queriendo infamarla, quiso dejarla secretamente.
20 Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo,	20 Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo.	20 Mas, pensando él esto, he aquí que un ángel del Señor en sueños ^(b) se le apareció diciéndole: José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, pues lo engendrado en ella de Espíritu es, de santo:	20 Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.	20 Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor <i>se</i> le aparece en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
21 tú eres el que pondrás el nombre al hijo que dará a luz. Y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".	21 Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados.	21 y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesús; pues él salvará a su pueblo de sus pecados.	21 Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»	21 Y dará a luz <i>un</i> hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta:	22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta que dice:	22 Y todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho del Señor por el profeta, diciendo:	22 Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta:	22 Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo:
23 La virgen concebirá y dará a	23 "He aquí que la virgen concebirá y	23 He aquí que la virgen tendrá en el	23 = Ved que la virgen concebirá y	23 He aquí <i>una</i> Virgen concebirá y

luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa: Dios-con-nosotros.	parirá un hijo, Y le pondrá por nombre Emmanuel, Que quiere decir "Dios con nosotros."	vientre y parirá hijo y llamarán su nombre Emanuel; lo que es interpretado: «Con nosotros Dios».	dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, = que traducido significa: «Dios con nosotros.»	dará a luz <i>un</i> hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que es, si lo declaras: Dios con nosotros.
24 Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa.	24 Al despertar José de su sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, recibiendo a su esposa.	24 Y despertando José del sueño, hizo como le mandó el ángel del Señor, y acogió a su mujer;	24 Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.	24 Y siendo despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.
25 Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús.	25 Y sin haberla conocido dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.	25 y no la conoció hasta que parió hijo, ^(c) y llamó su nombre Jesús.	25 Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.	25 Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo Primogénito; y llamó su nombre JESUS.

MATEO 2

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús había nacido en Belén de Judá durante el reinado de Herodes. Unos Magos que venían de Oriente llegaron a Jerusalén	1 Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey He-rodés, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos,	1 Nacido Jesús en Belén de Judea en los días de Herodes, el rey, he aquí que magos del oriente llegaron a Jerusalén,	1 Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén,	1 Y cuando nació Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí <i>unos</i> sabios vinieron del oriente a Jerusalén,
2 preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo."	2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que nació? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.	2 diciendo: «¿Dónde está el nacido rey de los judíos? pues hemos visto su estrella en el oriente y venido a adorarlo».	2 diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.»	2 diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.
3 Herodes y toda Jerusalén quedaron muy alborotados al oír esto.	3 Al oír esto el rey Herodes, se turbó, y con él toda Jerusalén,	3 Mas, oyendo el rey Herodes se espantó y toda Jerusalén con él.	3 En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén.	3 Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Reunió de inmediato a los sumos sacerdotes y a los que enseñaban la Ley al pueblo, y les hizo precisar dónde tenía de nacer el Mesías.	4 y, reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías.	4 Y reuniendo todos los pontífices y escribas del pueblo, interrogóles dónde el Cristo nacería.	4 Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo.	4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.
5 Ellos le contestaron: "En	5 Ellos contestaron: En	5 Y ellos le dijeron: «En Belén de la	5 Ellos le dijeron: «En Belén de	5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea;

Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta:	Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:	Judea. Pues así está escrito por el profeta:	Judea, porque así está escrito por medio del profeta:	porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel.	6 “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un jefe que apacentará a mi pueblo Israel.”	6 Y tú Belén, tierra de Judá. en manera alguna eres la más pequeña en los príncipes de Judá; ^(a) pues de ti saldrá el guía que pastoreará a mi pueblo, a Israel».	6 = Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.» =	6 Y tú, Belén, <i>de</i> tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá <i>un</i> Guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó en privado a los Magos, y les hizo precisar la fecha en que se les había aparecido la estrella.	7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella,	7 Entonces Herodes llamando ocultamente a los magos averiguó de ellos el tiempo de la estrella aparecida;	7 Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella.	7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los sabios, entendió de ellos <i>diligentemente</i> el tiempo de la aparición de la estrella;
8 Después los envió a Belén y les dijo: "Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a ese niño, y apenas lo encuentren, avisenme, porque yo también iré a rendirle homenaje."	8 y, enviándolos a Belén, les dijo: Id a informaros sobre ese niño, y cuando le halléis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarlo.	8 y enviándolos a Belén, dijo: «Caminando, indagad cuidadosamente acerca del infante; y cuando le hallareis, avisadme de nuevo, para que yo también yendo le adore».	8 Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.»	8 y enviándolos a Belén, dijo: Andad allá, y preguntad <i>con diligencia</i> por el niño; y después que le hallaréis, hacédmelo saber, para que yo <i>también</i> vaya y le adore.
9 Después de esta entrevista con el rey, los Magos se pusieron en camino; y fíjense: la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.	9 Después de oír al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que, llegada encima del lugar en que estaba el niño, se detuvo.	9 Y ellos oyendo al rey, partieron. Y he aquí que la estrella que vieran en el oriente, guióles hacia adelante, hasta que, llegando, se paró sobre donde estaba el infante;	9 Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.	9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.
10 ¡Qué alegría más grande: habían visto otra vez la estrella!	10 Al ver la estrella, sintieron grandísimo gozo,	10 y viendo la estrella, se alegraron con alegría grande sobremanera;	10 Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría.	10 Y viendo la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.
11 Al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron. Abrieron	11 y, entrados en la casa, vieron al niño con María, su madre, y de hinojos le adoraron, y, abriendo sus cofres	11 y viniendo a la casa, vieron al infante con María, su madre, y postrándose, le adoraron; y,	11 Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron	11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y

después sus cofres y le ofrecieron sus regalos de oro, incienso y mirra.	le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.	abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, e incienso y mirra.	luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.	abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones: oro, e incienso y mirra.
12 Luego se les avisó en sueños que no volvieran donde Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.	12 Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino.	12 Y habiéndoseles revelado en sueños, no volver a Herodes, por otro camino retiráronse a su lugar.	12 Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.	12 Y siendo avisados por revelación Divino en sueños que no volvieran a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.
13 Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo."	13 Partido que hubieron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al Niño para quitarle la vida.	13 Y, habiéndose ellos retirado, he aquí que un ángel del Señor en sueños se apareció a José, diciendo: «Despertando toma al infante y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te dijere; pues Herodes ha de buscar al infante, para perderle».	13 Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.»	13 Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que <i>yo te lo</i> diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo.
14 José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto,	14 Levantándose de noche, tomó al Niño y a la madre y partió para Egipto,	14 Y él, despertando, tomó al infante y a su madre, de noche, y se retiró a Egipto;	14 El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto;	14 Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;
15 permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo.	15 permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el Señor por su profeta, diciendo: "De Egipto llamé a mi hijo."	15 y estuvo allí hasta el fin de Herodes; para que se cumpliera lo dicho del Señor por el profeta, diciendo: De Egipto llamé a mi hijo.	15 y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: = De Egipto llamé a mi hijo. =	15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Herodes se enojó muchísimo cuando se dio cuenta de que los Magos lo habían engañado, y fijándose en la fecha que ellos le habían dicho, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en	16 Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había	16 Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se enfureció grandemente y enviando, arrebató a todos los niños, a los en Belén y en todos sus confines, de dos años abajo, según el tiempo que había	16 Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había	16 Herodes entonces, viéndose burlado de los sabios, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los sabios.

Belén y sus alrededores.	inquirido de los magos.	inquirido de los magos:	precisado por los magos.	
17 Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías:	17 Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías, que dice:	17 Entonces se cumplió lo dicho por Jeremías, el profeta, diciendo:	17 Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías:	17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el Señor por el profeta Jeremías, que dijo:
18 En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos: es Raquel que llora a sus hijos; éstos ya no están, y no quiere que la consuelen.	18 “Una voz se oye en Rama, lamentación y gemido grande: es Raquel, que llora a sus hijos y rehusa ser consolada, porque no existen.”	18 Voz en Ramá se ha oído; llanto y alarido mucho; Raquel llorando a sus hijos; y no quiso consolarse, porque no son.	18 = Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen. =	18 Voz fue oída en Ramá, lamentación, lloro y gemido grande; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.
19 Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo:	19 Muerto ya Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto	19 Pero, muerto Herodes, he aquí que un ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto;	19 Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo:	19 Mas muerto Herodes, he aquí <i>el</i> ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto,
20 Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.	20 y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque son muertos los que atentaban contra la vida del Niño.	20 diciendo: «Despertando toma al infante y su madre y ve a la tierra de Israel; porque están muertos los que buscaban el alma del infante».	20 «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.»	20 diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos están los que procuraban la muerte del niño.
21 José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel.	21 Levantándose, tomó al Niño y a su madre y partió para la tierra de Israel.	21 Y él, despertando, tomó al infante y su madre y se fue a la tierra de Israel.	21 El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel.	21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel.
22 Pero al enterarse de que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea	22 Mas, habiendo oído que en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allá, y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,	22 Pero, oyendo que Arquelao reina sobre la Judea, en lugar de su padre Herodes, temió irse allá, y advertido del cielo, en sueños, retiróse a las partes de la Galilea.	22 Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea,	22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá; mas amonestado por revelación Divino en sueños, se fue a las partes de Galilea.
23 y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: Lo	23 yendo a habitar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas,	23 Y viniendo, habitó en una ciudad, llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: porque	23 y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera el oráculo de los	23 Y vino, y habitó en <i>la</i> ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que

llamarán "Nazoreo".	que sería llamado Nazareno.	«Nazareno será llamado.»	profetas: = Será llamado Nazoreo. =	había de ser llamado Nazareno.
------------------------	--------------------------------	-----------------------------	--	-----------------------------------

MATEO 3

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Por aquel tiempo se presentó Juan Bautista y empezó a predicar en el desierto de Judea;	1 En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,	1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de la Judea,	1 Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea:	1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
2 éste era su mensaje: "Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está cerca."	2 diciendo: Arrepentios, porque el reino de los cielos está cerca.	2 diciendo: «Arrepentíos; que cerca está el reino de los cielos».	2 «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.»	2 y diciendo: Arrepentíos, que el Reino de los cielos se acerca.
3 Es a Juan a quien se refería el profeta Isaías cuando decía: Una voz grita en el desierto: Preparen un camino al Señor; hagan sus senderos rectos.	3 Este es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas."	3 Pues éste es el dicho por Isaías, el profeta, diciendo: «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas».	3 Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: = Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. =	3 Porque éste es aquel del cual fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama en el desierto; aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas.
4 Además de la piel que llevaba colgada de la cintura, Juan no tenía más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre.	4 Juan iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre.	4 Y el mismo Juan tenía su vestido de pelo de camello y ceñidor de piel sobre su lomo; y su comida era langostas y miel silvestre.	4 Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.	4 Y tenía Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.
5 Venían a verlo de Jerusalén, de toda la Judea y de la región del Jordán.	5 Venían a él de Jerusalén y de toda Judea y de toda la región del Jordán,	5 Entonces salió a él Jerusalén y toda la Judea y todos los contornos del Jordán,	5 Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán,	5 Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán;
6 Y además de confesar sus pecados, se hacían bautizar por Juan en el río Jordán.	6 y eran por él bautizados en el río Jordán y confesaban sus pecados.	6 y eran bautizados en el río Jordán por él, confesando sus pecados.	6 y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.	6 y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados.
7 Juan vio que un grupo de fariseos y de saduceos habían venido donde él bautizaba, y les dijo: "Raza de	7 Como viera a muchos saduceos y fariseos venir a su bautismo, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os enseñó a	7 Mas, viendo a muchos de los fariseos y saduceos venir al bautismo, díjoles: «Engendros de	7 Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os	7 Y viendo él muchos de los fariseos y de los saduceos, que venían a su bautismo, les

víboras, ¿cómo van a pensar que escaparán del castigo que se les viene encima?	huir de la ira que os amenaza?	víboras ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir?	ha enseñado a huir de la ira inminente?	decía: Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?
8 Muestren los frutos de una sincera conversión, pues de nada les sirve decir: "Abrahán es nuestro padre".	8 Haced frutos dignos de penitencia,	8 Haced, pues, fruto digno de arrepentimiento,	8 Dad, pues, fruto digno de conversión,	8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento,
9 Yo les aseguro que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán aun de estas piedras.	9 y no os forjéis ilusiones diciéndoos: Tenemos a Abraham por padre. Porque yo os digo que Dios puede hacer de estas piedras hijos de Abraham.	9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: «Por padre tenemos a Abraham», pues digoos que puede Dios de estas piedras despertar hijos a Abraham.	9 y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.	9 y no penséis decir dentro de vosotros: a Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no da buen fruto, será cortado y arrojado al fuego.	10 Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego.	10 Y ya la segur en la raíz de los árboles yace; todo árbol pues, que no hace fruto bueno, es cortado y al fuego arrojado.	10 Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.	10 Ahora, ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.
11 Yo los bautizo en el agua, y es el camino a la conversión. Pero después de mí viene uno con mucho más poder que yo -yo ni siquiera merezco llevarle las sandalias-, él los bautizará en el Espíritu Santo y el fuego.	11 Yo, cierto, os bautizo en agua para penitencia; pero detrás de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de llevar las sandalias; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego."	11 Yo os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que después de mí viene, más fuerte que yo es, cuyas sandalias no soy bastante a llevar, él os bautizará en Espíritu Santo y fuego;	11 Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.	11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras <i>de</i> mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
12 Ya tiene la pala en sus manos para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en sus bodegas, mientras que la paja la quemará en el fuego que no se apaga."	12 Tiene ya el biello en su mano y limpiará su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.	12 cuyo aventador en su mano, y depurará su era y reunirá su trigo en su granero; mas la paja quemará con fuego inextinguible».	12 En su mano tiene el biello y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»	12 Su aventador en su mano está, y aventará su era; y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
13 Por entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, para encontrar a	13 Vino Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan	13 Entonces vino Jesús de Galilea al	13 Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde	13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán,

Juan y para que éste lo bautizara.	para ser bautizado por él.	Jordán, para ser bautizado por él.	Juan, para ser bautizado por él.	para ser bautizado de él.
14 Juan quiso disuadirlo y le dijo: "¿Tú vienes a mí? Soy yo quien necesita ser bautizado por ti."	14 Juan se oponía diciendo: Soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí?	14 Mas él detúvole, diciendo: «Yo necesidad tengo de ser por ti bautizado ¿y tú vienes a mí?».	14 Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?»	14 Mas Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo necesito ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Jesús le respondió: "Deja que hagamos así por ahora. De este modo respetaremos el debido orden." Entonces Juan aceptó.	15 Pero Jesús le respondió: Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia. Entonces Juan condescendió.	15 Pero, respondiendo Jesús, díjole: «Deja ahora; pues así conveniente es a nosotros cumplir toda justicia». Entonces dejóle.	15 Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.	15 Pero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.
16 Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él.	16 Bautizado Jesús, salió luego del agua. Y he aquí que vio abrírselo los cielos y al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El,	16 Y bautizado Jesús, luego subió del agua. Y he aquí que se abrieron los cielos; y vio el espíritu de Dios, bajando como paloma, venir sobre él.	16 Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.	16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.
17 Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido."	17 mientras una voz del cielo decía: "Este es mi Hijo el amado, en quien tengo mis complacencias."	17 Y he aquí una voz de los cielos, diciendo: «Este es el hijo mío, el amado, en quien me he complacido.»	17 Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»	17 Y he aquí <i>una</i> voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

MATEO 4

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo,	1 Entonces fue llevado Jesús por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.	1 Entonces Jesús fue llevado al desierto para el espíritu para ser tentado por el diablo.	1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.	1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.
2 y después de estar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre.	2 Y, habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre.	2 Y habiendo ayunado días cuarenta y noches cuarenta, al último tuvo hambre.	2 Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre.	2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.
3 Entonces se le acercó el tentador y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan."	3 Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.	3 Y acercándose el tentador, díjole: «Si hijo eres de Dios, di que las piedras éstas panes se hagan».	3 Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.	3 Y llegándose a él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

piedras se
conviertan en pan."

conviertan en
panes.»

4 Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

4 Pero él respondió, diciendo: Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

4 Y él respondiendo dijo: «Escrito está»: No de pan sólo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

4 Mas él respondió: «Está escrito: = No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» =

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso en la parte más alta de la muralla del Templo.

5 Llévole entonces el diablo a la Ciudad Santa, y, poniéndole sobre el pináculo del Templo,

5 Entonces cógele consigo el diablo hacia la santa ciudad, y púsole en el alero del santuario

5 Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo,

5 Entonces el diablo le pasa a la Santa ciudad, y lo pone sobre las almenas del Templo,

6 Y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues la Escritura dice: Dios dará ordenes a sus ángeles y te llevarán en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna."

6 le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: "A sus ángeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra."

6 y dícele: «Si hijo eres de Dios, arrójate abajo; porque escrito está que a sus ángeles mandará de ti y en manos te llevarán no sea que lastimes en piedra tu pie».

6 y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: = A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» =

6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces *con* tu pie en piedra.

7 Jesús replicó: "Dice también la Escritura: No tentarás al Señor tu Dios."

7 Díjole Jesús: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios."

7 Díjole Jesús: «De nuevo, escrito está: «No tentarás al Señor, tu Dios».

7 Jesús le dijo: «También está escrito: = No tentarás al Señor tu Dios.» =

7 Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios.

8 A continuación lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todas las naciones del mundo con todas sus grandezas y maravillas.

8 De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

8 De nuevo cógele consigo el diablo hacia un monte grandemente alto y muéstrale todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

8 Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria,

8 Otra vez le pasó el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dijo: "Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras."

9 le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adores.

9 y dícele: «Esto te lo daré todo, si, prosternándote, me adoras».

9 y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.»

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adores.

10 Jesús le dijo: "Aléjate, Satanás, porque dice la Escritura: Adorarás al Señor tu Dios, y a El sólo servirás."

10 Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto."

10 Entonces dícele Jesús: «Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás».

10 Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: = Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.» =

10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.

11 Entonces lo dejó el diablo y se

11 Entonces el diablo le dejó, y

11 Entonces dejó el diablo, y he aquí que ángeles se

11 Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se

11 El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles

acercaron los ángeles a servirle.	llegaron ángeles y le servían.	acercaron y le sirvieron.	acercaron unos ángeles y le servían.	llegaron y le servían.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea.	12 Habiendo oído que Juan había sido preso, se retiró a Galilea.	12 Y, oyendo que Juan había sido entregado, se retiró a la Galilea,	12 Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.	12 Mas oyendo Jesús que Juan estaba preso, se volvió a Galilea;
13 No se quedó en Nazaret, sino que fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en la frontera entre Zabulón y Neftalí.	13 Dejando a Nazaret, se fue a morar en Cafarnaúm, ciudad situada a orillas del mar, en los términos de Zabulón y Neftalí,	13 Y dejando a Nazaret, yendo, habitó, en Cafarnaúm, la marina, en los confines de Zabulón y Neftalí;	13 Y dejando Nazará, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí;	13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, <i>ciudad</i> marítima, en los confines de Zabulón y de Neftalí:
14 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:	14 para que se cumpliese lo que anunció el profeta Isaías, que dice:	14 para que se cumpliese lo dicho por Isaías, el profeta, diciendo:	14 para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:	14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, en el camino hacia el mar, a la otra orilla del Jordán, Galilea, tierra de paganos, escuchen:	15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!	15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino de la mar, allende el Jordán, Galilea de las gentes;	15 = ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! =	15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles;
16 La gente que vivía en la oscuridad ha visto una luz muy grande; una luz ha brillado para los que viven en lugares de sombras de muerte.	16 El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz, y para los que habitaban en la región de mortales sombras, una luz se levantó.»	16 el pueblo el sentado en tinieblas luz vio grande, y a los sentados en región y sombra de muerte luz nacióles.»	16 = El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido. =	16 <i>el</i> pueblo asentado en tinieblas, vio gran luz; y <i>a</i> los asentados en región de sombra de muerte, luz les esclareció.
17 Desde entonces Jesús empezó a proclamar este mensaje: "Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está ahora cerca."	17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Convertíos, porque se acerca el reino de Dios.	17 Desde entonces principió a predicar y decir: «Arrepentíos; pues cerca está el reino de los cielos».	17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.»	17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, que el Reino de los cielos se ha acercado.
18 Mientras Jesús caminaba a orillas del mar de Galilea, vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores y	18 Caminando, pues, junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que se llamaba Pedro, y Andrés, su hermano, los cuales echaban la	18 Y, caminando junto al mar de la Galilea vio dos hermanos: a Simón, el llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, lanzando red en la mar, pues eran pescadores,	18 Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores,	18 Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban <i>la</i> red en

estaban echando la red al mar.	red en el mar, pues eran pescadores;"			el mar; porque eran pescadores.
19 Jesús los llamó: "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres."	19 y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.	19 y díceles: «Venid en pos de mí, y haréos pescadores de hombres»:	19 y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.»	19 Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
20 Al instante dejaron las redes y lo siguieron.	20 Ellos dejaron al instante las redes y le siguieron.	20 Y ellos al punto, dejando las redes, siguiéronle.	20 Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.	20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.
21 Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan; estaban con su padre en la barca arreglando las redes. Jesús los llamó,	21 Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó.	21 Y, caminando adelante de allí, vio otros dos hermanos: a Santiago, el de Zebedeo y Juan, su hermano, en la barca, con Zebedeo, el padre de ellos, reparando sus redes, y llámóles;	21 Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó.	21 Y pasando de allí vio otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.
22 y en seguida ellos dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.	22 Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron.	22 y ellos al punto, dejando la barca y su padre, siguiéronle.	22 Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.	22 Y ellos, dejando <i>luego</i> el barco y a su padre, le siguieron.
23 Jesús empezó a recorrer toda la Galilea; enseñaba en las sinagogas de los judíos, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba en el pueblo todas las dolencias y enfermedades.	23 Recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino y curando en el pueblo toda enfermedad y toda dolencia.	23 Y anduvo al través de toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda flaqueza en el pueblo.	23 Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.	23 Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda flaqueza en el pueblo.
24 Su fama se extendió por toda Siria. La gente le traía todos sus enfermos y cuantos estaban aquejados por algún mal: endemoniados, lunáticos y parálíticos, y él los sanaba a todos.	24 Extendiéndose su fama por toda la Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal, los atacados de diferentes enfermedades y dolores y los endemoniados, lunáticos, parálíticos, y los curaba.	24 Y fue su fama por toda la Siria; y le traían todos los enfermos de varias enfermedades y poseídos de penalidades, endemoniados y lunáticos y parálíticos y les sanaba.	24 Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y parálíticos, y los curó.	24 Y corría su fama por toda Siria; y le traían todos los que tenían mal; los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y parálíticos, y los sanaba.
25 Empezaron a seguir a Jesús muchedumbres: gente de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y	25 Grandes muchedumbres le seguían de Galilea y de la Decápolis, y de Jerusalén y de	25 Y seguíanle turbas muchas desde la Galilea, y Decápolis, y Jerusalén, y Judea	25 Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea,	25 Y le siguió gran multitud de Galilea y de Decápolis y de Jerusalén y de

del otro lado del Jordán.

Judea, y del otro lado del Jordán.

y allende del Jordán.

y del otro lado del Jordán.

Judea y del otro lado del Jordán.

MATEO 5

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor.	1 Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado, se le acercaron sus discípulos;"	1 Y viendo las turbas, subió al monte; y, sentándose él, se le acercaron sus discípulos;	1 Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.	1 Y viendo la multitud, subió en el monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.
2 Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:	2 y abriendo (El) su boca, los enseñaba, diciendo.	2 y abriendo su boca, enseñóles diciendo:	2 Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:	2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:
3 Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.	3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.	3 «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.	3 «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.	3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos.
4 Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.	4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.	4 Bienaventurados los llorosos, porque ellos serán consolados.	4 Bienaventurados = los mansos =, porque = ellos poseerán en herencia la tierra. =	4 Bienaventurados los que lloran (<i>enlutados</i>), porque ellos recibirán consolación.
5 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.	5 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.	5 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.	5 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.	5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.
6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.	6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.	6 Bienaventurados los hambrientos y sedientos de la justicia, porque ellos serán hartos.	6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.	6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (<i>o rectitud</i>), porque ellos serán saciados.
7 Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.	7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.	7 Bienaventurados los compasivos, porque ellos serán compadecidos.	7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.	7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.	8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.	8 Bienaventurados los puros del corazón, porque ellos a Dios verán.	8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.	8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.
9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.	9 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.	9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos hijos de Dios serán llamados.	9 Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán	9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

llamados hijos de Dios.

10 Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia (*o rectitud*), porque de ellos es el Reino de los cielos.

11 Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.

11 Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí.

11 Bienaventurados sois, cuando os afrontaren y persiguieren y dijeren todo lo malo, contra vosotros, mintiendo por causa mía.

11 Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y se dijere toda *clase de* mal de vosotros por mi causa, mintiendo.

12 Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

12 Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

12 Alegráos y alborozáos, porque vuestro galardón, ^(a) mucho en los cielos; pues así persiguieron a los profetas, a los anteriores a vosotros.»

12 Alegráos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

12 Gozaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que *estuvieron* antes de vosotros.

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal deja de ser sal, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero, si la sal se desazona, ¿con qué se salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres."

13 «Vosotros sois la sal de la tierra; pero, si la sal se desvaneciere ¿con qué se la salará^(b)? Para nada vale ya, sino para que arrojada fuera, sea hollada por los hombres.

13 «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

13 Vosotros sois *la* sal de la tierra; y si la sal se perdiere su sabor ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte?

14 Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No puede una ciudad ocultarse que sobre monte yaciere;

14 «Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Nadie enciende una lámpara para taparla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbr a todos los

15 Ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbr a cuantos hay en la casa.

15 ni encienden lumbr e y pónenla bajo el celemín; sino sobre el candelabro; y luce a todos los de la casa.

15 Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbr a

15 Ni se enciende la lámpara y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbr a todos los que están en la casa.

que están en la casa.

todos los que están en la casa.

16 Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos.

16 Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.

16 Así luzca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre el de los cielos.»

16 Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer cosa alguna, sino para llevarla a la forma perfecta.

17 No penséis que he venido a abrogar la Ley y los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla."

17 «No creáis que he venido a derogar la ley o los profetas; no he venido a derogar sino a cumplir^(c).

17 «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.

17 No penséis que he venido para desatar la ley o los profetas; no he venido para desatarla, sino para cumplirla.

18 En verdad les digo: mientras dure el cielo y la tierra, no pasará una letra o una coma de la Ley hasta que todo se realice.

18 Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una yota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla.

18 Pues, en verdad os digo que hasta que pasare el cielo y la tierra, jota^(d) alguna o tilde alguna no pasará, no, de la ley, hasta que todo se haga.

18 Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda.

18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la Ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.

19 Por tanto, el que ignore el último de esos mandamientos y enseñe a los demás a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos. En cambio el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los Cielos.

19 Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será el menor en el reino de los cielos; pero el que practicare y enseñare, éste será grande en el reino de los cielos."

19 Quien, por tanto, quebrantare uno de estos mandamientos, de los más pequeños, y enseñare así a los hombres, el más pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero, el que hiciere y enseñare, ése grande será llamado en el reino de los cielos.

19 Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

19 De manera que cualquiera que desatare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los cielos; mas cualquiera que *los* hiciere y *los* enseñare, éste será llamado grande en el Reino de los cielos.

20 Yo se lo digo: si no hay en ustedes algo mucho más perfecto que lo de los fariseos, o de los maestros de la Ley, ustedes no pueden entrar en el Reino de los Cielos.

20 Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que, si no abundare vuestra justicia más que la de los escribas y fariseos, no entraréis, no, en el reino de los cielos.»

20 «Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia (*rectitud*) no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos.

21 Ustedes han escuchado lo que se dijo a sus

21 Habéis oído que se dijo a los antiguos: No

21 «Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No

21 «Habéis oído que se dijo a los antepasados: = No

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No

antepasados: "No matarás; el homicida tendrá que enfrentarse a un juicio."	matarás; el que matare será reo de juicio."	matarás»; y el que matare, reo será del juicio.	matarás; = y aquel que mate será reo ante el tribunal.	matarás; y cualquiera que matare, será culpado del juicio.
22 Pero yo les digo: Si uno se enoja con su hermano, es cosa que merece juicio. El que ha insultado a su hermano, merece ser llevado ante el Tribunal Supremo; si lo ha tratado de renegado de la fe, merece ser arrojado al fuego del infierno.	22 Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio, el que le dijere "raca" será reo ante el sanedrín, y el que le dijere "loco" será reo de la gehenna de fuego.	22 Mas yo os digo que todo el que se airare con su hermano, reo será del juicio; pero el que dijere a su hermano «¡Racá!», ^(e) reo será del tribunal ^(f) pero el que dijere: «¡Insensato! ^(g) reo será de la gehenna ^(h) del fuego.	22 Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.	22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare descontroladamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere: Fatuo, será culpado del quemadero del fuego.
23 Por eso, si tú estás para presentar tu ofrenda en el altar, y te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,	23 Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,	23 Si trajeres, pues, tu don al altar, y allí recordares que tu hermano tiene algo contra ti,	23 Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti,	23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja allí mismo tu ofrenda ante el altar, y vete antes a hacer las paces con tu hermano; después vuelve y presenta tu ofrenda.	24 deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda.	24 deja allí tu don delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano y entonces, viniendo, presenta tu don.	24 deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.	24 deja allí tu presente delante del altar, y ve, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.
25 Trata de llegar a un acuerdo con tu adversario mientras van todavía de camino al juicio. ¿O prefieres que te entregue al juez, y el juez a los guardias, que te encerrarán en la cárcel?	25 Muéstrate, cuanto antes, conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión.	25 Sé benévolo con tu adversario luego, mientras estés con él en el camino; no sea que te entregue el adversario al juez y el juez al ministro; y a la guardia seas arrojado;	25 Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel.	25 Concíliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; para que no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.
26 En verdad te digo: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.	26 Que en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.	26 en verdad te digo, no saldrás de allí, mientras no pagues el último cuadrante ⁽ⁱ⁾ .	26 Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.	26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.
27 Ustedes han oído que se dijo: "No cometerás adulterio."	27 Habéis oído que fue dicho: No adulterarás.	27 Habéis oído que se dijo: No adulterarás.	27 «Habéis oído que se dijo: = No cometerás adulterio. =	27 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No adulterarás.

28 Pero yo les digo: Quien mira a una mujer con malos deseos, ya cometió adulterio con ella en su corazón.	28 Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón.	28 Yo, empero, os digo que todo el que mirare mujer para codiciarla, ya ha fornicado con ella en su corazón.»	28 Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón.	28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a <i>la</i> mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.
29 Por eso, si tu ojo derecho te está haciendo caer, sácatelo y tíralo lejos; porque más te conviene perder una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.	29 Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna.	29 «Y, si tu ojo el derecho te escandaliza, arráncale y arrójale de ti; pues te conviene que perezca uno de tus miembros y tu cuerpo entero no sea arrojado a la gehenna.	29 Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna.	29 Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.
30 Y si tu mano derecha te lleva al pecado, córtala y aléjala de ti; porque es mejor que pierdas una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.	30 Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti, porque mejor te es que uno de tus miembros perezca que no que todo el cuerpo sea arrojado a la gehenna.	30 Y, si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti; pues te conviene que perezca uno de tus miembros y tu cuerpo entero no vaya a la gehenna.»	30 Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya a la gehenna.	30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.
31 También se dijo: "El que se divorcie de su mujer, debe darle un certificado de divorcio."	31 También se ha dicho: El que repudiare a su mujer, déle libelo de repudio.	31 «Se ha dicho: Quien repudiare a su mujer, déle libelo de repudio.	31 «También se dijo: = El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. =	31 También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio.
32 Pero yo les digo: Si un hombre se divorcia de su mujer, a no ser por motivo de infidelidad, es como mandarla a cometer adulterio: el hombre que se case con la mujer divorciada, cometerá adulterio.	32 Pero yo os digo que quien repudia a su mujer — excepto el caso de fornicación — la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.	32 Mas yo os digo que todo el que repudiare a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hácela adulterar, y el que con repudiada se casare, adultera.»	32 Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.	32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.
33 Ustedes han oído lo que se dijo a sus antepasados: "No jurarás en falso, y cumplirás lo que has jurado al Señor."	33 También habéis oído que se dijo a los antiguos: No perjurarás, antes cumplirás al Señor tus juramentos.	33 «De nuevo, habéis oído que se ha dicho a los antiguos: No perjurarás, y cumplirás al Señor tus juramentos.	33 «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: = No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. =	33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.
34 Pero yo les digo: ¡No juren! No juren por el cielo,	34 Pero yo os digo que no juréis de ninguna manera:	34 Mas yo os digo que no juréis en manera alguna: ni	34 Pues yo digo que no juréis en modo alguno: ni	34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera;

porque es el trono de Dios;	ni por el cielo, pues es el trono de Dios;"	por el cielo porque trono es de Dios,	por el = Cielo =, porque es = el trono de Dios, =	ni por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, que es la tarima de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey.	35 ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey."	35 ni por la tierra, porque peana es de sus pies; ni por Jerusalén, porque ciudad es del gran rey.	35 ni por = la Tierra, = porque es = el escabel de sus pies; = ni por = Jerusalén =, porque es = la ciudad del gran rey. =	35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jures por tu propia cabeza, pues no puedes hacer blanco o negro ni uno solo de tus cabellos.	36 Ni por tu cabeza jures tampoco, porque no está en ti volver uno de tus cabellos blanco o negro.	36 Ni por tu cabeza jures, porque no puedes un solo cabello blanco hacer o negro.	36 Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro.	36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.
37 Digan sí cuando es sí, y no cuando es no; cualquier otra cosa que se le añada, viene del demonio.	37 Sea vuestra palabra: Sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede."	37 Mas sea vuestra palabra: «sí, sí; no, no»; pero lo que excede de esto, del mal es.»	37 Sea vuestro lenguaje: "Sí, sí"; "no, no": que lo que pasa de aquí viene del Maligno.	37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.
38 Ustedes han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente."	38 Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.	38 «Habéis oído que se ha dicho: Ojo por ojo y diente por diente.	38 «Habéis oído que se dijo: = Ojo por ojo y diente por diente. =	38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Pero yo les digo: No resistas al malvado. Antes bien, si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra.	39 Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra;"	39 Mas yo os digo que no resistáis al mal: sino que quien te golpear en tu mejilla derecha vuélvele también la otra;	39 Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra:	39 Mas yo os digo: No resistáis con mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra;
40 Si alguien te hace un pleito por la camisa, entrégale también el manto.	40 y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto;"	40 y al que quisiere enjuiciarte y tu túnica tomar, déjale también el manto;	40 al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto;	40 y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa;
41 Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos.	41 y si alguno te requisara para una milla, vete con él dos.	41 y quien te forzare ⁽⁶⁾ una milla, ve con él dos;	41 y al que te obligue a andar una milla vete con él dos.	41 y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.
42 Da al que te pida, y al que espera de ti algo prestado, no le vuelvas la espalda.	42 Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien te pide algo prestado.	42 al que te pidiere, dale, y al que quisiere prestado de ti, no te vuelvas ⁽⁶⁾ de él.	42 A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.	42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses.
43 Ustedes han oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y no harás	43 Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y	43 Habéis oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y	43 «Habéis oído que se dijo: = Amarás a tu prójimo = y odiarás a tu enemigo.	43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

amistad con tu enemigo."	aborrecerás a tu enemigo.	aborrecerás a tu enemigo ^(b) .		
44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores,	44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen,	44 Yo, empero, dígoos, amad a vuestros enemigos ^(m) , y orad por los que os persiguen;	44 Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan,	44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;
45 para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores.	45 para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos.	45 para que os hagáis hijos de vuestro Padre, el de los cielos; porque alza su sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.	45 para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.	45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.
46 Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tiene? También los cobradores de impuestos lo hacen.	46 Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los publicanos?	46 Pues, si amareis a los que os aman ¿qué galardón tenéis? ¿No hacen también los publicanos lo mismo?	46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?	46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué salario tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?
47 Y si saludan sólo a sus amigos, ¿qué tiene de especial? También los paganos se comportan así.	47 Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los gentiles?	47 Y si saludareis a vuestros hermanos solamente ¿qué demás hacéis? ¿no hacen también los gentiles lo mismo?	47 Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?	47 Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?
48 Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el Cielo.	48 Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre, celestial.	48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre, el celestial, perfecto es.»	48 Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.	48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

MATEO 6

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Guárdense de las buenas acciones hechas a la vista de todos, a fin de que todos las aprecien. Pues en ese caso, no les quedaría premio alguno que	1 Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de el hombre para que os vean; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos."	1 «Guardaos de no hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; pues, de no, galardón no tenéis delante de vuestro	1 «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de	1 Mirad que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis salario acerca de vuestro

esperar de su Padre que está en el cielo.		Padre, el de los cielos.	vuestro Padre celestial.	Padre que está en los cielos.
2 Cuando ayudes a un necesitado, no lo publiques al son de trompetas; no imites a los que dan espectáculo en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio.	2 Cuando hagas, pues, limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en sus sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa."	2 Cuando, pues, hicieres limosna, no trompetees delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados de los hombres. En verdad dígoos, reciben su galardón.	2 Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.	2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para tener gloria de los hombres; de cierto os digo, <i>que ya</i> tienen su recompensa.
3 Tú, cuando ayudes a un necesitado, ni siquiera tu mano izquierda debe saber lo que hace la derecha:	3 Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace la derecha,	3 Pero, tú, haciendo limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha;	3 Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;	3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;
4 tu limosna quedará en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.	4 para que tu limosna sea oculta, y el Padre, que ve en lo oculto, te premiará.	4 para que sea tu limosna en oculto; y tu Padre, el que ve en lo oculto, te recompensará.»	4 así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.	4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en secreto, él te pagará en público.
5 Cuando ustedes recen, no imiten a los que dan espectáculo; les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio.	5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar de pie en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa."	5 «Y, cuando orareis, no seréis como los hipócritas; porque aman, en las sinagogas y en las esquinas de las calles, de pie, orar, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, reciben su galardón.	5 «Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.	5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pie, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen su salario.
6 Pero tú, cuando reces, entra en tu cámara, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.	6 Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo dará."	6 Tú, empero, cuando ores, entra en tu alcoba y cerrando tu puerta, ora a tu Padre el en lo oculto; y tu Padre, el que ve en lo oculto, te recompensará.	6 Tú, en cambio, cuando vayas a orar, = entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora = a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.	6 Mas tú, cuando ores, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te pagará en público.
7 Cuando pidan a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que un	7 Y orando, no seáis habladores como los gentiles, que piensan ser	7 Y orando, no parléis como los gentiles, pues creen que en su	7 Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería	7 Y orando, no seáis prolijos, como los mundanos que piensan que por su

bombardeo de palabras hará que se los oiga.	escuchados por su mucho hablar.	verbosidad serán escuchados.	van a ser escuchados.	palabrería serán oídos.
8 No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan.	8 No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis.	8 No os asemejéis, pues, a ellos; porque sabe vuestro Padre lo que necesitáis, antes de pedírselo vosotros.	8 No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.	8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.
9 Ustedes, pues, recen así: Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificad o sea tu Nombre,	9 Así, pues, habéis de orar vosotros: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre,	9 Así, pues, oraréis vosotros: «Padre nuestro, el de los cielos, santifíquese ^(a) tu nombre ^(b) ;	9 «Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre;	9 Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre.
10 venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.	10 venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.	10 llegue tu reino ^(c) ; hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra;	10 venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.	10 Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, <i>así</i> también en la tierra.
11 Danos hoy el pan que nos corresponde;	11 El pan nuestro de cada día dánosle hoy,	11 el pan nuestro, el del día, dánosle hoy.	11 Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;	11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.
12 y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;	12 y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,	12 Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.	12 y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;	12 Y suéltanos nuestras deudas, como también nosotros soltamos a nuestros deudores.
13 y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno.	13 y no nos pongas en tentación, mas líbranos del mal.	13 Y no nos entres en tentación ^(d) , sino líbranos del mal ^(e) .	13 y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.	13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el Reino, y la potencia, y la gloria, por <i>todos</i> los siglos. Amén.
14 Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial les perdonará a ustedes.	14 Porque, si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial.	14 Pues, si perdonareis a los hombres sus caídas, os perdonará también vuestro Padre el celestial;	14 «Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;	14 Porque si soltareis a los hombres sus ofensas, os soltará también a vosotros vuestro Padre celestial.
15 Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco el Padre les	15 Pero, si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco	15 pero, si no perdonareis a los hombres, ni vuestro Padre	15 pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre	15 Mas si no soltareis a los hombres sus ofensas, tampoco

perdonará a ustedes.	vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.	perdonará las caídas vuestras.	perdonará vuestras ofensas.	vuestro Padre os soltará vuestras ofensas.
16 Cuando ustedes hagan ayuno, no pongan cara triste, como los que dan espectáculo y aparentan palidez, para que todos noten sus ayunos. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio.	16 Cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que recibieron su recompensa."	16 Y, cuando ayunareis, no os pongáis como los hipócritas, mustios; pues demudan sus rostros para aparecer a los hombres ayunando. En verdad os digo, reciben su galardón.	16 «Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga.	16 Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan; de cierto os digo, <i>que ya</i> tienen su pago.
17 Cuando tú hagas ayuno, lávate la cara y perfúmate el cabello.	17 Tú, cuando ayunes, unge la cabeza y lava tu cara,	17 Tú, empero, ayunando, unge tu cabeza y lava tu rostro;	17 Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,	17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;
18 No son los hombres los que notarán tu ayuno, sino tu Padre que ve las cosas secretas, y tu Padre que ve en lo secreto, te premiará.	18 para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo concederá."	18 para no aparecer a los hombres ayunando, sino a tu Padre, el en lo oculto; y tu Padre, el que ve en lo oculto, te recompensará.»	18 para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.	18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te pagará en público.
19 No junten tesoros y reservas aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido hacen estragos, y donde los ladrones rompen el muro y roban.	19 No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban.	19 «No os atesoréis tesoros sobre la tierra, donde carcoma y herrumbre destruyen, y donde hurtadores desentierran y hurtan;	19 «No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban.	19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;
20 Junten tesoros y reservas en el Cielo, donde no hay polilla ni óxido para hacer estragos, y donde no hay ladrones para romper el muro y robar.	20 Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen y donde los ladrones no horadan ni roban.	20 pero atesoraos tesoros en el cielo donde ni carcoma ni herrumbre destruyen y donde hurtadores no desentierran ni hurtan;	20 Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben.	20 sino haceos tesoros en <i>el</i> cielo, donde ni polilla ni orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan:
21 Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.	21 Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.	21 pues, donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.	21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.	21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.
22 Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz; pero si tus ojos	22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano,	22 La candela de tu cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo fuere sencillo ⁽⁶⁾ ,	22 «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso;	22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu

están malos, todo tu cuerpo estará en oscuridad.	todo tu cuerpo estará luminoso;"	todo tu cuerpo luminoso será;		cuerpo será luminoso;
23 Y si la luz que hay en ti ha llegado a ser oscuridad, icómo será de tenebrosa tu parte más obscura!	23 pero, si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas; pues si la luz que hay en ti es tinieblas, iqué tales serán las tinieblas!"	23 pero, si tu ojo estuviere malo, todo tu cuerpo tenebroso será. Si pues la luz, la en ti, tinieblas fuere, las tinieblas icuántas ^(g) !	23 pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, iqué oscuridad habrá!	23 mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que hay en ti son tinieblas, icuántas <i>serán</i> las mismas tinieblas!
24 Nadie puede servir a dos patrones: necesariamente odiará a uno y amará al otro, o bien cuidará al primero y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero.	24 Nadie puede servir a dos señores, pues o bien aborreciendo al uno, menospreciará al otro, o bien adhiriéndose al uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.	24 Nadie puede servir a dos señores; pues, o al uno odiará y al otro amará; o al uno adherirá y al otro despreciará; no podéis a Dios servir y al Mamóná ^(h) .	24 Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.	24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas.
25 Por eso yo les digo: No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa?	25 Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?	25 Por esto os digo, no os solicitéis de vuestra alma ⁽ⁱ⁾ , qué comáis o qué bebáis, ni de vuestro cuerpo qué os vistáis ¿Acaso el alma no es más que la comida y el cuerpo que el vestido?	25 «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?	25 Por tanto os digo: No os acongojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
26 Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves?	26 Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?	26 Contemplad los volátiles del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni allegan en graneros, y vuestro Padre el celestial, aliméntalos, ¿No sois vosotros mucho más que ellos?	26 Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?	26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolies; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?
27 ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura?	27 ¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su vida un solo codo?	27 Y ¿quién de vosotros, solicitándose, puede añadir a su vida codo uno ^(j) ?	27 Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida?	27 Mas ¿quién de vosotros podrá, acongojándose, añadir a su estatura un codo?

28 Y ¿por qué se preocupan tanto por la ropa? Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen.	28 Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Mirad a los lirios del campo cómo crecen: no se fatigan ni hilan.	28 Y del vestido ¿qué os solicitáis? aprended de los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan.	28 Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan.	28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? Aprended <i>de</i> los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;
29 Pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como una de ellas.	29 Yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.	29 Y dígoos que ni Salomón en toda su gloria cubrióse como uno ^(k) de éstos.	29 Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos.	29 mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.
30 Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen!	30 Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?	30 Pero, si a la hierba del campo que hoy es y mañana en el horno se arroja, Dios viste así, ¿cuánto más a vosotros, poco creyentes?	30 Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?	30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no <i>hará</i> mucho más a vosotros, <i>hombres</i> de poca fe?
31 No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos?, o ¿qué beberemos?, o ¿tendremos ropas para vestirnos?	31 No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos?	31 No os solicitéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Qué nos vestiremos?	31 No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?	31 No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?
32 Los que no conocen a Dios se afanan por esas cosas, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso.	32 Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad."	32 Pues todo esto los gentiles lo buscan; porque sabe vuestro Padre, el celestial, que necesitáis todo esto.	32 Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.	32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.
33 Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y se les darán también todas esas cosas.	33 Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.	33 Mas, buscad primero la justicia y el reino de él y todo esto se os añadirá.	33 Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.	33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
34 No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas.	34 No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; bástale a cada día su afán."	34 No os solicitéis, pues, del mañana, pues el mañana, se solicitará de sí mismo; basta al día su mal.»	34 Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.	34 Así que, no os acongojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

MATEO 7

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 No juzguen a los demás y no serán juzgados ustedes.	1 No juzguéis y no seréis juzgados,	1 «No juzguéis para que no se os juzgue;	1 «No juzguéis, para que no seáis juzgados.	1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque de la misma manera que ustedes juzguen, así serán juzgados, y la misma medida que ustedes usen para los demás, será usada para ustedes.	2 porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá.	2 pues, con el juicio que juzgáis, se os juzgará; y, con la medida que medís, se os medirá.	2 Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá.	2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.
3 ¿Qué pasa? Ves la pelusa en el ojo de tu hermano, ¿y no te das cuenta del tronco que hay en el tuyo?	3 ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?	3 ¿Y qué miras la paja, la en el ojo de tu hermano, y la en ojo, el tuyo, viga no adviertes?	3 ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo?	3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?
4 ¿Y dices a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú un tronco en el tuyo?	4 ¿O cómo osas decir a tu hermano: Deja que te quite la paja del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo?	4 O ¿cómo dirás a tu hermano: «Deja arroje yo la paja del ojo tuyo», y he aquí la viga en el ojo tuyo?	4 ¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Deja que te saque la brizna del ojo”, teniendo la viga en el tuyo?	4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí <i>hay una</i> viga en tu ojo?
5 Hipócrita, saca primero el tronco que tienes en tu ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.	5 Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano.	5 Hipócrita, arroja primero de tu ojo la viga, y entonces verás de arrojar la paja del ojo de tu hermano.»	5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.	5 ¡Hipócrita! Echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.
6 No den lo que es santo a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, pues podrían pisotearlas y después se volverían contra ustedes para destruirlos.	6 No deis lo que es santo a los perros ni arrojéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y, revolviéndose, os destrocen.	6 «No deis lo santo ^(a) a los perros ^(b) , ni arrojéis vuestras perlas ^(c) delante de los puercos, no sea que las huellen con sus pies, y, volviéndose, os destrocen a vosotros.»	6 «No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.	6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no <i>sea</i> que las pisoteen, y <i>se</i> vuelvan y os despedacen.
7 Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta.	7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."	7 «Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; golpead, y se os abrirá.	7 «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.	7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; tocad, y se os abrirá.
8 Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama.	8 Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre.	8 Pues todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que golpea, se le abrirá.	8 Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al llama, se le abrirá.	8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se le abre.
9 ¿Acaso alguno de ustedes daría a	9 Pues ¿quién de vosotros es el que,	9 O ¿quién de vosotros es el	9 ¿O hay acaso alguno entre	9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a

su hijo una piedra cuando le pide pan?	si su hijo le pide pan, le da una piedra,	hombre a quien, si pidiere su hijo pan, una piedra le dará?	vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra;	quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?
10 ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado?	10 o, si le pide un pez, le da una serpiente?	10 O también un pez pidiere ¿una sierpe le dará?	10 o si le pide un pez, le dé una culebra?	10 ¿Y si le pidiere un pez, le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, icon cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan!	11 Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!	11 Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dones buenos dar a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, el de los cielos, dará lo bueno a los que le pidieren?	11 Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!	11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?
12 Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí está toda la Ley y los Profetas.	12 Por eso, cuanto quisierais que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas.	12 Todo, pues, cuanto quisierais que a vosotros hagan los hombres, así también vosotros hacédles; que ésta es la ley y los profetas.»	12 «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.	12 Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también hacéd vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.
13 Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él.	13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran.	13 «Entrad por la estrecha puerta; porque iancha, la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición!; y muchos son los que van por él.	13 «Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;	13 Entrad por la puerta estrecha: porque el camino que lleva a perdición es ancho y espacioso; y los que van por él, son muchos.
14 Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran.	14 ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuan pocos los que dan con ella!	14 ¡Qué estrecha la puerta y angosto el camino, que conduce a la vida, y pocos son los que le encuentran!	14 mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.	14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan.
15 Cuidense de los falsos profetas: se presentan ante ustedes con piel de ovejas, pero por dentro son lobos feroces.	15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.	15 Guardaos de los falsos profetas los que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas; pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos les conoceréis.	15 «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.	15 También guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos robadores.
16 Ustedes los reconocerán por sus frutos.	16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se	16 ¿Acaso cogen de las espinas uvas	16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen	16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cogen uvas de los

¿Cosecharían ustedes uvas de los espinos o higos de los cardos?	cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos?	o de los abrojos higos?	uvas de los espinos o higos de los abrojos?	espinos, o higos de los abrojos?
17 Lo mismo pasa con un árbol sano: da frutos buenos, mientras que el árbol malo produce frutos malos.	17 Todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos.	17 Así todo árbol bueno frutos hermosos hace; pero el podrido árbol frutos malos hace.	17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos.	17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol podrido lleva malos frutos.
18 Un árbol bueno no puede dar frutos malos, como tampoco un árbol malo puede producir frutos buenos.	18 No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos.	18 No puede árbol bueno frutos malos llevar, ni árbol carcomido frutos hermosos llevar.	18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos.	18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar frutos buenos.
19 Todo árbol que no da buenos frutos se corta y se echa al fuego.	19 El árbol Que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.	19 Todo árbol que no hace fruto hermoso, cortado es y al fuego, arrojado.	19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego.	19 Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se echa en el fuego.
20 Por lo tanto, ustedes los reconocerán por sus obras.	20 Por los frutos, pues, los conoceréis.	20 Por sus frutos, pues, ciertamente les conoceréis.	20 Así que por sus frutos los reconoceréis.	20 Así que, por sus frutos los conoceréis.
21 No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo.	21 No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.	21 No todo el que me dijere: «¡Señor, Señor!», entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre, el de los cielos.	21 «No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.	21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
22 Aquel día muchos me dirán: ¡Señor, Señor!, hemos hablado en tu nombre, y en tu nombre hemos expulsado demonios y realizado muchos milagros.	22 Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre tuyo arrojamos los demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?	22 Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no hemos en tu nombre profetizado, y en tu nombre arrojado los demonios; y en tu nombre virtudes muchas hecho?»	22 Muchos me dirán aquel Día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”	22 Muchos me dirán <i>en</i> aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos <i>en</i> tu nombre, y <i>en</i> tu nombre sacamos demonios, y <i>en</i> tu nombre hicimos muchas grandezas?
23 Entonces yo les diré claramente: Nunca les conocí. ¡Aléjense de mí ustedes que hacen el mal!	23 Yo entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad."	23 Y entonces les confesaré que «jamás os conocí: apartaos de mí, los que obráis la iniquidad».	23 Y entonces les declararé: “¡Jamás os conocí; = apartaos de mí, agentes de iniquidad!” =	23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.
24 Si uno escucha estas palabras mías y las pone en práctica, dirán de él: aquí tienen al hombre sabio y	24 Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que	24 Todo aquel, pues, que oye estas palabras mías y las hace, se asemejará a varón prudente,	24 «Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente	24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé al varón prudente, que

prudente, que edificó su casa sobre roca.	edifica su casa sobre roca.	que edificó su casa sobre la peña.	que edificó su casa sobre roca:	edificó su casa sobre la peña;
25 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra aquella casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre roca.	25 Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, pero no cayó.	25 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y despeñáronse sobre aquella casa, y no cayó; pues fundada estaba sobre la peña.	25 cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca.	25 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la peña.
26 Pero dirán del que oye estas palabras mías, y no las pone en práctica: aquí tienen a un tonto que construyó su casa sobre arena.	26 Pero el que me oye estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena.	26 Y todo el que oye estas palabras mías, y no las hace, se asemejará a varón necio, que edificó su casa sobre la arena.	26 Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena:	26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé al varón loco, que edificó su casa sobre la arena;
27 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra esa casa: la casa se derrumbó y todo fue un gran desastre."	27 Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, y cayó con gran ruina.	27 Y descendió la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos, y batieron aquella casa, y cayó, y fue su ruina grande».	27 cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.»	27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina.
28 Cuando Jesús terminó este discurso, la gente estaba admirada de cómo enseñaba,	28 Cuando acabó Jesús estas instrucciones, se maravillaban las muchedumbres de su doctrina,	28 Y aconteció cuando Jesús acabó estas palabras, asombráronse las turbas de su doctrina;	28 Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina;	28 Y cuando Jesús acabó estas palabras, la multitud se admiraba de su doctrina;
29 porque lo hacía con autoridad y no como sus maestros de la Ley.	29 porque les enseñaba como quien tiene poder, y no como sus escribas.	29 pues estábales enseñando como quien tiene poder, y no como los escribas de ellos.	29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.	29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

MATEO 8

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús, pues, bajó del monte, y empezaron a seguirlo muchedumbres.	1 Como bajó del monte, le siguieron muchedumbres numerosas,	1 Y bajando El del monte, siguiéronle turbas muchas.	1 Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre.	1 Cuando descendió del monte, le seguían muchas personas.
2 Un leproso se acercó, se arrodilló delante de él y le dijo: "Señor, si tú	2 y, acercándose un leproso, se postró ante El, diciendo: Señor, si	2 Y he aquí que un leproso, acercándose, adoróle diciendo: «Señor, si quieres,	2 En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor,	2 Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

quieres, puedes limpiarme."	quieres, puedes limpiarme.	puedes limpiarme».	si quieres puedes limpiarme.»	
3 Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: "Quiero, queda limpio." Al momento quedó limpio de la lepra.	3 El, extendiendo la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra.	3 Y, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: «Quiero, sé limpio». Y al punto limpióse su lepra.	3 El extendió la mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra.	3 Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fue limpiada.
4 Jesús le dijo: "Mira, no se lo digas a nadie; pero ve a mostrarte al sacerdote y ofrece la ofrenda ordenada por la Ley de Moisés, pues tú tienes que hacerles una declaración."	4 Jesús le advirtió: Mira, no lo digas a nadie, sino ve a mostrarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.	4 Y dícele Jesús: «Mira, a nadie digas, sino ve, muéstrate al sacerdote y llévale el don que mandó a Moisés, en testimonio a ellos.»	4 Y Jesús le dice: «Mira, no se los digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.	4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no <i>lo</i> digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para que les conste.
5 Al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un capitán de la guardia, suplicándole:	5 Entrado en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, suplicándole	5 Y yendo Él a Cafarnaúm acercóse un centurión, rogándole	5 Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó	5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,
6 Señor, mi muchacho está en cama, totalmente paralizado, y sufre terriblemente.	6 y diciéndole: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, gravemente atormentado.	6 y diciendo: «Señor, el niño ^(a) mío está postrado en la casa, paralítico, terriblemente atormentado».	6 diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.»	6 y diciendo: Señor, mi criado yace en casa paralítico, gravemente atormentado.
7 Jesús le dijo: "Yo iré a sanarlo."	7 El le dijo: Yo iré y le curaré.	7 Dícele: «Yo, viniendo, curaréle».	7 Dícele Jesús: «Yo iré a curarle.»	7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.
8 El capitán contestó: "Señor, ¿quién soy yo para que entres en mi casa? Di no más una palabra y mi sirviente sanará.	8 Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo: di sólo una palabra, y mi siervo será curado.	8 Y, respondiendo el centurión, dijo: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero solo di de palabra, y sanará el niño mío».	8 Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano.	8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas solamente di con la palabra, y mi criado sanará.
9 Pues yo, que no soy más que un capitán, tengo soldados a mis órdenes, y cuando le digo a uno: Vete, él se va; y si le digo a otro: Ven, él viene; y si ordeno a mi sirviente: Haz tal cosa, él la hace."	9 Porque yo soy un subordinado, pero bajo mi tengo soldados y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace."	9 Pues también yo hombre soy bajo potestad constituido, teniendo debajo de mí soldados, y digo a éste: «Ve, y va»; y al otro: «Ven, y viene»; y a mi siervo: «Haz esto, y hace».	9 Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.»	9 Porque también yo soy hombre bajo potestad, y tengo debajo de mi <i>potestad</i> soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y <i>lo</i> hace.
10 Jesús se quedó admirado al oír	10 Oyéndole Jesús, se maravilló,	10 Y, oyendo Jesús, admiróse, y	10 Al oír esto Jesús quedó	10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló,

esto, y dijo a los que le seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con tanta fe.	y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe. Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,	dijo a los que seguían: «En verdad digoos: en ninguno tanta fe en Israel he encontrado.	admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande.	y dijo a los que <i>le</i> seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
11 Yo se lo digo: vendrán muchos del oriente y del occidente para sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos,	11 mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes.	11 Y os digo que muchos de oriente y occidente vendrán y recostarán ^(b) con Abraham e Isaac y Jacob, en el reino de los cielos;	11 Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos,	11 Mas <i>yo</i> os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán <i>a la mesa</i> con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el Reino de los cielos;
12 mientras que los que debían entrar al reino serán echados a las tinieblas de afuera: allí será el llorar y rechinar de dientes."	12 ? dijo Jesús al centurión: Ve, hágase contigo según has creído. Y en aquella hora quedó curado el siervo.	12 pero los hijos del reino arrojados serán fuera, a las tinieblas las exteriores; allí será el llanto y el rechinar de dientes».	12 mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»	12 mas los hijos del Reino serán echados en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
13 Luego Jesús dijo al capitán: "Vete a casa, hágase todo como has creído." Y en ese mismo momento el muchacho quedó sano.	13 <i>(TEXTO OMITIDO)</i>	13 Y dijo Jesús al centurión: «Vete; cual has creído, hágasete». Y sanó el niño en aquella hora.	13 Y dijo Jesús al centurión: «Anda; que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.	13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creiste te sea hecho. Y su criado fue sano en la misma hora.
14 Jesús fue a casa de Pedro; allí encontró a la suegra de éste en cama, con fiebre.	14 Entrando Jesús en casa de Pedro, vio a la suegra de éste que yacía en el lecho con fiebre.	14 Y, yendo Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de él postrada y afiebrada;	14 Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre.	14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra echada en cama, y con fiebre.
15 Jesús le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y comenzó a atenderle.	15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó, y ella, levantándose, se puso a servirles.	15 y tomó la mano de ella y la dejó la fiebre; y se levantó, y sirvióle.	15 Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle.	15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.
16 Al atardecer le llevaron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus malos con una sola palabra, y sanó también a todos los enfermos.	16 Ya atardecido, le presentaron muchos endemoniados, y arrojaba con una palabra los espíritus, y a todos	16 Y, llegada la noche, trajeron a El endemoniados muchos; y arrojó fuera los demonios de palabra; y a todos los enfermos sanó,	16 Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos,	16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y echó <i>de ellos</i> los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos;

los que se sentían
mal los curaba.

17 Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Isaías: Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.

17 Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, que dice: "El tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias."

17 para que se cumpliera lo dicho por el profeta, diciendo: «Él las flaquezas nuestras tomó y las enfermedades llevó.»

17 para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: = El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades. =

17 para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.

18 Jesús, al verse rodeado por la multitud, dio orden de cruzar a la otra orilla.

18 Viendo Jesús grandes muchedumbres en torno suyo, dispuso partir a la otra ribera.

18 Y, viendo Jesús turba alrededor de sí, mandó transfretar;

18 Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla.

18 Y viendo Jesús gran multitud alrededor de sí, mandó que se fuesen al otro lado *del lago*.

19 Entonces se le acercó un maestro de la Ley y le dijo: "Maestro, te seguiré adondequiera que vayas."

19 Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

19 y, acercándose un escriba, díjole: «Maestro, te seguiré a donde fueres».

19 Y un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.»

19 Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que fueres.

20 Jesús le contestó: "Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza."

20 Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza."

20 Y dícele Jesús: «Las raposas cuevas tienen y los volátiles del cielo, albergues; pero el Hijo del hombre^(c) no tiene dónde la cabeza reclinar».

20 Dícele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre."

21 Otro discípulo le dijo: Señor, permíteme ir primero a sepultar a mi padre;"

21 Y otro de los discípulos díjole: «Señor, déjame primero ir, y enterrar a mi padre^(d)».

21 Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia *para* que vaya primero, y entierre a mi padre.

22 Jesús le contestó: "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos."

22 pero Jesús le respondió: Sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos.

22 Y Jesús dícele: «Sígueme, y deja a los muertos enterrar sus muertos»^(e).

22 Dícele Jesús: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

22 Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Jesús subió a la barca y sus discípulos le siguieron.

23 Cuando hubo subido a la nave, le siguieron sus discípulos.

23 Y, entrando él en barca, le siguieron sus discípulos.

23 Subió a la barca y sus discípulos le siguieron.

23 Y entrando él en *un* barco, sus discípulos le siguieron.

24 Se levantó una tormenta muy violenta en el lago, con olas que cubrían la barca, pero él dormía.

24 Se produjo en el mar una agitación grande, tal que las olas cubrían la nave;

24 Y he aquí que un movimiento grande sobrevino en el mar; que la barca fue cubierta

24 De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada

24 Y he aquí, fue hecho en el mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las

	pero él, entre tanto, dormía,"	por las olas; Él, empero, dormía.	por las olas; pero él estaba dormido.	ondas; mas él dormía.
25 Los discípulos se acercaron y lo despertaron diciendo: "¡Señor, sálvanos, que estamos perdidos!"	25 y, acercándose, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.	25 Y acercándose, despertáronle, diciendo: «Señor, salva; perecemos».	25 Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»	25 Y llegándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, <i>que</i> perecemos.
26 Pero él les dijo: "¡Qué miedosos son ustedes! ¡Qué poca fe tienen!" Entonces se levantó, dio una orden al viento y al mar, y todo volvió a la más completa calma.	26 El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma.	26 Y, díceles: «¿Qué? ¿miedosos estáis, poco creyentes?» Entonces, levantándose, increpó a los vientos y al mar, y fue bonanza grande.	26 Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza.	26 Y <i>él</i> les dice: ¿Por qué teméis, <i>hombres</i> de poca fe? Entonces, despierto, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.
27 Grande fue el asombro; aquellos hombres decían: "¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?"	27 Los hombres se maravillaban y decían: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?	27 Y los hombres admiráronse, diciendo: «¿De dónde es éste, que también los vientos y el mar le obedecen?»	27 Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»	27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué <i>hombre</i> es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?
28 Al llegar a la otra orilla, a la tierra de Gadara, dos endemoniados salieron de entre los sepulcros y vinieron a su encuentro. Eran hombres tan salvajes que nadie se atrevía a pasar por aquel camino.	28 Llegado a la otra orilla, a la región de los gerasenos, le vinieron al encuentro, saliendo de los sepulcros, dos endemoniados, tan furiosos, que nadie podía pasar por aquel camino.	28 Y, yendo él hasta allende, hasta la región de los gadarenos, viniéronle al encuentro dos endemoniados, saliendo de las tumbas, pesados por demás, de no poder nadie andar por aquel camino.	28 Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino.	28 Y cuando él llegó a la otra ribera, a la provincia de los gadarenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino.
29 Y se pusieron a gritar: "¡No te metas con nosotros, Hijo de Dios! ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?"	29 Y le gritaron, diciendo: ¿Qué hay entre ti y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a destiempo para atormentarnos?	29 Y he aquí que gritaron, diciendo: «¿Qué a nosotros y a ti, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo a atormentarnos?».	29 Y se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?»	29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá a molestarnos antes de tiempo?
30 A cierta distancia de allí había una gran piara de cerdos comiendo.	30 Había no lejos de allí una numerosa piara de puercos paciando,	30 Y había lejos de ellos una piara de puercos muchos, paciando.	30 Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciando.	30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciando.
31 Los demonios suplicaron a Jesús: "Si nos expulsas, envíanos a esa piara de cerdos."	31 y los demonios le rogaban, diciendo: Si has de echarnos, échanos	31 Y los demonios rogáronle, diciendo: «Si nos echas fuera,	31 Y le suplicaban los demonios: «Si nos echas, mándanos a esa piara de puercos.»	31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos

Jesús les dijo: "Vayan".	a la piara de puercos.	envíanos a la piara de los puercos».		ir a aquel hato de puercos.
32 Salieron y entraron en los cerdos. Al momento toda la piara se lanzó hacia el lago por la pendiente, y allí se ahogaron.	32 Les dijo: Id. Ellos salieron y se fueron a los puercos, y toda la piara se lanzó por un precipicio al mar, muriendo en las aguas.	32 Y díjoles: «Id» ⁽⁶⁾ . Y ellos, saliendo, fueron a los puercos; y he aquí que se precipitó toda la piara, escarpa abajo, al mar, y perecieron en las aguas.	32 El les dijo: «Id.» Saliendo ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas.	32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de puercos; y he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de <i>un</i> despeñadero en el mar, y murieron en las aguas.
33 Los cuidadores huyeron, fueron a la ciudad y contaron todo lo sucedido, y lo que había pasado con los endemoniados.	33 Los porqueros huyeron, y, yendo a la ciudad, contaron lo que había pasado con los endemoniados.	33 Y los que apacentaban, huyeron y, viniendo a la ciudad, anunciaron todo y lo de los endemoniados.	33 Los porqueros huyeron, y al llegar a la ciudad lo contaron todo y también lo de los endemoniados.	33 Y los porqueros huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.
34 Entonces todos los habitantes salieron al encuentro de Jesús y, no bien lo vieron, le rogaron que se alejase de sus tierras.	34 Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y, viéndole, le rogaron que se retirase de sus términos.	34 Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y, viéndole, rogaron que saliera de sus confines.	34 Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en viéndole, le rogaron que se retirase de su término.	34 Y he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús. Y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

MATEO 9

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús volvió a la barca, cruzó de nuevo el lago y vino a su ciudad.	1 Subieron a una barca, hizo la travesía y vino a su ciudad.	1 Y entrando en una barca, transfretó y vino a su ciudad.	1 Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad.	1 Entonces entrando en <i>un</i> barco, pasó al otro lado, y vino a su ciudad.
2 Allí le llevaron a un paralítico, tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de esos hombres, dijo al paralítico: "¡Animo, hijo; tus pecados quedan perdonados!"	2 Le presentaron a un paralítico acostado en su lecho, y, viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados."	2 Y he aquí que trajéronle un paralítico en una litera puesto. Y, viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Confía, hijo; perdonados te están los pecados».	2 En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados.»	2 Y he aquí le trajeron <i>un</i> paralítico, echado en <i>una</i> cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.
3 Algunos maestros de la Ley pensaron: "¡Qué manera de burlarse de Dios!"	3 Algunos escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.	3 Y he aquí algunos de los escribas dijeron dentro de sí: «Este blasfema».	3 Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Este está blasfemando.»	3 Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.
4 Pero Jesús, que conocía sus pensamientos, les	4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué	4 Y viendo Jesús los pensamientos de ellos dijo: «¿A qué pensáis mal en	4 Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué	4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis malas

dijo: "¿Por qué piensan mal?"	pensáis mal en vuestros corazones?	vuestros corazones?»	pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir:	cosas en vuestros corazones?
5 ¿Qué es más fácil: decir "Quedan perdonados tus pecados" o "Levántate y anda"?	5 ¿Qué es más fácil: decir tus pecados te son perdonados o decir levántate y anda?	5 pues ¿qué es más fácil decir: «Perdonados te están los pecados», o decir: «Levántate y anda»?	5 "Levántate y anda"?	5 ¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?
6 Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados." Entonces dijo al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a casa."	6 Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a casa.	6 Y para que veáis que tiene poder el Hijo del hombre sobre la tierra de perdonar pecados— (entonces dice al paralítico): «Levántate, alza tu litera y vete a tu casa».	6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al paralítico -: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".»	6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.
7 Y el paralítico se levantó y se fue a su casa.	7 El, levantándose, fuese a su casa.	7 Y levantándose, fuese a su casa.	7 El se levantó y se fue a su casa.	7 Entonces <i>él</i> se levantó y se fue a su casa.
8 La gente, al ver esto, quedó muy impresionada y alabó a Dios por haber dado tal poder a los hombres.	8 Viendo esto, las muchedumbres quedaron ensimismadas de miedo y glorificaban a Dios de haber dado tal poder a los hombres.	8 Y, viendo las turbas, temieron y glorificaron a Dios que dio poder tal a los hombres.	8 Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.	8 Y la multitud, viéndolo, se maravilló, y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.
9 Jesús, al irse de allí, vio a un hombre llamado Mateo en su puesto de cobrador de impuestos, y le dijo: "Sígueme." Mateo se levantó y lo siguió.	9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre sentado al telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió.	9 Y, yendo Jesús de allí, vio a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo, y dícele: «Sígueme». Y, levantándose, siguióle.	9 Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le siguió.	9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre que estaba sentado al banco <i>de los tributos públicos</i> , el cual se llamaba Mateo; y le dice: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.
10 Como Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, un buen número de cobradores de impuestos y otra gente pecadora vinieron a sentarse a la mesa con Jesús y sus discípulos.	10 Estando, pues, Jesús sentado a la mesa en la casa de aquél, vinieron muchos publicanos y pecadores a sentarse con Jesús y sus discípulos.	10 Y sucedió que, recostado él en la casa, he aquí muchos publicanos y pecadores, viniendo, se recostaron junto a Jesús y a sus discípulos.	10 Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos.	10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en <i>su</i> casa, he aquí <i>que</i> muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la

mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Los fariseos, al ver esto, decían a los discípulos: "¿Cómo es que su Maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?"

11 Viendo esto, los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

11 Y viendo los fariseos, dijeron a sus discípulos: «¿Por qué con los publicanos y pecadores come vuestro maestro?»

11 Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?»

11 Y viendo *esto* los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Jesús los oyó y dijo: "No es la gente sana la que necesita médico, sino los enfermos.

12 El, que los oyó, dijo: No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos.

12 Y él, oyendo, dijo: «No necesitan los fuertes de médico, sino los que mal están».

12 Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal.

12 Mas oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Vayan y aprendan lo que significa esta palabra de Dios: Me gusta la misericordia más que las ofrendas. Pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores."

13 Id y aprended qué significa "Prefiero la misericordia al sacrificio." Porque no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores.

13 Y, yendo, aprended qué es: «Misericordia quiero, y no sacrificio»; pues no he venido llamar a los justos, sino a los pecadores».

13 Id, pues, a aprender qué significa aquello de: = Misericordia quiero, que no sacrificio. = Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

13 Andad pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio; porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: "Nosotros y los fariseos ayunamos en muchas ocasiones, ¿por qué tus discípulos no ayunan?"

14 Entonces le llegaron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Cómo es que, ayunando nosotros y los discípulos de los fariseos, tus discípulos no ayunan?

14 Entonces se acercaron a él los discípulos de Juan, diciendo: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mucho, y los discípulos tuyos no ayunan?»

14 Entonces se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?»

14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les contestó: "¿Quieren ustedes que los compañeros del novio estén de duelo mientras el novio está con ellos? Llegará el tiempo en que el novio les será quitado; entonces ayunarán.

15 Y Jesús les contestó: ¿Por ventura pueden los compañeros del esposo llorar mientras está el esposo con ellos? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán.

15 Y díjoles Jesús: ¿Acaso pueden los hijos^(a) del Esposo entristecerse, mientras con ellos está el Esposo? Mas, vendrán días en que les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán.

15 Jesús les dijo: «Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán.

15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los hijos the la recámara nuncial tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de tela nueva, porque el pedazo nuevo tiraría del vestido y

16 Nadie echa una pieza de paño no abatanado a un vestido viejo, porque el remiendo se lleva algo del

16 Y nadie echa remiendo de paño inabatanado^(b) en vestido viejo; pues tira la plenitud^(c) de él del vestido, y

16 Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido, y

16 Y nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

la rotura se haría mayor.	vestido y el roto se hará mayor.	peor se hace la rotura.	se produce un desgarrón peor.	
17 Y nadie echa vino nuevo en recipientes de cuero viejos, porque si lo hacen, se reventarán los cueros, el vino se desparramará y los recipientes se estropearán. El vino nuevo se echa en cueros nuevos, y así se conservan bien el vino y los recipientes."	17 Ni se echa el vino nuevo en cueros viejos; de otro modo, se romperían los cueros, el vino se derramaría y los cueros se perderían; sino que se echa el vino nuevo en cueros nuevos, y así el uno y el otro se preservan."	17 Ni echan vinos nuevos en odres viejos, que, de otra suerte, se rompen los odres, y el vino se derrama y los odres se pierden: sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan a la vez ^(d) ».	17 Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan.»	17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los odres; mas echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.
18 Mientras Jesús hablaba, llegó un jefe de los judíos, se postró delante de él y le dijo: "Mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá."	18 Mientras les hablaba, llegó un jefe, y, acercándosele, se postró ante El, diciendo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá."	18 Hablándoles él esto, he aquí un príncipe, acercándose, adoróle, diciendo: que «mi hija acaba de morir, pero, viniendo, pon tu mano sobre ella, y vivirá».	18 Así les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.»	18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí vino un principal, y le adoró, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Jesús se levantó y lo siguió junto con sus discípulos.	19 Y, levantándose Jesús, le siguió con sus discípulos.	19 Y, levantándose Jesús, siguióle y los discípulos de él.	19 Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos.	19 Y se levantó Jesús, y le siguió <i>con</i> sus discípulos.
20 Mientras iba de camino, una mujer que desde hacía doce años padecía hemorragias, se acercó por detrás y tocó el fleco de su manto.	20 Entonces una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del vestido,	20 Y ahí una mujer, hemorrágica doce años, acercándose por detrás, asió la fimbria de su vestido;	20 En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto.	20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre hacía doce años, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido,
21 Pues ella pensaba: "Con sólo tocar su manto, me salvaré."	21 diciendo para sí misma: Con sólo que toque su vestido seré sana.	21 pues dijo entre sí: «Si tan sólo asiere su vestido, sanaré».	21 Pues se decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré.»	21 porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré libre.
22 Jesús se dio vuelta y, al verla, le dijo: "Animo, hija; tu fe te ha salvado." Y desde aquel momento, la mujer quedó sana.	22 Jesús se volvió y, viéndola, dijo: Hija, ten confianza; tu fe te ha sanado. Y quedó sana la mujer en aquel momento."	22 Y Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: «Confía, hija; tu fe te ha salvado». Y sanó la mujer desde aquella hora.	22 Jesús se volvió, y al verla le dijo: «¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado.» Y se salvó la mujer desde aquel momento.	22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha librado. Y la mujer fue libre desde aquella hora.
23 Al llegar Jesús a la casa del jefe, vio a los flautistas y el alboroto de la gente.	23 Cuando llegó Jesús a la casa del jefe, viendo a los flautistas y a la muchedumbre de plañideras,	23 Y, viniendo Jesús a la casa del príncipe, y viendo los flautistas y la turba tumultuando,	23 Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando,	23 Y llegado Jesús a casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la multitud que hacía bullicio,

24 Entonces les dijo: "Váyanse, la niña no ha muerto sino que está dormida." Ellos se burlaban de él.	24 dijo: Retiraos, que la niña no está muerta: duerme. Y se reían de él.	24 dijo: «Retiraos; pues no ha muerto la niñita, sino que duerme». Y reíanse de él.	24 decía: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él.	24 les dijo: Apartaos, que la muchacha no está muerta, mas duerme. Y se burlaban de él.
25 Después que echaron a toda la gente, Jesús entró, tomó a la niña por la mano, y la niña se levantó.	25 Una vez que la muchedumbre fue echada fuera, entró, tomó de la mano a la niña y ésta se levantó.	25 Y, cuando fue arrojada fuera la turba, acercándose, cogió la mano de ella, y despertó ^(e) la niñita.	25 Mas, echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó.	25 Pero cuando la multitud fue echada fuera, entró, y <i>la</i> tomó de su mano, y se levantó la muchacha.
26 El hecho se divulgó por toda aquella región.	26 La nueva se divulgó por toda aquella tierra.	26 Y salió esta ^(f) fama por toda aquella tierra.	26 Y la noticia del suceso se divulgó por toda aquella comarca.	26 Y <i>se</i> difundió esta fama por toda aquella tierra.
27 Al retirarse Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: "¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!"	27 Partido Jesús de allí, le seguían dos ciegos dando voces y diciendo: Ten piedad de nosotros, Hijo de David.	27 Y caminando de allí, siguieron a Jesús dos ciegos gritando y diciendo: «¡Apiádate de nosotros, hijo de David!».	27 Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!»	27 Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.
28 Cuando Jesús estuvo en casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les preguntó: "¿Creen que puedo hacer esto?" Contestaron: "Sí, Señor."	28 Entrando en casa, se le acercaron los ciegos, y les dijo Jesús: ¿Creéis que puedo yo hacer esto? Respondiéronle: Sí, Señor.	28 Y, viniendo él a la casa, acercáronse los ciegos, y díceles Jesús: «¿Creéis que puedo hacer esto?» Dícenle: «Sí, Señor».	28 Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Dícenle: «Sí, Señor.»	28 Y llegado a <i>la</i> casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.
29 Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo: "Hágase así, tal como han creído". Y sus ojos vieron.	29 Entonces tocó sus ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe.	29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: «Según vuestra fe, hágaseos»	29 Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.»	29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.
30 Después les ordenó severamente: "Cuiden de que nadie lo sepa."	30 Y se abrieron sus ojos. Con tono severo les advirtió: Mirad que nadie lo sepa;"	30 Y se abrieron los ojos de ellos. Y entre murmuróles ^(g) Jesús, diciendo: «Mirad; que nadie lo sepa ^(h) »	30 Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!»	30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó <i>rigurosamente</i> , diciendo: Mirad <i>que</i> nadie lo sepa.
31 Pero ellos, en cuanto se fueron, lo publicaron por toda la región.	31 pero ellos, una vez fuera, divulgaron la cosa por toda aquella tierra.	31 Pero ellos, saliendo, le divulgaron por toda aquella tierra.	31 Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.	31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
32 Apenas se fueron los ciegos, le trajeron a uno que	32 Salidos aquéllos, le presentaron un	32 Y, saliendo ellos, he aquí le	32 Salían ellos todavía, cuando le presentaron un	32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un

tenía un demonio y no podía hablar.	hombre mudo endemoniado,	trajeron un mudo endemoniado.	mudo endemoniado.	hombre mudo, endemoniado.
33 Jesús echó al demonio, y el mudo empezó a hablar. La gente quedó maravillada y todos decían: "Jamás se ha visto cosa igual en Israel."	33 y, arrojado el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las turbas, diciendo: Jamás se vio tal en Israel.	33 Y, arrojado el demonio, habló el mudo. Y maravilláronse las turbas, diciendo: «Jamás pareció tal en Israel».	33 Y expulsado el demonio, rompió a hablar el mudo. Y la gente, admirada, decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel.»	33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la multitud se maravilló, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.
34 En cambio, los fariseos comentaban: "Este echa a los demonios con la ayuda del príncipe de los demonios."	34 Pero los fariseos replicaban: Por virtud del príncipe de los demonios arroja los demonios.	34 Pero los fariseos decían: «En el príncipe de los demonios arroja los demonios.»	34 Pero los fariseos decían: «Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios.»	34 Mas los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
35 Jesús recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y enfermedades.	35 Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.	35 Y recorrió Jesús las ciudades todas y las aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda flaqueza ^(G) .	35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando todo enfermedad y toda dolencia.	35 Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y todo flaqueza en el pueblo.
36 Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor.	36 Viendo a la muchedumbre, se enterneció de compasión por ella, porque estaban fatigados y decaídos, como ovejas sin pastor.	36 Y viendo a las turbas se lastimó de ellas; porque estaban desgarradas, ^(G) postradas como ovejas que no tienen pastor.	36 Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.	36 Y viendo la multitud, tuvo misericordia de ella; porque estaba derramada y esparcida como ovejas que no tienen pastor.
37 Y dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.	37 Entonces dijo a los discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos.	37 Entonces dice a sus discípulos: «La mies, por cierto, mucha; pero los obreros, pocos;	37 Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos.	37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.
38 Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha."	38 Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.	38 rogad, pues, al señor de la mies, que apremie ^(K) obreros a su mies.»	38 Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»	38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

MATEO 10

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder sobre	1 Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio	1 Y llamando a sus doce discípulos les dio potestad de ^(a)	1 Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los	1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les

los malos espíritus para expulsarlos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.	poder sobre los espíritus impuros, para arrojarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.	los espíritus inmundos, para que los arrojasen, y sanasen toda enfermedad y toda flaqueza.	espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.	dio potestad contra los espíritus inmundos, <i>para</i> que <i>los</i> echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda flaqueza.
2 Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan;	2 Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano;"	2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero, Simón, el llamado Pedro, y Andrés su hermano, y Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano.	2 Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan;	2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo;	3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el celador, y Judas Iscariote, el que le traicionó."	3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el de Alfeo y Tadeo.	3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo;	3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo <i>hijo</i> de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo;
4 Simón, el cananeo y Judas Iscariote, el que lo traicionaría.	4 (TEXTO OMITIDO)	4 Simón, el Cananeo ^(b) y Judas, el Iscariote ^(c) el que también le vendió.	4 Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó.	4 Simón el cananeo y Judas Iscariote, que también le entregó.
5 A estos Doce Jesús los envió a misionar, con las instrucciones siguientes: "No vayan a tierras de paganos ni entren en pueblos de samaritanos.	5 A estos doce los envió Jesús, después de haberles instruido en estos términos: No vayáis a los gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos;"	5 A éstos doce envió Jesús mandándoles diciendo: «A camino de gentes no os apartéis, y a ciudad de samaritanos no entréis;	5 A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos;	5 A estos doce envió Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los gentiles no iréis, y en ciudad de samaritanos no entréis;
6 Diríjanse más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.	6 id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel,	6 e id más bien a las ovejas las perezidas de la casa de Israel.	6 dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.	6 mas id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel.
7 A lo largo del camino proclamen: ¡El Reino de los Cielos está ahora cerca!	7 y en vuestro camino predicad diciendo: El Reino de Dios se acerca.	7 Y, yendo, predicad, diciendo: que se ha acercado el reino de los cielos.	7 Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.	7 Y yendo, predicad, diciendo: El Reino de los cielos ha llegado.
8 Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen los demonios. Ustedes lo recibieron sin	8 Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad los demonios; gratis lo	8 Enfermos sanad; muertos resucitad; leprosos limpiad; demonios arrojad. De gracia	8 Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo	8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de

pagar, denlo sin cobrar.	recibís, dadlo gratis."	recibisteis, de gracia dad.	recibisteis; dadlo gratis.	gracia recibisteis, dad de gracia.
9 No lleven oro, plata o monedas en el cinturón.	9 No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestro cinto,	9 No adquiráis oro, ni plata, ni bronce, para ^(d) vuestros cinturones;	9 No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas;	9 No proveáis oro, ni plata, ni dinero en vuestros cintos;
10 Nada de provisiones para el viaje, o vestidos de repuesto; no lleven bastón ni sandalias, porque el que trabaja se merece el alimento.	10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor a su sustento."	10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado ni báculo; que digno es el obrero de su alimento.	10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.	10 ni alforja para el camino; ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento.
11 En todo pueblo o aldea en que entren, busquen alguna persona que valga, y quédense en su casa hasta que se vayan.	11 En cualquier ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella digno, y quedaos allí hasta que partáis.	11 Y en la ciudad o aldea que entrareis, indagad quién en ella hay digno, y allí quedaos hasta iros.	11 «En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quién hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis.	11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde entréis, buscad <i>con diligencia</i> quién sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgáis.
12 Al entrar en la casa, deséenle la paz.	12 y entrando en la casa saludadla.	12 Y, entrando en la casa, saludadla.	12 Al entrar en la casa, saludadla.	12 Y entrando en la casa, saludadla.
13 Si esta familia la merece, recibirá vuestra paz; y si no la merece, la bendición volverá a ustedes.	13 Si la casa fuere digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuere, vuestra paz vuelva a vosotros."	13 Y, si ya fuere la casa digna, venga vuestra paz ^(e) sobre ella; mas, si no fuere digna, vuestra paz sobre vosotros vuelva.	13 Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros.	13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.
14 Y si en algún lugar no los reciben ni escuchan sus palabras, salgan de esa familia o de esa ciudad, sacudiendo el polvo de los pies.	14 Si no os reciben o no escuchan vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.	14 Y quien no recibiere a vosotros, ni escuchare las palabras de vosotros —saliendo fuera de la casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies ^(f) .	14 Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de vuestros pies.	14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.
15 Yo les aseguro que esa ciudad, en el día del juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra.	15 En verdad os digo que más tolerable suerte tendrán la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.	15 En verdad os digo: más llevadero será a la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que a aquella ciudad.	15 Yo os aseguro: el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.	15 De cierto os digo, <i>que el castigo</i> será más tolerable a la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.
16 Miren que los envío como ovejas en medio de lobos: sean, pues, precavidos como la	16 Os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y	16 He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed pues, prudentes, como	16 «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las	16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed pues prudentes como

serpiente, pero sencillos como la paloma.	sencillos como palomas."	las serpientes y sencillos ^(g) , como las palomas.	serpientes, y sencillos como las palomas.	serpientes, y inocentes como palomas.
17 ¡Cuidense de los hombres! A ustedes los arrastrarán ante sus consejos, y los azotarán en sus sinagogas.	17 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán.	17 Y guardaos de los hombres; pues os entregarán en sanedrines ^(h) y en sus sinagogas azotarán,	17 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas;	17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán;
18 Ustedes incluso serán llevados ante gobernantes y reyes por causa mía, y tendrán que dar testimonio ante ellos y los pueblos paganos.	18 Seréis llevados a los gobernadores y reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos y los gentiles.	18 y así ante príncipes como reyes se os llevará, por causa mía, en testimonio para ellos ⁽ⁱ⁾ y las gentes ^(j) .	18 y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles.	18 Y aun a príncipes y a reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Cuando sean arrestados, no se preocupen por lo que van a decir, ni cómo han de hablar. Llegado ese momento, se les comunicará lo que tengan que decir.	19 Cuando os entreguen, no os preocupe cómo o qué hablaréis; porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir."	19 Y cuando os entregaren, no os solicitéis de cómo o qué hablar, pues se os dará en aquella hora qué habléis;	19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento.	19 Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar.
20 Pues no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre el que hablará en ustedes.	20 No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hable en vosotros.	20 pues no vosotros sois los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.	20 Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.	20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.
21 Un hermano denunciará a su hermano para que lo maten, y el padre a su hijo, y los hijos se sublevarán contra sus padres y los matarán.	21 El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte.	21 Y entregará hermano a hermano a muerte y padre a hijo, y se levantarán juntos hijos contra padres y mataránles.	21 «Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán.	21 Y hermano entregará a hermano a la muerte, y padre a hijo; y <i>los</i> hijos se levantarán contra <i>sus</i> padres, y los harán morir.
22 Ustedes serán odiados por todos por causa mía, pero el que se mantenga firme hasta el fin, se salvará.	22 Seréis aborrecidos de todos por mi nombre; el que persevere hasta el fin, ése será salvo."	22 Y seréis odiados de todos por mi nombre; y el que perseverare hasta el fin, éste se salvará.	22 Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.	22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.
23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. En verdad les digo: no terminarán de recorrer todas las	23 Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra; y si en ésta os persiguen, huid a una tercera. En verdad os digo que	23 Y cuando os persiguieren en esta ciudad, huid, a la otra; pues, en verdad os digo; no acabaréis ^(k) las ciudades de Israel	23 «Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no	23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las

ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre.	no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre."	que no venga el Hijo del hombre.	acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.	ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.
24 El discípulo no está por encima de su maestro, ni el sirviente por encima de su patrón.	24 No está el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su amo;"	24 No hay discípulo sobre el maestro ni siervo sobre su señor.	24 «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo.	24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.
25 Ya es mucho si el discípulo llega a ser como su maestro y el sirviente como su patrón. Si al dueño de casa lo han llamado demonio, ¡qué no dirán de los demás de la familia!	25 bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al amo le llamaron Beelcebul, ¡cuánto más a sus domésticos!	25 Basta al discípulo ser como su maestro; y el ⁽⁰⁾ siervo como su señor. Si al padre de familias llamaron Beelzebub ¿cuánto más a sus domésticos?	25 Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!	25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?
26 Pero no les tengan miedo. Nada hay oculto que no llegue a ser descubierto, ni nada secreto que no llegue a saberse.	26 No los temáis, pues, porque nada hay oculto que no llegue a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse.	26 No los temáis, pues; porque nada hay tan cubierto que no se descubra y oculto que no se conozca.	26 «No los tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse.	26 Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.
27 Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo ustedes a la luz, y lo que les digo en privado, proclámenlo desde las azoteas.	27 Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados.	27 Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz, y lo que oís a la oreja, predicadlo sobre los terrados.	27 Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados.	27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que oís al oído, predicadlo desde los terrados.
28 No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.	28 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna."	28 Y no temáis de los que matan el cuerpo, y el alma no pueden matar, pero temed más bien al que puede así el alma como el cuerpo perder en la gehenna ^(m) .	28 «Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.	28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar; temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero.
29 ¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre.	29 ¿No se venden dos pajaritos por un as? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin la voluntad de vuestro Padre.	29 ¿No se venden dos gorriones por un as ^(m) ? y uno de entre ellos no cae sobre la tierra sin el padre de vosotros.	29 ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre.	29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

30 En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados.	30 Cuanto a vosotros, aun los cabellos todos de vuestra cabeza están contados.	30 De vosotros, empero, aún los cabellos de la cabeza todos contados están.	30 En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.	30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados.
31 ¿No valen ustedes más que muchos pajaritos? Por lo tanto no tengan miedo.	31 No temáis, pues. ¿No aventajáis vosotros a los pajaritos?	31 No temáis, pues: de muchos gorriones diferís ^(o) vosotros.	31 No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.	31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.
32 Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos.	32 Pues todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos;"	32 Todo aquél, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante del Padre mío el de los cielos;	32 «Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos;	32 Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en <i>los</i> cielos.
33 Y al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los Cielos.	33 pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos.	33 y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante del Padre mío el de los cielos.	33 pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos.	33 Y cualquiera que me negare delante de <i>los</i> hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.
34 No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada.	34 No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada."	34 No creáis que he venido a lanzar paz sobre la tierra ^(p) no he venido a lanzar paz, sino cuchilla.	34 «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.	34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada.
35 Pues he venido a enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra.	35 Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra,	35 Pues he venido a dividir hombre contra su padre e hija contra su madre, y nuera contra su suegra.	35 Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra;	35 Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra.
36 Cada cual verá a sus familiares volverse enemigos.	36 y los enemigos de los hombres serán los de su casa.	36 Y ienemigos del hombre, sus domésticos!	36 y enemigos de cada cual serán los que conviven con él.	36 Y los enemigos del hombre <i>serán</i> los de su casa.
37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.	37 El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí;"	37 Quien amare a padre o a madre más que a mí, no es de mí digno; y quien amare hijo o hija más que a mí, no es de mí digno;	37 «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.	37 El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.
38 El que no carga con su cruz y viene	38 y el que no toma su cruz y	38 y quien no toma su cruz y	38 El que no toma su cruz y me sigue	38 Y el que no toma su madero, y

detrás de mí, no es digno de mí.	sigue en pos de mí, no es digno de mí.	sigue en pos de mí, no es de mí digno.	detrás no es digno de mí.	sigue en pos de mí, no es digno de mí.
39 El que vive su vida para sí, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará.	39 El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará.	39 Quien hallare su alma, perderá, y quien perdiere su alma, por causa mía, hallará.	39 El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.	39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
40 El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa digna de un profeta.	40 El que os recibe a vosotros, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que a mí me envió.	40 El que os recibiere a vosotros, me recibe y el que me recibiere, recibe al que me ha enviado.	40 «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.	40 El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
41 El que recibe a un hombre justo por ser justo, recibirá la recompensa que corresponde a un justo.	41 El que recibe al profeta como profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe al justo como justo, tendrá recompensa de justo;"	41 El que recibiere a un profeta, en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibiere a un justo, en nombre de justo, galardón de justo recibirá.	41 «Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá.	41 El que recibe profeta en nombre de profeta, salario de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, salario de justo recibirá.
42 Asimismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa: soy yo quien se lo digo."	42 y el que diere de beber a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fresca en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.	42 Y el que diere de beber a uno de estos pequeños ^(q) un cáliz de fría ^(r) , solamente, en nombre de discípulo, en verdad os digo: no perderá, no, su galardón.»	42 «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»	42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeños un vaso de <i>agua</i> fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, <i>que</i> no perderá su salario.

MATEO 11

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí para predicar y enseñar en las ciudades judías.	1 Cuando hubo Jesús acabado de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.	1 Y sucedió, que cuando acabó Jesús de mandar a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.	1 Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.	1 Y fue, que acabando Jesús de dar mandamientos a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.
2 Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de las obras de Cristo, por lo	2 Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió por sus discípulos	2 Y Juan, oyendo en la cárcel, las obras del Cristo, enviando por medio de sus	2 Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a	2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

que envió a sus discípulos		discípulos ^(a) , le dijo:	sus discípulos a decirle:	
3 a preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?"	3 a decirle: ¿Eres tú el que viene o hemos de esperar a otro?	3 «¿Tú eres el que ha de venir, o a otro esperamos?»	3 «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»	3 diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?
4 Jesús les contestó: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están viendo y oyendo:	4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto:	4 Y, respondiendo Jesús, díjoles: «Yendo, anunciad a Juan lo que oís y veis:	4 Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis:	4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis:
5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una Buena Nueva llega a los pobres.	5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados;"	5 Ciegos están viendo y cojos andando; leprosos son limpios; y sordos oyen, y muertos resucitan y pobres son evangelizados ^(b) ;	5 los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva;	5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y el evangelio es predicado a los pobres.
6 ¡Y dichoso aquél para quien yo no sea motivo de escándalo!"	6 y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.	6 y bienaventurado es, quien no se escandalizare en mí».	6 ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»	6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.
7 Una vez que se fueron los mensajeros, Jesús comenzó a hablar de Juan a la gente: "Cuando ustedes fueron al desierto, ¿qué iban a ver? ¿Una caña agitada por el viento?	7 Cuando éstos se hubieron ido, comenzó Jesús a hablar de Juan a la muchedumbre: ¿Qué habéis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?	7 Y, yéndose éstos, empezó Jesús a decir a las turbas sobre Juan: «¿Qué habéis salido al desierto a mirar? ¿caña por el viento balanceada?	7 Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?	7 E idos ellos, comenzó Jesús a decir de Juan a la multitud: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es meneada del viento?
8 ¿Qué iban ustedes a ver? ¿Un hombre con ropas finas? Los que visten ropas finas viven en palacios.	8 ¿Qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido pobremente? Mas los que visten con molicie están en las moradas de los reyes.	8 Pero ¿qué habéis salido a ver? ¿hombre en blanduras envuelto? he aquí los que lo blando llevan, en las casas de los reyes ^(c) .	8 ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes.	8 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los que traen <i>vestidos</i> delicados, en las casas de los reyes están.
9 Entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un profeta? Eso sí y, créanme, más que un profeta.	9 ¿Pues a qué habéis ido? ¿A ver un profeta? Sí, yo os digo que más que un profeta.	9 Pero ¿a qué habéis salido? ¿profeta a ver? Sí; os digo, y más que profeta.	9 Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta.	9 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Profeta? También os digo, y más que profeta.
10 Este es el hombre de quien la escritura dice: Yo voy a enviar mi mensajero delante	10 Este es de quien está escrito: "He aquí que yo envío a mi mensajero delante de tu faz.	10 Este es de quien está escrito: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz; quien	10 Este es de quien está escrito: = He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que	10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante

de ti, para que te preceda abriéndote el camino.	Que preparará tus caminos delante de ti.”	preparará tu camino delante de ti.	preparará por delante tu camino. =	de tu faz, Que aparejará tu camino delante de ti.
11 Yo se lo digo: de entre los hijos de mujer no se ha manifestado uno más grande que Juan Bautista, y sin embargo el más pequeño en el Reino de los Cielos es más que él.	11 En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha aparecido uno más grande que el Bautista. Pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.	11 En verdad os digo: no se ha levantado en nacidos de mujeres mayor que Juan el Bautista; pero el menor en el reino de los cielos mayor que él es ^(d) .	11 «En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.	11 De cierto os digo, <i>que</i> no se levantó entre los que nacen de mujer otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es más pequeño en el Reino de los cielos, mayor es que él.
12 Desde los días de Juan Bautista hasta ahora el Reino de Dios es cosa que se conquista, y los más decididos son los que se adueñan de él.	12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los cielos es forzado, y los violentos lo arrebatan.	12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos es forzado ^(e) , y forzadores arrebatánlo.	12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.	12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al Reino de los cielos se da vida; y los valientes lo arrebatan.
13 Hasta Juan, todos los profetas y la Ley misma se quedaron en la profecía.	13 Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan.	13 Pues todos los profetas y la ley han profetizado ^(f) hasta Juan;	13 Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron.	13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron.
14 Pero, si ustedes aceptan su mensaje, Juan es este Elías que había de venir.	14 Y si queréis oírlo, él es Elías, que ha de venir.	14 y si queréis permitir ^(g) él es Elías, el que ha de venir.	14 Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir.	14 Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir.
15 El que tenga oídos para oír, que lo escuche.	15 El que tiene oídos, que oiga.	15 El que tuviere oídos, oiga.»	15 El que tenga oídos, que oiga.	15 El que tiene oídos para oír, oiga.
16 ¿Con quién puedo comparar a la gente de hoy? Son como niños sentados en la plaza, que se quejan unos de otros:	16 ¿A quién compararé yo esta generación? Es semejante a niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros	16 «Y ¿a quién asemejaré esta generación? semejante es a pequeñuelos sentados en las plazas, los que voceando a los otros, dicen:	16 «¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros diciendo:	16 Mas ¿a quién compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,
17 Les tocamos la flauta y ustedes no han bailado; les cantamos canciones tristes y no han querido llorar.	17 diciendo: “Os tocamos la flauta, y no habéis bailado; hemos endechado, y no os habéis golpeado el pecho.”	17 Flauteado os hemos, y no habéis danzado: trenádoos ^(h) , y no habéis llorado ⁽ⁱ⁾ .	17 “Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado.”	17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.
18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dijeron:	18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen:	18 Pues vino Juan, ni comiendo ni bebiendo, y dicen: «Demonio tiene».	18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Demonio tiene.”	18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

Está poseído del demonio.

19 Está endemoniado. Luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón y un borracho, amigo de cobradores de impuestos y de pecadores. Con todo, se comprobará que la Sabiduría de Dios no se equivoca en sus obras."

20 Entonces Jesús comenzó a reprochar a las ciudades en que había realizado la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido:

21 ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han realizado en ustedes, seguramente se habrían arrepentido, poniéndose vestidos de penitencia y cubriéndose de ceniza.

22 Yo se lo digo: Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que ustedes en el día del juicio.

23 Y tú, Cafarnaúm, ¿subirás hasta el cielo? No, bajarás donde los muertos. Porque si los milagros que se

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la Sabiduría se justifica por sus obras.

20 Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros porque no habían hecho penitencia:

21 ¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! porque, si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros hechos en ti, mucho ha que en saco y ceniza hubieran hecho penitencia."

22 Así, pues, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras en el día del juicio.

23 Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque, si en

19 Vino el Hijo del hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: «He aquí un hombre glotón y vinolento, de publicanos amigo y de pecadores». Y se justificó la sabiduría por sus obras⁶.

20 Entonces empezó a reconvenir a las ciudades en que habían sido hechos los más de los poderes de él, porque no se habían arrepentido:

21 «¡Ay de ti, Corozáin! ¡ay de ti, Betsaida; que, si en Tiro y Sidón, se hicieran los poderes, los hechos en vosotras, mucho ha, en saco y ceniza se hubieran arrepentido.

22 Empero, dígoos que a Tiro y Sidón más llevadero será en el día del juicio que a vosotras.

23 Y tú, Cafarnaúm ¿acaso hasta el cielo te sublimarás? Hasta el infierno bajarás; pues, si en Sodoma se hicieran los

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.»

20 Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido:

21 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido.

22 Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras.

23 Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? = ¡Hasta el Hades te hundirás! = Porque si en Sodoma se

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es aprobada por sus hijos.

20 Entonces comenzó a reconvenir *el beneficio* a las ciudades en las cuales habían sido hechas muchas de sus maravillas, porque no se habían enmendado, *diciendo* :

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo *se* hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto *yo* os digo, *que* a Tiro y a Sidón será más tolerable *el castigo* en el día del juicio, que a vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma

han realizado en ti, se hubieran hecho en Sodoma, todavía hoy existiría Sodoma.	Sodoma se hubieran hecho los milagros hechos en ti, hasta hoy subsistiría.	poderes los hechos en ti, quedara ella hasta el día de hoy.	hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy.	fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubiera quedado hasta el día de hoy.
24 Por eso les digo que, en el día del Juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que ustedes."	24 Así, pues, os digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú el día del juicio.	24 Empero, dígoos que a la tierra de Sodoma más llevadero será en el día del juicio que a ti.»	24 Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti.»	24 Por tanto <i>yo</i> os digo, <i>que</i> a la tierra de los de Sodoma será más tolerable <i>el castigo</i> en el día del juicio, que a ti.
25 En aquella ocasión Jesús exclamó: "Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado.	25 Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos.	25 En aquel tiempo, respondiendo ^(k) Jesús, dijo: «Ensálzote, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes ^(l) , y reveládaslas a los pequeñuelos ^(m) .	25 En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.	25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido esto de los sabios y de los entendidos, y lo hayas revelado a los niños.
26 Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos.	26 Sí, Padre, porque así lo has querido.	26 Sí, Padre; porque tal plugo ante ti.	26 Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.	26 Sí, Padre, porque así agradó en tus ojos.
27 Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiera dar a conocer.	27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo.	27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre alguien conoce sino el Hijo y a quien quisiere el Hijo revelar.	27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.	27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y <i>aquel</i> a quien el Hijo lo quisiere revelar.
28 Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré.	28 Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré.	28 Venid a mí, todos los trabajados y recargados, y yo os refrigeraré.	28 «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso.	28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.
29 Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso.	29 Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas,	29 Alzad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, porque suave soy y humilde del corazón, y hallaréis alivio para vuestras almas;	29 Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; = y hallaréis descanso para vuestras almas. =	29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.
30 Pues mi yugo es suave y mi carga liviana."	30 pues mi yugo es blando, y mi carga, ligera.	30 que mi yugo es bueno; y mi carga, ligera es.»	30 Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»	30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

MATEO 12

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En cierta ocasión pasaba Jesús por unos campos de trigo, y era un día sábado. Sus discípulos, que tenían hambre, comenzaron a desgranar espigas y a comerse el grano.	1 Por aquel tiempo iba Jesús un día de sábado por los sembrados; sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y comérselas."	1 En aquel tiempo fue Jesús el sábado al través de los sembrados; y sus discípulos hambreadon, y principiaron a desgranar espigas y a comer.	1 En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados. Y sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas.	1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en día de sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron a coger espigas, y a comer.
2 Al advertirlo unos fariseos, dijeron a Jesús: "Tus discípulos están haciendo lo que está prohibido hacer en día sábado."	2 Los fariseos que lo vieron, dijéronle: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.	2 Pero los fariseos, viendo, dijéronle: «He ahí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado».	2 Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.»	2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.
3 Jesús les contestó: "¿No han leído ustedes lo que hizo David un día que tenía hambre, él y su gente?"	3 Pero El les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban?	3 Y él díjoles: «¿No habéis leído qué hizo David, cuando hambreado y los con él?	3 Pero él les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban,	3 Y él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, teniendo él hambre y los que con él estaban;
4 Pues entró en la casa de Dios y comieron el pan ofrecido a Dios, que les estaba prohibido tanto a él como a sus compañeros, pues estaba reservado a los sacerdotes.	4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no les era lícito comer a él y a los suyos, sino sólo a los sacerdotes?	4 ¿cómo entró en la casa de Dios y los panes de la proposición comió; lo que no le era lícito comer ni a los con él, sino a los sacerdotes solos?	4 cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él, ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes?	4 cómo entró en la Casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?
5 ¿No han leído en la Ley que los sacerdotes en el Templo no observan el descanso, y no hay culpa en eso?	5 ¿Ni habéis leído en la Ley que el sábado los sacerdotes en el Templo violan el sábado sin hacerse culpables?	5 ¿O no habéis leído en la ley que los sábados los sacerdotes en el santuario el sábado profanan ^(a) e inocentes son?	5 ¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa?	5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el Templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?
6 Yo se lo digo: ustedes tienen aquí algo más que el Templo.	6 Pues yo os digo que lo que aquí hay es más grande que el Templo.	6 Y dígoos que cosa mayor que el santuario hay aquí ^(b) .	6 Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo.	6 Pues os digo que uno mayor que el Templo está aquí.
7 Y si ustedes entendieran estas palabras: Quiero misericordia, no sacrificios, ustedes	7 Si entendierais qué significa "Prefiero la misericordia al sacrificio," no	7 Y si conocieseis qué es: «Misericordia quiero, y no sacrificio», no	7 Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: = Misericordia	7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero y no sacrificio, no

no condenarían a quienes están sin culpa.	condenaríais a los inocentes.	condenaríais a los inocentes.	quiero, que no sacrificio, = no condenaríais a los que no tienen culpa.	condenarías a los inocentes:
8 Además, el Hijo del Hombre es Señor del sábado."	8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.	8 Pues señor es del sábado el Hijo del hombre».	8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»	8 Porque Señor aún del sábado, es el Hijo del hombre.
9 Saliendo de aquel lugar, Jesús entró en una sinagoga de los judíos.	9 Pasando de allí, vino a su sinagoga,	9 Y partiendo de allí, fue a la sinagoga de ellos.	9 Pasó de allí y se fue a la sinagoga de ellos.	9 Y partiendo de allí, vino a la sinagoga de ellos.
10 Se encontraba allí un hombre que tenía una mano paralizada. Le preguntaron a Jesús, con intención de acusarlo después: "¿Está permitido hacer curaciones en día sábado?"	10 donde había un hombre que tenía seca una mano. Y le preguntaron para poder acusarle: ¿Es lícito curar en sábado?	10 Y he aquí un hombre, una mano teniendo seca; y preguntáronle diciendo: «¿Si es lícito los sábados curar?» para acusarle.	10 Había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado, para poder acusarle.	10 Y he aquí había <i>allí</i> un hombre que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado?, por acusarle.
11 Jesús les dijo: "Si alguno de ustedes tiene una sola oveja y se le cae a un barranco en día sábado, ¿no irá a sacarla?"	11 El les dijo: ¿Quién de vosotros, teniendo una oveja, si cae en un pozo en día de sábado no la coge y la saca?	11 Y él díjoles: «¿Quién será de entre vosotros el hombre que tenga oveja una, y si cayere ésta el sábado en un hoyo, no la coja y alce?	11 El les dijo: «¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca?	11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante?
12 ¡Pues un ser humano vale mucho más que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en día sábado."	12 Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Lícito es, por tanto, hacer bien en sábado.	12 Pues, ¿cuánto difiere ⁽⁹⁾ un hombre de una oveja? así que lícito es los sábados bellamente hacer».	12 Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.»	12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los sábados hacer bien.
13 Dijo entonces al enfermo: "Extiende tu mano." La extendió y le quedó tan sana como la otra.	13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano; y la extendió sana como la otra."	13 Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano». Y la extendió y restituida fue sana como la otra.	13 Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano.» El la extendió, y quedó restablecida, sana como la otra.	13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él <i>la</i> extendió, y fue restituida sana como la otra.
14 Al salir, los fariseos planearon la manera de acabar con él.	14 Los fariseos, saliendo, se reunieron en consejo contra El para ver cómo perderle.	14 Y saliendo los fariseos, consultáronse contra él, para perderle.	14 Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para ver cómo eliminarle.	14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra él para destruirle.
15 Jesús lo supo y se alejó de allí, pero muchas personas lo	15 Jesús, noticioso de esto, se alejó de allí. Muchos le	15 Pero Jesús, conociendo, retiróse de allí. Y siguiéronle	15 Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguieron	15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y le siguieron grandes

siguieron, y él sanó a cuantos estaban enfermos.	siguieron, y les curaba a todos,	muchos, y sanóles a todos;	muchos y los curó a todos.	multitudes, y sanaba a todos.
16 Pero les pedía insistentemente que no hablaran de él.	16 encargándoles que no le descubrieran,	16 e intimóles que no le descubriesen;	16 Y les mandó enérgicamente que no le descubrieran;	16 Y él les encargaba <i>rigurosamente</i> que no le descubriesen;
17 Así debían cumplirse las palabras del profeta Isaías:	17 para que se cumpliera el anuncio del profeta Isaías que dice:	17 para que se cumpliera lo dicho por Isaías, el profeta, diciendo:	17 para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:	17 para que se cumpliera lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:
18 Viene mi siervo, mi elegido, el Amado, en quien me he complacido. Pondré mi Espíritu sobre él, para que anuncie mis juicios a las naciones.	18 "He aquí a mi siervo, a quien elegí; mi amado, en quien mi alma se complace. Haré descansar mi espíritu sobre él y anunciará el derecho a las gentes."	18 He aquí a mi Hijo a quien elegí, mi amado, en quien se ha complacido mi alma; pondré mi espíritu sobre él, y mi juicio a las gentes anunciará.	18 = He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones. =	18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi Amado, en el cual se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él y a los gentiles anunciará juicio.
19 No discutirá, ni gritará, ni se oír su voz en las plazas.	19 No disputará ni gritará; nadie oír su voz en las plazas."	19 No contendrá ni voceará; ni oír a alguien en las calles su voz.	19 = No disputará ni gritará, ni oír a nadie en las plazas su voz. =	19 No contendrá, ni voceará; ni nadie oír en las calles su voz.
20 No quebrará la caña resquebrajada ni apagará la mecha que todavía humea, hasta que haga triunfar la justicia.	20 La caña cascada no la quebrará, y no apagará la mecha humeante hasta hacer triunfar el derecho;"	20 Caña quebrantada no romperá; y lino ^(d) humeante no apagará; hasta que lanzare a victoria el juicio.	20 = La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio: =	20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio.
21 Las naciones pondrán su esperanza en su Nombre.	21 y en su nombre pondrán las naciones su esperanza."	21 Y en su nombre las gentes esperarán.	21 = en su nombre pondrán las naciones su esperanza. =	21 Y en su Nombre esperarán los gentiles.
22 Algunos le trajeron un endemoniado que era ciego y mudo. Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar.	22 Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía.	22 Entonces le fue traído un endemoniado ciego y mudo ^(e) y sanóle, que el mudo habló y vio.	22 Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía.	22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y mudo hablaba y veía.
23 Ante esto, toda la gente quedó asombrada y preguntaban: "¿No será éste el hijo de David?"	23 Se maravillaron todas las muchedumbres, y decían: ¿No será éste el Hijo de David?	23 Y arrobáronse todas las tubas y dijeron: «¿Acaso no es ^(f) éste el hijo de David?»	23 Y toda la gente atónita decía: «¿No será éste el Hijo de David?»	23 Y las multitudes estaban fuera de sí, y decían: ¿Es éste aquel Hijo de David?
24 Lo oyeron los fariseos y respondieron: "¡Este expulsa los	24 Pero los fariseos que esto oyeron, dijeron: Este no echa a los	24 Pero los fariseos, oyendo, dijeron: «Este no lanza los demonios	24 Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los	24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los

demonios por obra de Beelzebú, príncipe de los demonios!"	demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.	sino en Beelzebub, príncipe de los demonios».	demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.»	demonios, sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.
25 Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo: "Todo reino que se divide, corre a la ruina; no hay ciudad o familia que pueda durar con luchas internas.	25 Penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido será desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá.	25 Y conociendo los sentimientos de ellos, díjoles: «Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no subsistirá.	25 El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir.	25 Y Jesús, como sabía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.
26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido; ¿cómo podrá mantenerse su reino?	26 Si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí; ¿cómo, pues, subsistirá su reino?"	26 Si Satanás a Satanás lanza, contra sí mismo está dividido: ¿Cómo, pues, subsistirá su reino?	26 Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino?	26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?
27 Y si Beelzebú me ayuda a echar los demonios, ¿quién ayuda a la gente de ustedes cuando los echan? Ellos mismos les darán la respuesta.	27 Y si yo arrojo a los demonios con el poder de Beelzebul, ¿con qué poder los arrojan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.	27 Y, si yo en Beelzebub lanzo los demonios, vuestros hijos ⁶ ¿en quién le lanzan? Por esto ellos jueces serán vuestros.	27 Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces.	27 Y si yo por Beelzebú echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quién <i>los</i> echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.
28 Pero si el Espíritu de Dios es el que me permite echar a los demonios, entiendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.	28 Más, si yo arrojo a los demonios con el espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.	28 Pero si en el Espíritu de Dios yo lanzo los demonios, por cierto ha llegado a vosotros el reino de Dios.	28 Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.	28 Y si por <i>el</i> Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el Reino de Dios.
29 ¿Quién entrará en la casa del Fuerte y le robará sus cosas, sino el que pueda amarrar al Fuerte? Sólo entonces le saqueará la casa.	29 Pues ¿cómo podrá entrar uno en casa de un fuerte y arrebatarle sus enseres si no logra primero sujetar al fuerte? Ya entonces podrá saquear su casa.	29 ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte, y arrebatar sus armas si primero no atare al fuerte; y entonces despojará su casa?	29 «O, ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte? Entonces podrá saquear su casa.	29 Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al hombre fuerte; y entonces saqueará su casa?
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.	30 El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama.	30 El que no es conmigo, contra mí es, y el que no recoge conmigo, desparrama.	30 «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.	30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.
31 Por eso yo les digo: Se perdonará a los hombres	31 Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia les será	31 Por esto dígoos: todo pecado y blasfemia,	31 «Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se	31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será

cualquier pecado y cualquier insulto contra Dios. Pero calumniar al Espíritu Santo es cosa que no tendrá perdón.	perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.	perdonada será a los hombres; pero la blasfemia del Espíritu no será perdonada.	perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.	perdonado a los hombres; mas la blasfemia <i>contra</i> el Espíritu no será perdonada a los hombres.
32 Al que calumnie al Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que calumnie al Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.	32 Quien hablare contra el Hijo del hombre será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este siglo ni en el venidero."	32 Y, si alguno dijere palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará, pero si hablare contra el Espíritu santo ^(b) , no se le perdonará, no, ni en este siglo, ni en el venidero ^(b) .	32 Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.	32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.
33 Planten ustedes un árbol bueno, y su fruto será bueno; planten un árbol dañado, y su fruto será malo. Porque el árbol se conoce por sus frutos.	33 Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero, si plantáis un árbol malo, el fruto será malo, porque el árbol por los frutos se conoce."	33 O haced ^(b) el árbol hermoso y su fruto hermoso, o haced el árbol carcomido y su fruto carcomido; pues por el fruto se conoce el árbol.	33 «Suponed un árbol bueno, y su fruto será bueno; suponed un árbol malo, y su fruto será malo; porque por el fruto se conoce el árbol.	33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol podrido, y su fruto podrido; porque por el fruto es conocido el árbol.
34 Raza de víboras, si ustedes son tan malos, ¿cómo pueden decir algo bueno? La boca siempre habla de lo que está lleno el corazón.	34 ¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis decir vosotros cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.	34 Engendros de víboras, ¿cómo podéis lo bueno hablar, malos siendo? pues de la abundancia del corazón la boca habla.	34 Raza de víboras, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.	34 Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas del bien que guarda dentro, y el que es malo, de su mal acumulado saca cosas malas.	35 El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas."	35 El buen hombre del buen tesoro lanza lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro lanza lo malo.	35 El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas.	35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.
36 Yo les digo que, en el día del juicio, los hombres tendrán que dar cuenta hasta de lo dicho que no podían justificar.	36 Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio.	36 Y dígoos que toda palabra ociosa ^(b) que hablen los hombres, —darán de ella cuenta en el día del juicio.	36 Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio.	36 Mas <i>yo</i> os digo, que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio;
37 Tus propias palabras te justificarán, y son tus palabras también las que te harán condenar."	37 Pues por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado.	37 Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras, condenado.»	37 Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.»	37 porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
38 Entonces algunos maestros	38 Entonces le interpelaron	38 Entonces, respondieronle	38 Entonces le interpelaron	38 Entonces respondiéndolo

de la Ley y fariseos le dijeron: "Maestro, queremos verte hacer un milagro."	algunos escribas y fariseos, y le dijeron: Maestro, quisiéramos ver una señal tuya.	algunos de los escribas y fariseos, diciendo: «Maestro, queremos de ti una señal ver».	algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver una señal hecha por ti.»	algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.
39 Pero él contestó: "Esta raza perversa e infiel pide una señal, pero solamente se le dará la señal del profeta Jonás.	39 El, respondiendo, les dijo: La generación mala y adúltera busca una señal, pero no le será dada más señal que la de Jonás el profeta.	39 Y él, respondiendo, díjoles: «Generación mala y adúltera, señal demanda, y señal no se le dará, sino la señal de Jonás el profeta.	39 Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás.	39 Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.
40 Porque del mismo modo que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así también el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.	40 Porque, como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra.	40 Pues, así como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra, tres días y tres noches.	40 Porque de la misma manera que Jonás = estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, = así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.	40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.
41 Los hombres de Nínive resucitarán en el día del juicio junto con esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su conducta ante la predicación de Jonás, y aquí ustedes tienen mucho más que Jonás.	41 Los ninivitas se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia a la predicación de Jonas, y hay aquí cosa mayor que Jonas.	41 Varones ninivitas resucitarán en el juicio con esta generación y condenaránla; porque se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás aquí ^(b) .	41 Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.	41 Los <i>hombres</i> de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar.
42 La reina del Sur resucitará en el día del juicio junto con los hombres de hoy y los condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí ustedes tienen mucho más que Salomón.	42 La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay cosa mayor que Salomón.	42 Reina del noto ^(m) levantarse, en el juicio con esta generación y condenárala, porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón, aquí.»	42 La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.	42 La reina del austro se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.
43 Cuando el espíritu malo sale del hombre, empieza a recorrer lugares áridos,	43 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, discurre por lugares áridos	43 «Y cuando el inmundo espíritu ⁽ⁿ⁾ ha salido del hombre, va al través de	43 «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en	43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos,

buscando un sitio de descanso, y no lo encuentra.	buscando reposo, y no lo halla.	inacuosos lugares buscando reposo, y no halla.	busca de reposo, pero no lo encuentra.	buscando reposo, y no lo halla.
44 Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde salí. Al llegar la encuentra desocupada, bien barrida y ordenada.	44 Entonces se dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y va y la encuentra vacía, barrida y compuesta.	44 Entonces dice: «A mi casa volveré de donde salí»; y, viniendo, hállala reposando y barrida y adornada:	44 Entonces dice: “Me volveré a mi casa, de donde salí.” Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden.	44 Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí; y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada.
45 Se va, entonces, y regresa con otros siete espíritus peores que él, entran y se quedan allí. La nueva condición de la persona es peor que la primera, y esto es lo que le va a pasar a esta generación perversa."	45 Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, viniendo a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios. Así será de esta generación mala.	45 Entonces va y toma consigo siete otros espíritus peores que él y entrando habitan allí; y se hace lo postrero de aquel hombre peor que lo primero. Así sucederá también a esta generación, la mala.»	45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.»	45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las postrimerías del tal hombre que las primeras. Así también acontecerá a esta generación mala.
46 Mientras Jesús estaba todavía hablando a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban de pie afuera, pues querían hablar con él.	46 Mientras El hablaba a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían hablarle.	46 Aún hablando él a las turbas, he aquí que la madre y los hermanos ^(o) de él, estaban parados fuera, queriéndole hablar.	46 Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él.	46 Y estando él aún hablando a la multitud, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar.
47 Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo."	47 Alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte.	47 y díjole alguien: «He ahí que tu madre y tus hermanos fuera están parados queriéndote hablar».	47 Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.»	47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.
48 Pero Jesús dijo al que le daba el recado: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?"	48 El, respondiendo, dijo al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?	48 Y él respondiendo, dijo al que le hablaba: «¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?» y, extendiendo su mano, sobre sus discípulos, dijo: «He ahí mi madre y mis hermanos;	48 Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»	48 Y respondiendo él al que le decía <i>esto</i> , dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?
49 E indicando con la mano a sus discípulos, dijo: "Estos son mi	49 Y, extendiendo su mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.	49 pues quien quiera que hiciere la voluntad de mi Padre, el de los cielos, él es mi	49 Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi	49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

madre y mis
hermanos.

50 Tomen a
cualquiera que
cumpla la voluntad
de mi Padre de los
Cielos, y ése es
para mí un
hermano, una
hermana o una
madre."

hermano, y
hermana y madre.»

50 --.

50 Porque
quienquiera que
hiciera la voluntad
de mi Padre, que
está en los cielos,
ése es mi hermano,
mi hermana y mi
madre.

madre y mis
hermanos.

50 Pues todo el
que cumpla la
voluntad de mi
Padre celestial, ése
es mi hermano, mi
hermana y mi
madre.»

50 Porque todo
aquel que hiciera la
voluntad de mi
Padre que está en
los cielos, ese es mi
hermano, y
hermana, y madre.

MATEO 13

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Ese día Jesús salió de casa y fue a sentarse a orillas del lago.	1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar.	1 En aquel día, saliendo Jesús de la casa, sentóse junto al mar;	1 Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar.	1 Y aquel día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto al mar.
2 Pero la gente vino a él en tal cantidad, que subió a una barca y se sentó en ella, mientras toda la gente se quedó en la orilla.	2 Se le acercaron numerosas muchedumbres. El, subiendo a una barca, se sentó, quedando las muchedumbres sobre la playa,	2 y congregáronse a él turbas muchas, de modo que él, en barco entrando, se sentó y toda la turba sobre la ribera estaba parada,	2 Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera.	2 Y se allegó a él gran multitud; y entrando él en el barco, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.
3 Jesús les habló de muchas cosas, usando comparaciones o parábolas. Les decía: "El sembrador salió a sembrar.	3 y El les dijo muchas cosas en parábolas: Salió un sembrador a sembrar,	3 y hablóles muchas cosas en parábolas, diciendo: «He aquí salió el sembrador a sembrar.	3 Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar.	3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba salió a sembrar.
4 Y mientras sembraba, unos granos cayeron a lo largo del camino: vinieron las aves y se los comieron.	4 y de la simiente, parte cayó junto al camino, y, viniendo las aves, la comieron.	4 Y, sembrando él, lo uno cayó junto al camino y, viniendo los volátiles del cielo, devoráronlo.	4 Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron.	4 Y sembrando, parte <i>de la</i> <i>simiente</i> cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.
5 Otros cayeron en terreno pedregoso, con muy poca tierra, y brotaron en seguida, pues no había profundidad.	5 Otra cayó en sitio pedregoso, donde no había tierra, y luego brotó, porque la tierra era poco profunda;"	5 Y lo otro cayó sobre lo pedregoso, donde no tenía tierra mucha y pronto brotó por no tener hondura de tierra;	5 Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra;	5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra;
6 Pero apenas salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron.	6 pero, levantándose el sol, la agostó, y, como no tenía raíz, se secó.	6 pero, naciendo el sol, se quemó y, no teniendo raíz, secóse.	6 pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron.	6 mas saliendo el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.
7 Otros cayeron en medio de cardos:	7 Otra cayó entre cardos, y los cardos	7 Y lo otro cayó sobre las espinas, y	7 Otras cayeron entre abrojos;	7 Y parte cayó entre espinos; y los

éstos crecieron y los ahogaron.	crecieron y la ahogaron.	subieron las espinas, y ahogáronlo.	crecieron los abrojos y las ahogaron.	espinos crecieron, y la ahogaron.
8 Otros granos, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron cosecha, unos el ciento, otros el sesenta y otros el treinta por uno.	8 Otra cayó sobre tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.	8 Y lo otro cayó sobre la tierra la bella y daba fruto; cual a ciento; cual a sesenta; cual a treinta.	8 Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.	8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto: uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.
9 El que tenga oídos, que escuche."	9 El que tenga oídos, que oiga.	9 El que tenga orejas para oír, oiga».	9 El que tenga oídos, que oiga.»	9 Quien tiene oídos para oír, oiga.
10 Los discípulos se acercaron y preguntaron a Jesús: "¿Por qué les hablas en parábolas?"	10 Acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?	10 Y allegándose los discípulos, dijéronle: «¿Por qué en parábolas les hablas?»	10 Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»	10 Entonces, llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Jesús les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos, no.	11 Y les respondió diciendo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino dé los cielos, pero a éstos no.	11 Y él respondiendo, díjoles: «Porque a vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a aquéllos no es dado.	11 El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.	11 Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros es concedido saber los misterios del Reino de los cielos; mas a ellos no es concedido.
12 Porque al que tiene se le dará más y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.	12 Porque al que tiene, se le dará más y abundará, y al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado.	12 Pues, quien tuviere, ^(a) le será dado; y abundará; pero, el que no tuviere, —aún lo que tuviere, le será quitado.	12 Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará.	12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo en parábolas, porque miran, y no ven; oyen, pero no escuchan ni entienden.	13 Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden;"	13 Por esto en parábolas les hablo, porque viendo no ven ^(b) , y oyendo no oyen, ni entienden.	13 Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.	13 Por eso les habló por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 En ellos se verifica la profecía de Isaías: Por más que oigan no entenderán, y por más que miren no verán.	14 y se cumple con ellos la profecía de Isaías: "Cierto oiréis y no entenderéis y no conoceréis.	14 Y cumplida les está la profecía de Isaías, la que dice: Is. 6,9 -10 . Con oído oiréis y no entenderéis, no; Y mirando, miraréis y no veréis, no.	14 En ellos se cumple la profecía de Isaías: = Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. =	14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.
15 Este es un pueblo de conciencia endurecida. Sus oídos no saben	15 Porque se ha endurecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros de	15 Pues se endureció el corazón de este pueblo y con las orejas	15 = Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y	15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y con los oídos oyen

escuchar, sus ojos están cerrados. No quieren ver con sus ojos, ni oír con sus oídos y comprender con su corazón... Pero con eso habría conversión y yo los sanaría.	oídos, y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos, y para no entender con su corazón y convertirse, que yo los curaría.”	pesadamente han oído; y sus ojos han ido cerrando, que jamás vean con los ojos, y con las orejas oigan, y con el corazón entiendan; y se conviertan, y yo los sane.	sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane. =	pesadamente, y con sus ojos guiñan; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.
16 ¡Dichosos los ojos de ustedes, que ven!; ¡dichosos los oídos de ustedes, que oyen!	16 ¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!	16 De vosotros, empero, felices los ojos porque miran, y las orejas, porque oyen.	16 «¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!	16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.
17 Yo se lo digo: muchos profetas y muchas personas santas ansiaron ver lo que ustedes están viendo, y no lo vieron; desearon oír lo que ustedes están oyendo, y no lo oyeron.	17 Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.	17 Pues, en verdad dígoos que muchos profetas y justos anhelaron ver lo que miráis y no vieron, y oír lo que oís, y no oyeron.	17 Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.	17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no <i>lo</i> vieron; y oír lo que oís, y no <i>lo</i> oyeron.
18 Escuchen ahora la parábola del sembrador:	18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.	18 Vosotros, pues, oid la parábola del que siembra.	18 «Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador.	18 Oíd, pues, vosotros la parábola del que siembra:
19 Cuando uno oye la palabra del Reino y no la interioriza, viene el Maligno y le arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Ahí tienen lo que cayó a lo largo del camino.	19 A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el Maligno y le arrebató lo que se había sembrado en su corazón; esto es lo sembrado junto al camino.”	19 De todo el que oyere la palabra del reino y no entendiere, —viene el malo y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el junto al camino sembrado.	19 Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.	19 Oyendo cualquiera la Palabra del Reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón; éste es el que fue sembrado junto al camino.
20 La semilla que cayó en terreno pedregoso, es aquel que oye la Palabra y en seguida la recibe con alegría.	20 Lo sembrado en terreno pedregoso es el que oye la palabra y, desde luego, la recibe con alegría;”	20 Y el sobre lo pedregoso sembrado; éste es el que la palabra oye y al punto con alegría la recibe;	20 El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría;	20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.
21 En él, sin embargo, no hay raíces, y no dura más que una temporada. Apenas sobreviene alguna contrariedad o persecución por causa de la Palabra,	21 pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble y, en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al instante se escandaliza.	21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que temporal es, y viniendo tribulación o persecución por la palabra, al punto se escandaliza.	21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida.	21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; que venida la aflicción o la persecución por la Palabra, luego se ofende.

inmediatamente se viene abajo.

22 La semilla que cayó entre cardos, es aquel que oye la Palabra, pero luego las preocupaciones de esta vida y los encantos de las riquezas ahogan esta palabra, y al final no produce fruto.

23 La semilla que cayó en tierra buena, es aquel que oye la Palabra y la comprende. Este ciertamente dará fruto y producirá cien, sesenta o treinta veces más."

24 Jesús les propuso otra parábola: "Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo,

25 pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue.

26 Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la maleza.

27 Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa maleza?"

28 Respondió el patrón: "Eso es obra de un enemigo." Los

22 Lo sembrado entre espinas es el que oye la palabra, pero los cuidados del siglo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin dar fruto.

23 Lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

24 Les propuso otra parábola, diciendo: Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena.

25 Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue.

26 Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña.

27 Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña?

28 Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo.

22 Y el sobre las espinas sembrado: éste es el que la palabra oye, y el cuidado del siglo y el engaño de las riquezas acaba de ahogar la palabra, e infructuosa se hace.

23 Y el sobre la hermosa tierra sembrado: éste es el que la palabra oye y entiende, el que fructifica y da: quien a ciento; quien a sesenta; quien a treinta.»

24 Otra parábola propúsoles, diciendo: «Asemejádose ha el reino de los cielos a un hombre sembrando hermosa simiente en su campo.

25 Y mientras dormían los hombres, vino el enemigo de él, y sobresembró cizaña en medio del trigo, y se fue.

26 Y cuando floreció la yerba y fruto dio, entonces apareció también la cizaña.

27 Y, llegándose los siervos del dueño de casa le dijeron: «Señor, ¿no has acaso hermosa simiente sembrado en tu campo? ¿de dónde pues, tiene cizaña?

28 Y él díjoles: «Enemigo hombre esto hizo». Y ellos le dicen:

22 El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero los preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto.

23 Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

24 Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

25 Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña.

27 Los siervos del amo se acercaron a decirle: "Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?"

28 El les contestó: "Algún enemigo ha hecho esto." Dícenle los siervos:

22 Y el que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la Palabra; pero la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la Palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la Palabra, y el que lleva el fruto; y produce uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta *por uno* .

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El Reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo;

25 mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando salió en hierba e hizo fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 Y él les dijo: El hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron:

obreros le preguntaron: "¿Quieres que arranquemos la maleza?"	Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?	«¿Quieres, pues que, yendo, la recojamos?»	“¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?”	¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos?
29 No, dijo el patrón, pues al quitar la maleza podrían arrancar también el trigo.	29 Y él les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo.	29 Y les dice: «No», no sea que, recogiendo la cizaña, desarraiguéis a la vez con ella el trigo.	29 Díceles: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo.	29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo.
30 Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero las malas hierbas, hagan fardos y arrójenlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas."	30 Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo juntarlo para guardarlo en el granero."	30 Dejad crecer juntamente los dos hasta la siega; y, en tiempo de la siega, diré a los segadores: «Recoged primero la cizaña y atadla en atados para quemarla; y el trigo juntad en mi granero.»	30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero."	30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega <i>yo</i> diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí.
31 Jesús les propuso otra parábola: "Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos: el grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.	31 Otra parábola les propuso, diciendo: Es semejante el Reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo;"	31 Otra parábola propúsoles diciendo: «Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza, el que tomando un hombre, sembró en su campo,	31 Otra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo.	31 Otra parábola les propuso, diciendo: El Reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que tomándolo un hombre lo sembró en su campo;
32 Es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, se hace más grande que las plantas de huerto. Es como un árbol, de modo que las aves vienen a posarse en sus ramas."	32 y, con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidarse en sus ramas.	32 la cual, aunque es la más pequeña de todas las simientes, sin embargo, cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas y se hace árbol que vienen los volátiles del cielo y moran en sus ramas.»	32 Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»	32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.
33 Jesús les contó otra parábola: "Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: la levadura que toma una mujer y la introduce en tres medidas de harina. Al final, toda la masa fermenta."	33 Otra parábola les dijo: Es semejante el Reino de los cielos al fermento que una mujer escondió en tres medidas de harina hasta que todo fermenta.	33 Otra parábola hablóles: «Semejante es el reino de los cielos a la levadura, que tomando una mujer, escondió en, de harina, sates ⁽⁶⁾ tres hasta que se leudó todo».	33 Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»	33 Otra parábola les dijo: El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomándola la mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.

34 Todo esto lo contó Jesús al pueblo en parábolas. No les decía nada sin usar parábolas,	34 Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las muchedumbres, y no les hablaba nada sin parábolas,	34 Todo esto habló Jesús en parábolas a las turbas, y sin parábola nada les hablaba.	34 Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas,	34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la multitud; y nada les habló sin parábolas.
35 de manera que se cumplía lo dicho por el Profeta: Hablaré en parábolas, daré a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.	35 para que se cumpliera el anuncio del profeta, que dice: "Abriré en parábolas mi boca, declararé las cosas ocultas desde la creación."	35 Para que se cumpliera lo dicho por el profeta, diciendo: «Abriré en parábolas mi boca; desbordarme en cosas escondidas desde la creación del mundo».	35 para que se cumpliera el oráculo del profeta: = Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo. =	35 Para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; Rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.
36 Después Jesús despidió a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron y le dijeron: "Explicanos la parábola de las malas hierbas sembradas en el campo."	36 Entonces, dejando a la muchedumbre, se vino a casa, y sus discípulos se le acercaron, diciéndole: Explicanos la parábola de la cizaña del campo.	36 Entonces, despidiendo las turbas, vino a la casa. Y llegaron a él sus discípulos, diciendo: «Acláranos bien la parábola de la cizaña del campo».	36 Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo.»	36 Entonces, despedida la multitud, Jesús se vino a casa; y llegándose a él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.
37 Jesús les dijo: "El que siembra la semilla buena es el Hijo del Hombre.	37 El, respondiendo, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;"	37 Y él respondiendo, dijo: «El que siembra la bella simiente es el Hijo del hombre;	37 El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;	37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra <i>la</i> buena simiente es el Hijo del hombre;
38 El campo es el mundo. La buena semilla es la gente del Reino. La maleza es la gente del Maligno.	38 el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del Maligno;"	38 y el campo es el mundo, y la bella simiente —éstos son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del malo;	38 el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno;	38 y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo;
39 El enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.	39 el enemigo que la siembra es el demonio; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles."	39 y el enemigo el que la siembra, es el diablo; y la siega, consumación de siglos, y los segadores ángeles son.	39 el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.	39 y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del siglo, y los segadores son los ángeles.
40 Vean cómo se recoge la maleza y se quema: así sucederá al fin del mundo.	40 A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será a la consumación del mundo.	40 Así como, pues, se recoge la cizaña y con fuego se quema, así será en la consumación del siglo.	40 De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo.	40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles; éstos	41 Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán	41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles y recogerán	41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que	41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán

recogerán de su Reino todos los escándalos y también los que obraban el mal,	de su Reino todos los escándalos y a todos los obradores de iniquidad,	de su reino todos los escándalos y a los que hacen la iniquidad.	recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad,	de su Reino todos los estorbos, y <i>a</i> los que hacen iniquidad,
42 y los arrojarán en el horno ardiente. Allí no habrá más que llanto y rechinar de dientes.	42 y los arrojarán en el horno del fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes.	42 y arrojaránles en el horno del fuego; allí habrá el llanto y el rechino de los dientes.	42 y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.	42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que entienda.	43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.	43 Entonces los justos destellarán como el sol, en el reino de su Padre. Quien tuviere orejas para oír, oiga.»	43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.	43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.
44 El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre, lo vuelve a esconder; su alegría es tal, que va a vender todo lo que tiene y compra ese campo.	44 Es semejante el Reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta y, lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo.	44 «Símil es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, el que, encontrando un hombre, escondió, y de gozo de él se va, y vende cuanto tiene y compra aquel campo.»	44 «El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.»	44 También, el Reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre lo encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.
45 Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: un comerciante que busca perlas finas.	45 Es también semejante el Reino de los cielos a un mercader que busca perlas preciosas,	45 «De nuevo símil es el reino de los cielos a un mercader buscando hermosas perlas;	45 «También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas,	45 También el Reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas;
46 Si llega a sus manos una perla de gran valor, se va, vende cuanto tiene y la compra.	46 y, hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra.	46 y, encontrando una preciosa perla, yéndose, ha vendido todo cuanto tenía, y compróla.»	46 y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.	46 que hallando una preciosa perla, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.
47 Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: una red que se ha echado al mar y que recoge peces de todas clases.	47 Es también semejante el Reino de los cielos a una red barredera, que se echa en el mar y recoge peces de toda suerte,	47 «De nuevo símil es el reino de los cielos a una red lanzada al mar y de todo género ^(d) juntando,	47 «También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases;	47 También el Reino de los cielos es semejante a la red, que echada en el mar, coge de toda suerte <i>de peces</i> ;
48 Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan, escogen los peces buenos, los echan en	48 y, llena, la sacan sobre la playa, y, sentándose, recogen los peces buenos en	48 la que, cuando se llenó, sacándola fuera a la playa y sentándose, reunieron lo hermoso en vasos,	48 y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos.	48 la cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.

canastos y tiran los que no sirven.	canastos, y los malos los tiran.	pero lo podrido fuera arrojaron.		
49 Así pasará al final de los tiempos: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los buenos	49 Así será a la consumación del siglo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos,	49 Así será en la consumación del siglo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos,	49 Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos	49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,
50 y los arrojarán al horno ardiente. Allí será el llorar y el rechinar de dientes."	50 y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes."	50 y arrojaránles en el horno del fuego; allí habrá el llanto y el rechinar de los dientes.	50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.	50 Y los echarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y el crujir de dientes.
51 Preguntó Jesús: "¿Han entendido ustedes todas estas cosas?" Ellos le respondieron: "Sí."	51 ¿Habéis entendido todo esto? Respondieronle: Sí.	51 ¿Tenéis entendido esto todo?». Dícenle: «Sí».	51 «¿Habéis entendido todo esto?» Dícenle: «Sí.»	51 Les dijo Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.
52 Entonces Jesús dijo: "Está bien: cuando un maestro en religión ha sido instruido sobre el Reino de los Cielos, se parece a un padre de familia que siempre saca de sus armarios cosas nuevas y viejas."	52 Y les dijo: Así, todo escriba instruido en la doctrina del Reino de los cielos es como el amo de casa, que de su arca saca lo nuevo y lo añejo.	52 Y él díjoles: «Por esto, ^(e) todo escriba instruido en el reino de los cielos símil es a un hombre dueño de casa, el cual saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.»	52 Y él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.»	52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el Reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Cuando Jesús terminó de decir estas parábolas, se fue de allí.	53 Cuando hubo terminado Jesús estas parábolas, se alejó de allí,	53 Y sucedió, cuando acabó Jesús estas parábolas pasó de allí.	53 Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí.	53 Y aconteció <i>que</i> acabando Jesús estas parábolas, pasó de allí.
54 Un día se fue a su pueblo y enseñó a la gente en su sinagoga. Todos quedaban maravillados y se preguntaban: "¿De dónde le viene esa sabiduría? ¿Y de dónde esos milagros?"	54 y, viniendo a su tierra, enseñaba en la sinagoga, de manera que, admirados, se decían: ¿De dónde le viene a éste tal sabiduría y tales prodigios?	54 Y viniendo a su patria, enseñóles en la sinagoga de ellos, que se arrojaron y dijeron: «¿De dónde a éste esta sabiduría y los poderes?» ^(f)	54 Viniendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros?»	54 Y venido a su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, <i>de tal manera</i> que ellos estaban fuera de sí, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y <i>estas</i> maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¡Pero si su madre es María, y sus hermanos son Santiago, y José, y Simón, y Judas!	55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?	55 ¿No es éste del carpintero hijo? ¿No la madre de él se llama María y los hermanos de él Santiago, y José, y Simón y Judas?	55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?	55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas?
56 Sus hermanas también están	56 ¿Sus hermanas no están todas	56 Y las hermanas de él ¿acaso no	56 Y sus hermanas, ¿no	56 ¿Y no están todas sus

todas entre nosotros, ¿no es cierto? ¿De dónde, entonces, le viene todo eso?" Ellos se escandalizaban y no lo reconocían.	entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?	todas con nosotros están? ¿De dónde, pues, a éste todo esto?»	están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?»	hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todo esto?
57 Entonces Jesús les dijo: "Si hay un lugar donde un profeta es despreciado, es en su patria y en su propia familia."	57 Y se escandalizaban en él. Jesús les dijo: Sólo en su casa y en su patria es menospreciado el profeta.	57 Y escandalizábanse en él. Y Jesús díjoles: «No hay profeta deshonrado, sino en su patria y en su casa».	57 Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio.»	57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra y en su casa.
58 Y como no creían en él, no hizo allí muchos milagros.	58 Y no hizo allí muchos milagros por su incredulidad.	58 Y no hizo allí poderes muchos, por la incredulidad de ellos.	58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.	58 Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos.

MATEO 14

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Por aquel tiempo, la fama de Jesús había llegado hasta el virrey Herodes.	1 Por aquel tiempo llegaron a Herodes el tetrarca noticias acerca de Jesús,	1 En aquel tiempo oyó Herodes, el tetrarca, la oída (a) de Jesús,	1 En aquel tiempo se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús,	1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,
2 Y dijo a sus servidores: "Éste es Juan Bautista; Juan ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él poderes milagrosos."	2 y dijo a sus servidores: Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso obra en él un poder milagroso.	2 y dijo a sus jóvenes: (b) «Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por esto los poderes se obran en él».	2 y dijo a sus criados: «Ese es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»	2 Y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él.
3 En efecto, Herodes había ordenado detener a Juan, lo había hecho encadenar y encerrar en la cárcel a causa de Herodías, esposa de su hermano Filipo.	3 Pues Herodes había hecho prender a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano;"	3 Porque Herodes, apoderándose, a Juan había atado y en prisión puéstole, por Herodías, la mujer de Felipe, su hermano;	3 Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo.	3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;
4 Porque Juan le decía: "La Ley no te permite tenerla como esposa."	4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.	4 pues decíale Juan: «No te es lícito tenerla».	4 Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.»	4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.
5 Herodes quería matarlo, pero tenía miedo de la gente, que consideraba a	5 Quiso matarle, pero tuvo miedo de la muchedumbre,	5 Y queriendo matarle, temía a la muchedumbre,	5 Y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta.	5 Y quería matarle, mas temía al pueblo; porque le tenían por profeta.

Juan como un profeta.	que le tenía por profeta.	porque por profeta le tenían.		
6 En eso llegó el cumpleaños de Herodes. La hija de Herodías salió a bailar en medio de los invitados, y le gustó tanto a Herodes	6 Al llegar el cumpleaños de Herodes, bailó la hija de Herodías ante todos,	6 Y viniendo el natalicio de Herodes; danzó la hija de Herodías al medio y agradó a Herodes,	6 Mas llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos gustando tanto a Herodes,	6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes.
7 que le prometió bajo juramento darle todo lo que le pidiera.	7 y tanto le gustó a Herodes, que con juramento le prometió darle cuanto le pidiera,	7 por donde con juramento prometió darla lo que pidiese.	7 que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese.	7 Y prometió él con juramento darle todo lo que pidiese.
8 La joven, a instigación de su madre, le respondió: "Dame aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan Bautista."	8 y ella inducida por su madre: Dame — le dijo —, aquí, en la bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.	8 Y ella prevenida de su madre: «Dame, dice, aquí en una escudilla, la cabeza de Juan el Bautista».	8 Ella, instigada por su madre, «dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».	8 Y ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 El rey se sintió muy molesto, porque se había comprometido bajo juramento en presencia de los invitados; aceptó entregársela,	9 El rey se entristeció, mas por el juramento hecho y por la presencia de los convidados ordenó dársela,	9 Y entristecido el rey por los juramentos y los comensales, mandó se diese;	9 Entristeciéndose el rey, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le diese,	9 Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que estaban juntamente a la mesa, mandó que se <i>le</i> diese.
10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.	10 y mandó degollar en la cárcel a Juan el Bautista,	10 y enviando, decapitó a Juan en la prisión.	10 y envió a decapitar a Juan en la cárcel.	10 Y ordenó degollar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, quien a su vez se la llevó a su madre.	11 cuya cabeza fue traída en una bandeja y dada a la joven, que se la llevó a su madre.	11 Y se trajo la cabeza de él en una escudilla y se le dio a la doncellita, y la llevó a su madre.	11 Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, la cual se la llevó a su madre.	11 Y fue traída su cabeza en un plato y dada a la muchacha; y <i>ella</i> la presentó a su madre.
12 Después vinieron los discípulos de Juan a recoger su cuerpo y lo enterraron. Y fueron a dar la noticia a Jesús.	12 Vinieron sus discípulos, tomaron el cadáver y lo sepultaron, yendo luego a anunciárselo a Jesús.	12 Y viniendo sus discípulos levantaron el cadáver, y sepultáronle, y, viniendo, anunciaron a Jesús.	12 Llegando después sus discípulos, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.	12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y dieron las nuevas a Jesús.
13 Al conocer esa noticia, Jesús se alejó discretamente de allí en una barca y fue a un lugar despoblado. Pero la gente lo supo y en	13 A esta noticia Jesús se alejó de allí en una barca a un lugar desierto, y, habiéndolo oído las muchedumbres,	13 Y, oyendo Jesús, se retiró en barca a desierto lugar aparte; y, oyendo las turbas, siguiéronle a pie de las ciudades.	13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron	13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en un barco a un lugar desierto, apartado; y cuando la multitud <i>lo</i> oyó, le

seguida lo siguieron por tierra desde sus pueblos.	le siguieron a pie desde las ciudades.		tras él viniendo a pie de las ciudades.	siguió a pie desde las ciudades.
14 Al desembarcar Jesús y encontrarse con tan gran gentío, sintió compasión de ellos y sanó a sus enfermos.	14 Al desembarcar vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella, y curó a todos sus enfermos.	14 Y, saliendo, vio mucha turba y se lastimó de ellos y sanó sus enfermos.	14 Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.	14 Y saliendo Jesús, vio <i>una</i> gran multitud, y tuvo misericordia de ellos, y sanó a los que de ellos había enfermos.
15 Cuando ya caía la tarde, sus discípulos se le acercaron, diciendo: "Estamos en un lugar despoblado y ya ha pasado la hora. Despide a esta gente para que se vayan a las aldeas y se compren algo de comer."	15 Llegada la tarde, se le acercaron los discípulos diciéndole: Despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos.	15 Y al atardecer acercáronse los discípulos, diciendo: «Desierto es el lugar y la hora ya ha pasado; despide, pues, las turbas para que, yendo a las aldeas, se compren alimento».	15 Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»	15 Y cuando fue la tarde del día, se llegaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado; despide la multitud, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.
16 Pero Jesús les dijo: "No tienen por qué irse; denles ustedes de comer."	16 Jesús les dijo: No hay por qué se vayan; dadles vosotros de comer."	16 Y Jesús díjoles: «No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer».	16 Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.»	16 Mas Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.
17 Ellos respondieron: "Aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados".	17 Pero ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.	17 Y ellos dicenle: «No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces».	17 Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.»	17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Jesús les dijo: "Traíganmelos para acá."	18 El les dijo: Traédmelos acá.	18 Y él dijo: «Traédmelos acá».	18 El dijo: «Traédmelos acá.»	18 El les dijo: Traédmelos acá.
19 Y mandó a la gente que se sentara en el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los entregó a los discípulos. Y los discípulos los daban a la gente.	19 Y, mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dio a los discípulos, y éstos a la muchedumbre.	19 Y mandando a las turbas recostarse en la hierba, tomando los cinco panes y los dos peces, mirando hacia el cielo, bendijo, y partiendo dio a los discípulos los panes, y los discípulos, a las turbas.	19 Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.	19 Y mandando a la multitud recostarse sobre la hierba, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partiendo los panes <i>los</i> dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.
20 Todos comieron y se saciaron, y se recogieron los pedazos que	20 Y comieron todos y se saciaron, y recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos,	20 Y comieron todos y hartáronse y alzaron las sobras de los pedazos; doce cofines ^(e) llenos.	20 Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos.	20 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

sobraron: idoce
canastos llenos!

21 Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

21 siendo los que habían comido unos cinco mil, sin contar las mujeres y los niños.

21 Y los que comieron, fueron como cinco mil hombres sin mujeres y niños.

21 Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil varones, sin *contar* las mujeres y los niños.

22 Inmediatamente después Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran; debían llegar antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

22 Luego mandó a los discípulos subir en la barca y precederle a la otra orilla, mientras El despedía a la muchedumbre.

22 Y luego hizo a sus discípulos subir en la barca y precederle allende hasta mientras despedía las turbas.

22 Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

22 Luego Jesús hizo a sus discípulos entrar en un barco, e ir delante de él al otro lado *del lago*, entre tanto que *él* despedía a la multitud.

23 Jesús, pues, despidió a la gente, y luego subió al cerro para orar a solas. Cayó la noche, y él seguía allí solo.

23 Una vez que la despidió, subió a un monte apartado para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

23 Y habiendo despedido las turbas, subió al monte aparte a orar. Y al atardecer solo estaba allí.

23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.

23 Y despedida la multitud, subió en *el* monte, apartado, a orar; y cuando llegó la tarde del día, estaba allí solo.

24 La barca en tanto estaba ya muy lejos de tierra, y las olas le pegaban duramente, pues soplabla el viento en contra.

24 La barca estaba ya en medio del mar, agitada por las olas, pues el viento le era contrario.

24 Y la barca ya estadios^(d) muchos de la tierra distaba, azotada por las olas; pues era contrario el viento.

24 La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario.

24 Y ya el barco estaba en medio del mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Antes del amanecer, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar.

25 En la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar.

25 Mas, a la cuarta vigilia^(e) de la noche vino a ellos paseando sobre el mar.

25 Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar.

25 Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar.

26 Al verlo caminando sobre el mar, se asustaron y exclamaron: "¡Es un fantasma!" Y por el miedo se pusieron a gritar.

26 En viéndole ellos andar sobre el mar, se turbaron y decían: Es un fantasma. Y de miedo comenzaron a gritar.

26 Y los discípulos viéndole pasear por el mar se espantaron, diciendo que: «fantasma es», y de temor gritaron.

26 Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo.

27 En seguida Jesús les dijo: "Animo, no teman, que soy yo."

27 Pero al instante les habló, diciendo: Tened confianza, soy yo; no temáis."

27 Pero luego hablóles Jesús, diciendo: «Confiad: yo soy: no temáis».

27 Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo; no temáis.»

27 Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Confiad, YO SOY; no tengáis miedo.

28 Pedro contestó: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua."

28 Tomando Pedro la palabra, dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas.

28 Y respondiéndole Pedro, dijo: «Señor, si tú eres,

28 Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.»

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo

		mándame ir a ti sobre las aguas».		vaya a ti sobre las aguas.
29 Jesús le dijo: "Ven." Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús.	29 El dijo: Ven. Bajando de la barca, anduvo Pedro sobre las aguas y vino hacia Jesús.	29 Y él dijo: «Ven». Y bajando de la barca Pedro, paseó sobre las aguas, y fue a Jesús.	29 «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús.	29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.
30 Pero el viento seguía muy fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: "¡Señor, sálvame!"	30 Pero, viendo el viento fuerte, temió, y, comenzando a hundirse, gritó: Señor, sálvame.	30 Mas, mirando el viento fuerte, se atemorizó; y empezando a sumergirse, gritó diciendo: «Señor sálvame».	30 Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!»	30 Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, dio voces, diciendo: Señor, sálvame.
31 Al instante Jesús extendió la mano y lo agarró, diciendo: "Hombre de poca fe, ¿por qué has vacilado?"	31 Al instante Jesús le tendió la mano y le cogió, diciéndole: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?	31 Y luego Jesús, extendiendo la mano, le cogió, y dícele: «Poco creyente, ¿a qué has dudado?»	31 Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»	31 Luego Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: Oh <i>hombre</i> de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Subieron a la barca y cesó el viento,	32 Y en subiendo a la barca se calmó el viento.	32 Y subiendo ellos en la barca, calmó el viento.	32 Subieron a la barca y amainó el viento.	32 Y cuando ellos entraron en el barco, el viento reposó.
33 y los que estaban en la barca se postraron ante él, diciendo: "¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!"	33 Los que en ella estaban se postraron ante El, diciendo: Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios.	33 Y los de la barca adoráronle, diciendo: «Verdaderamente de Dios Hijo eres».	33 Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»	33 Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
34 Terminada la travesía, desembarcaron en Genesaret.	34 Terminada la travesía, vinieron a la región de Genesaret,	34 Y atravesando llegaron a la tierra, a Genesaret.	34 Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret.	34 Y llegando al otro lado, vinieron a la tierra de Genezaret.
35 Los hombres de aquel lugar reconocieron a Jesús y comunicaron la noticia por toda la región, así que le trajeron todos los enfermos.	35 y, reconociéndole los hombres de aquel lugar, esparcieron la noticia por toda la comarca y le presentaron todos los enfermos,	35 Y conociéndole los hombres de aquel lugar, enviaron a todos aquellos contornos y trajéronle todos los enfermos,	35 Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos.	35 Cuando le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;
36 Le rogaban que los dejara tocar al menos el fleco de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron totalmente sanos.	36 y le suplicaban que les dejase tocar siquiera la orla de su vestido, y todos los que le tocaban quedaban sanos.	36 y rogábanle que tan sólo tocaran la orla de su vestido; y cuantos le tocaron, sanaron.	36 Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados.	36 y le rogaban que <i>les dejase</i> tocar solamente el borde de su manto; y todos los que <i>le</i> tocaron, fueron salvos.

MATEO 15

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Unos fariseos y maestros de la Ley habían venido de Jerusalén. Se acercaron a Jesús	1 Entonces se acercaron a Jesús fariseos y escribas venidos de Jerusalén, diciendo:	1 Entonces acérscanse a Jesús de Jerusalén, fariseos y escribas, diciendo.	1 Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, y le dicen:	1 Entonces llegaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:
2 y le dijeron: "¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los antepasados? No se lavan las manos antes de comer."	2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos, pues no se lavan las manos cuando comen?	2 «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? ¿pues no se lavan las manos cuando pan comen?»	2 «¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los antepasados?; pues no se lavan las manos a la hora de comer.»	2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? Porque no <i>se</i> lavan las manos cuando comen pan.
3 Jesús contestó: "Y ustedes, ¿por qué quebrantan el mandamiento de Dios en nombre de sus tradiciones?"	3 El respondió y les dijo: ¿Por qué traspasáis vosotros el precepto de Dios por vuestras tradiciones?	3 Y él respondiendo, díjoles: «¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?	3 El les respondió: «Y vosotros, ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?	3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?
4 Pues Dios ordenó: Cumple tus deberes con tu padre y con tu madre. Y también: El que maldiga a su padre o a su madre debe ser condenado a muerte.	4 Pues Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y quien maldijere a su padre o a su madre sea muerto.	4 Pues Dios dijo: Honra al padre y la madre. Y: el que hablare mal de padre o madre, de muerte fine;	4 Porque Dios dijo: = Honra a tu padre y a tu madre, = y: = El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte. =	4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldijere al padre o a la madre, muera irremisiblemente.
5 En cambio, según ustedes, es correcto decir a su padre o a su madre: Lo que podías esperar de mí, ya lo tengo reservado para el Templo.	5 Pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: "Cuanto de mí pudiere aprovecharte, sea ofrenda,"	5 y vosotros decís: «El que dijere al padre o a su madre: «Ofrenda que de mí ^(a) a ti te aprovechará»; no honrará a su padre, no, a su madre ^(b) ;	5 Pero vosotros decís: El que diga a su padre o a su madre: "Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda",	5 Pero vosotros decís: Cualquiera <i>que</i> dijere al padre o a la madre: Es ya ofrenda mía <i>a Dios</i> todo aquello con que pudiera ayudarte,
6 En este caso, según ustedes, una persona queda libre de sus deberes para con su padre y su madre. Y es así como ustedes anulan el mandamiento de Dios en nombre de sus tradiciones.	6 ése no tiene que honrar a su padre; y habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición."	6 y derogasteis la palabra de Dios por vuestra tradición.	6 ése no tendrá que honrar a su padre y a su madre. Así habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición.	6 <i>y ya</i> no deberá honrar a su padre o a su madre <i>con socorro</i> . Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.
7 ¡Qué bien salvan las apariencias!	7 ¡Hipócritas! Bien profetizó de	7 Hipócritas, bellamente	7 Hipócritas, bien profetizó de	7 Hipócritas, bien profetizó de

Con justa razón profetizó Isaías de ustedes cuando dijo:	vosotros Isaías cuando dijo:	profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra;	vosotros Isaías cuando dijo:	vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.	8 "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí;"	8 pero su corazón lejos está de mí;	8 = Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. =	8 Este pueblo de su boca se acerca a mí y de labios me honra, pero su corazón lejos está de mí.
9 El culto que me rinden no sirve de nada, las doctrinas que enseñan no son más que mandatos de hombres."	9 en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos humanos."	9 y en vano me reverencian, enseñando enseñanzas, invenciones de hombres».	9 = En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.» =	9 Mas en vano me adoren, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.
10 Luego Jesús mandó acercarse a la gente y les dijo: "Escuchen y entiendan:	10 Y llamando a sí a la muchedumbre, les dijo: Oíd y entendid:	10 Y llamando a sí la turba, díjoles: «Oid y entendid:	10 Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entendid.	10 Y llamando a sí la multitud, les dijo: Oíd, y entendid:
11 Lo que entra por la boca no hace impura a la persona, pero sí mancha a la persona lo que sale de su boca."	11 No es lo que entra por la boca lo que hace impuro al hombre; pero lo que sale de la boca, eso es lo que al hombre le hace impuro."	11 No lo que entra en la boca, comunica ⁽⁶⁾ al hombre, sino lo que sale de la boca, esto comunica al hombre».	11 No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.»	11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.
12 Poco después los discípulos se acercaron y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se han escandalizado de tu declaración?"	12 Entonces se le acercaron los discípulos y dijeron: ¿Sabes que los fariseos al oírte se han escandalizado?	12 Entonces, acercándose los discípulos, le dicen: «¿Sabes que los fariseos, oyendo la palabra, se han escandalizado?»	12 Entonces se acercan los discípulos y le dicen: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?»	12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos, oyendo esta palabra, se ofendieron?
13 Jesús respondió: "Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.	13 Respondiéndoles y dijo: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial será arrancada.	13 Y él respondiendo, dijo: «Todo plantel que no ha plantado mi Padre el celestial, desarraigado será.	13 El les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.	13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.
14 ¡No les hagan caso! Son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo."	14 Dejadlos; son guías ciegos; si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya."	14 Dejadles: ciegos son guías de ciegos; y ciego si a ciego guía, ambos en hoyo caerán».	14 Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»	14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en un hoyo.
15 Entonces Pedro le pidió: "Explicanos esta sentencia."	15 Tomando Pedro la palabra, le dijo: Explicanos esa parábola.	15 Y respondiendo Pedro díjole: «Explicanos la parábola».	15 Tomando Pedro la palabra, le dijo: «Explicanos la parábola.»	15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Jesús le respondió: "¿También ustedes están todavía cerrados?"	16 Dijo El: ¿Tampoco vosotros entendéis?	16 Y él dijo: «¿Aún ahora también vosotros ininteligentes sois?»	16 El dijo: «¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia?»	16 Y Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?
17 ¿No comprenden que todo lo que entra por la boca va al estómago y después termina en el basural?	17 ¿No comprendéis que lo que entra por la boca va al vientre y sale a la letrina?	17 No comprendéis que todo lo que entra en la boca, al vientre va y en la letrina ^(d) se arroja?	17 ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado?	17 ¿No entendéis todavía que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?
18 En cambio lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que hace impura a la persona.	18 Pero lo que sale de la boca procede del corazón, y eso hace impuro al hombre.	18 Pero lo que sale de la boca, del corazón parte, y aquello comunica al hombre.	18 En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.	18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazón sale; y esto contamina al hombre.
19 Del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes.	19 Porque del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias.	19 Pues del corazón salen pensamientos malos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.	19 Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.	19 Porque del corazón salen los malos pensamientos: muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, maledicciones.
20 Estas son las cosas que hacen impuro al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre."	20 Esto es lo que hace impuro al hombre; pero comer sin lavarse las manos, eso no hace impuro al hombre."	20 Esto es lo que comunica al hombre; pero el con manos no lavadas comer no comunica al hombre.»	20 Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»	20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.
21 Jesús marchó de allí y se fue en dirección a las tierras de Tiro y Sidón.	21 Saliendo de allí Jesús, se retiró a los términos de Tiro y de Sidón.	21 Y saliendo de allí Jesús, se retiró a las partes de Tiro y Sidón.	21 Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón.	21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.
22 Una mujer cananea, que llegaba de ese territorio, empezó a gritar: "¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está atormentada por un demonio."	22 Una mujer cananea saliendo de aquellos lugares comenzó a gritar, diciendo: Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija es malamente atormentada del demonio."	22 Y he aquí una mujer cananea de aquellos confines saliendo, gritaba, diciendo: «¡Apiádate de mí, Señor, hijo de David. Mi hija está malamente endemoniada».	22 En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.»	22 Y he aquí una mujer cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija esta enferma, poseída del demonio.
23 Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le	23 Pero El no le contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron, diciendo:	23 Pero él no la respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, rogáronle,	23 Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban:	23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le

dijeron: "Atiéndela, mira cómo grita detrás de nosotros."	Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros.	diciendo: «Despídela, porque grita detrás de nosotros».	«Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.»	rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros.
24 Jesús contestó: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel."	24 El respondió y dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.	24 Y él respondiendo dijo: «No se me ha enviado sino a las ovejas, las perezadas, de casa de Israel».	24 Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»	24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel.
25 Pero la mujer se acercó a Jesús y, puesta de rodillas, le decía: "¡Señor, ayúdame!"	25 Mas ella, acercándose, se postró ante El, diciendo: ¡Señor, socórreme!	25 Mas, ella, viniendo, adoróle diciendo: «Señor, socórreme».	25 Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!»	25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor socórreme.
26 Jesús le dijo: "No se debe echar a los perros el pan de los hijos."	26 Contestó El y dijo: No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos.	26 Y él respondiendo dijo: «No es bello tomar el pan de los hijos y arrojar a los perrillos».	26 El respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»	26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.
27 La mujer contestó: "Es verdad, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos."	27 Mas ella dijo: Ciertamente, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.	27 Y ella dijo: «Sí, Señor, —también los perrillos comen de las migajas las que caen de la mesa de sus señores».	27 «Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.»	27 Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.
28 Entonces Jesús le dijo: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo." Y en aquel momento quedó sana su hija.	28 Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y desde aquella hora quedó curada su hija.	28 Entonces respondiendo Jesús, díjola: «¡Oh mujer, grande, tu fe!: hágasete como quieres». Y sanó su hija desde aquella hora.	28 Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como desees.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.	28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fue sana su hija desde aquella hora.
29 De allí Jesús volvió a la orilla del mar de Galilea y, subiendo al cerro, se sentó en ese lugar.	29 Partiendo de allí, vino Jesús cerca del mar de Galilea, y, subiendo a una montaña, se sentó allí.	29 Y saliendo de allí Jesús, vino junto al mar de la Galilea, y, subiendo al monte, sentóse allí.	29 Pasando de allí Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.	29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
30 Un gentío muy numeroso se acercó a él trayendo mudos, ciegos, cojos, mancos y personas con muchas otras enfermedades. Los colocaron a los pies de Jesús y él los sanó.	30 Se le acercó una gran muchedumbre, en la que había cojos, mancos, ciegos, mudos y muchos otros, y se echaron a sus pies y los curó.	30 Y acercáronse a él turbas muchas, teniendo consigo cojos, mancos, ciegos, sordos y otros muchos, y arrojáronles a los pies de él; y sanóles;	30 Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó.	30 Y llegaron a él muchas personas, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros <i>enfermos</i> ; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 La gente quedó maravillada al ver que hablaban los mudos y caminaban los cojos, que los lisiados quedaban sanos y que los ciegos recuperaban la vista; todos glorificaban al Dios de Israel.	31 La muchedumbre se maravillaba viendo que hablaban los mudos, los mancos sanaban, los cojos andaban y veían los ciegos. Y glorificaban al Dios de Israel.	31 que las turbas se maravillaron viendo a sordos hablar, mancos sanos; y cojos pasear, y ciegos ver, y glorificaron al Dios de Israel.	31 De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel.	31 <i>De manera</i> que se maravillaba la multitud, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Siento compasión de esta gente, pues hace ya tres días que me siguen y no tienen comida. Y no quiero despedirlos en ayunas, porque temo que se desmayen en el camino."	32 Jesús llamó a sí a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la muchedumbre, porque ha ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino."	32 Y Jesús llamando a sí sus discípulos, dijo: «Lastímome de la turba, que días tres permanecen conmigo y no tienen qué comer; y despedirles ayunos no quiero; no sea que desfallezcan en el camino».	32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.»	32 Y Jesús llamando a sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya hace tres días que perseveran conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, para que no desmayen en el camino.
33 Sus discípulos le respondieron: "Estamos en un desierto, ¿dónde vamos a encontrar suficiente pan como para alimentar a tanta gente?"	33 Los discípulos le contestaron: ¿De dónde vamos a sacar en el desierto tantos panes para saciar a tanta muchedumbre?	33 Y dícenle los discípulos: «¿De dónde a nosotros en páramo panes tantos para hartar turba tanta?»	33 Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?»	33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde <i>tenemos</i> nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?
34 Jesús les dijo: "¿Cuántos panes tienen ustedes?" Respondieron: "Siete, y algunos pescaditos."	34 Díjoles Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos contestaron: Siete y algunos pececillos.	34 Y díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Y ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos».	34 Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.»	34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.
35 Entonces Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo.	35 Y mandó a la muchedumbre que se recostara en tierra,	35 Y significando a la turba echarse sobre la tierra,	35 El mandó a la gente acomodarse en el suelo.	35 Y mandó a la multitud que se recostasen sobre la tierra.
36 Tomó luego los siete panes y los pescaditos, dio gracias y los partió. Iba entregándolos a los discípulos, y éstos los repartían a la gente.	36 tomó los siete panes y los peces, y, dando gracias, los partió y se los dio a los discípulos, y éstos a la muchedumbre.	36 tomó los siete panes y los peces, y agradeciendo, partió, y daba a los discípulos; y los discípulos, a las turbas.	36 Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente.	36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, partió y dio a sus discípulos; y los discípulos a la multitud.
37 Todos comieron hasta saciarse y llenaron siete cestos con los	37 Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de los pedazos que	37 Y comieron todos, y hartáronse y las sobras de los pedazos alzaron:	37 Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes	37 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que sobró <i>de los</i>

pedazos que sobaron.	quedaron siete espuestas llenas.	siete espuestas llenas.	recogieron siete espuestas llenas.	pedazos, siete canastas llenas.
38 Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.	38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.	38 Y los que comieron, fueron cuatro mil hombres, sin mujeres y niños.	38 Y los que habían comido eran 4.000 hombres, sin contar mujeres y niños.	38 Y eran los que habían comido, cuatro mil varones, sin <i>contar</i> las mujeres y los niños.
39 Después Jesús despidió a la muchedumbre, subió a la barca y fue al territorio de Magadán.	39 Y, despidiendo a la muchedumbre, subió a la barca y vino a los confines de Magadán.	39 Y habiendo despedido a las turbas, entró en la barca y fue a los confines de Magadán.	39 Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán.	39 Entonces, despedida la multitud, subió en un barco; y vino a los términos de Magdala.

MATEO 16

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús. Querían ponerlo en apuros, y le pidieron una señal milagrosa que viniera del Cielo.	1 Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrara una señal del cielo.	1 Y acercándose los fariseos y saduceos, tentando, pidieronle señal del cielo les mostrara.	1 Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo.	1 Y llegándose los fariseos y los saduceos para tentarle, le pedían que les mostrase señal del cielo.
2 Jesús respondió: "Al atardecer ustedes dicen: Hará buen tiempo, pues el cielo está rojo y encendido.	2 El, respondiendo, les dijo: Por la tarde decís: Buen tiempo, si el cielo está arbolado.	2 Mas él, respondiendo, díjoles: «Al atardecer, decís: «Bonanza, que se enrojece el cielo»;	2 Mas él les respondió: «Al atardecer decís: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego",	2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arboles.
3 Y por la mañana: Con este cielo rojo obscuro, hoy habrá tormenta. Ustedes, pues, conocen e interpretan los aspectos del cielo, ¿y no tienen capacidad para las señales de los tiempos?	3 Y a la mañana: Hoy habrá tempestad, si en el cielo hay arboles oscuros. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis discernir las señales de los tiempos.	3 Y al alba: «Hoy tempestad que se enrojece, entristeciéndose el cielo». La faz del cielo, ciertamente, sabéis distinguir; pero ¿las señales de los tiempos no podéis?	3 y a la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío.' ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos!	3 Y a la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis tomar decisiones basadas en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis?
4 ¡Generación mala y adúltera! Ustedes piden una señal, pero señal no tendrán, sino la señal de Jonás." Jesús, pues, los dejó y se marchó.	4 La generación mala y adúltera busca una señal, mas no se le dará sino la señal de Jonas. Y, dejándolos, se fue.	4 Generación mala y adúltera señal pide, y señal no se le dará sino la señal de Jonás.» Y abandonándolos, se fue.	4 ¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide y no se le dará otra señal que la señal de Jonás.» Y dejándolos, se fue.	4 La generación mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se fue.
5 Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían	5 Yendo los discípulos a la otra	5 Y viniendo los discípulos allende,	5 Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían	5 Y viniendo sus discípulos del otro lado <i>del lago</i> , se

olvidado de llevar pan.	ribera, se olvidaron de tomar pan.	olvidaron panes tomar.	olvidado de tomar panes.	habían olvidado de tomar pan.
6 Jesús les dijo: "Tengan cuidado y desconfíen de la levadura de los fariseos y de los saduceos."	6 Jesús les dijo: Ved bien de guardaros del fermento de los fariseos y saduceos.	6 Y Jesús, díjoles: «Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos».	6 Jesús les dijo: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.»	6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.
7 Ellos empezaron a comentar entre sí: "¡Caramba!, no trajimos pan."	7 Ellos pensaban entre sí y se decían: Es porque no hemos traído pan.	7 Y ellos consideraban entre sí, diciendo: que «panes no hemos tomado».	7 Ellos hablaban entre sí diciendo: «Es que no hemos traído panes.»	7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Es porque no tomamos pan.
8 Jesús se dio cuenta y les dijo: "¿Por qué se preocupan, hombres de poca fe? ¿Porque no tienen pan?"	8 Conociéndolo Jesús, dijo: ¿Que pensamientos son los vuestros, hombres de poca fe? ¿Que no tenéis pan?	8 Y conociendo Jesús, dijo: «¿Qué consideráis dentro de vosotros, poco creyentes, que panes no tenéis?	8 Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes?	8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan?
9 ¿Es que aún no comprenden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántas canastas recogieron?	9 ¿Aún no habéis entendido ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis?	9 ¿Aún no comprendéis, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil y cuantos cofines cogisteis?	9 ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los 5.000 hombres, y cuántos canastos recogisteis?	9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil <i>hombres</i> , y cuántos cestos alzasteis?
10 ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil hombres, y cuántos cestos llenaron con lo que sobró?	10 ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil hombres, y cuántos canastos recogisteis?	10 Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuelas cogisteis?	10 ¿Ni de los siete panes de los 4.000, y cuántas espuelas recogisteis?	10 ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas canastas tomasteis?
11 Yo no me refería al pan cuando les dije: Cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos. ¿Cómo puede ser que no me hayan comprendido?"	11 ¿Cómo no habéis entendido que no hablaba del pan? Guardaos, os digo, del fermento de los fariseos y saduceos.	11 ¿Cómo no comprendéis que no de panes os dije: «Y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos?»	11 ¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.»	11 ¿Cómo es que no entendéis que no por <i>el</i> pan os dije, que <i>os</i> guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron a lo que Jesús se refería: que debían tener los ojos abiertos, no para cosas de levadura, sino para las enseñanzas de los fariseos y saduceos.	12 Entonces cayeron en la cuenta de que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.	12 Entonces comprendieron que no dijo se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.	12 Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.	12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.
13 Jesús se fue a la región de Cesarea	13 Viniendo Jesús a los términos de	13 Y viniendo Jesús a las partes	13 Llegado Jesús a la región de	13 Y viniendo Jesús a la región de

de Filipo. Estando allí, preguntó a sus discípulos: "Según el parecer de la gente, ¿quién soy yo? ¿Quién es el Hijo del Hombre?"	Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?	de Cesarea, la de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»	Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»	Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
14 Respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que eres Elías o Jeremías, o alguno de los profetas."	14 Ellos contestaron: unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas."	14 Y ellos dijeron: «Unos que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías, o uno de los profetas».	14 Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas.»	14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.
15 Jesús les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"	15 Y El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy?	15 Díceles: «Y vosotros ¿quién decís que soy?»	15 Díceles él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?»	15 El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?
16 Pedro contestó: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo."	16 Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.	16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el viviente».	16 Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»	16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.
17 Jesús le replicó: "Feliz eres, Simón Barjona, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.	17 Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú, Simón Bar Yona, porque no es la carne ni la sangre quien eso e ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos.	17 Y respondiendo Jesús, díjole: «Bienaventurado eres, Simón Barjonás ^(a) , porque carne y sangre ^(b) no te ha revelado, sino mi Padre el de los cielos.	17 Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.	17 Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
18 Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro (o sea Piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes de la muerte jamás la podrán vencer.	18 Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.	18 Y yo también ^(c) te digo que tú eres Pedro ^(d) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y puertas de infierno no prevalecerán contra ella.	18 Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.	18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro <i>una piedra pequeña</i> , y sobre la piedra <i>grande</i> edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
19 Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo."	19 Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra quedará atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos.	19 Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares sobre la tierra, atado estará en los cielos, y lo que desatares sobre la tierra, desatado estará en los cielos.»	19 A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.»	19 Y a ti daré las llaves del Reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.
20 Entonces Jesús les ordenó a sus discípulos que no	20 Entonces ordenó a los discípulos que a	20 Entonces intimó a sus discípulos que a	20 Entonces mandó a sus discípulos que no	20 Entonces mandó a sus discípulos que a

dijeran a nadie que él era el Mesías.	nadie dijeran que El era el Mesías.	nadie digan que él es el Cristo.	dijesen a nadie que él era el Cristo.	nadie dijesen que él era Jesús, el Cristo.
21 A partir de ese día, Jesucristo comenzó a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley lo iban a hacer sufrir mucho, que incluso debía ser muerto y que resucitaría al tercer día.	21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.	21 Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que debe él a Jerusalén ir y mucho padecer de los ancianos y sumos sacerdotes y escribas, y ser muerto, y al tercer día, resucitar.	21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día.	21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.
22 Pedro lo llevó aparte y se puso a reprenderlo: "¡Dios no lo permita, Señor! Nunca te sucederán tales cosas."	22 Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda.	22 Y tomándole aparte Pedro, dícele intimando: «¡Lejos de ti Señor!: no te será esto, no».	22 Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!»	22 Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.
23 Pero Jesús se volvió y le dijo: "¡Pasa detrás de mí, Satanás! Tú me harías tropezar. Tus ambiciones no son las de Dios, sino las de los hombres."	23 Pero El, volviéndose, dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres."	23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Retírate! detrás de mí, Satán ^(e) ; escándalo ^(f) eres mío, porque no piensas lo de Dios, sino lo de los hombres.»	23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»	23 Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro: Quítate de delante de mí, Satanás; me eres estorbo; porque no entiendes lo que <i>es</i> de Dios, sino lo que <i>es</i> de los hombres.
24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.	24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame.	24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «si alguno quiere en pos de mí venir, niéguese a sí mismo, y alce su cruz, y sígame.	24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.	24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero, y sígame.
25 Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que sacrifique su vida por causa mía, la hallará.	25 Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará."	25 Pues el que quisiere su alma salvar, perderá; mas, el que perdiere su alma por causa mía, hallarála.	25 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.	25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
26 ¿De qué le serviría a uno	26 Y ¿qué aprovecha al	26 Pues ¿qué aprovechará un	26 Pues ¿de qué le servirá al hombre	26 Porque ¿de qué aprovecha al

ganar el mundo entero si se destruye a sí mismo? ¿Qué dará para rescatarse a sí mismo?	hombre ganar todo el mundo si pierde el alma? ¿O que podrá dar el hombre a cambio de su alma?	hombre, si el mundo entero ganare y a su alma dañare? O ¿qué dará un hombre en cambio de su alma?	ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?	hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará <i>el</i> hombre por su alma?
27 Sepan que el Hijo del Hombre vendrá con la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta.	27 Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.	27 Pues debe el Hijo del hombre de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces remunerará a cada uno según su conducta.	27 «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.	27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.
28 En verdad les digo: algunos que están aquí presentes no pasarán por la muerte sin antes haber visto al Hijo del Hombre viniendo como Rey."	28 En verdad os digo que hay algunos entre los presentes que no gustarán la muerte antes de haber visto al Hijo del hombre venir en su Reino.	28 En verdad os digo que hay algunos de los aquí parados los que no gustarán ^(g) muerte hasta que no vieren al Hijo del hombre venir en su realeza» ^(h) .	28 Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»	28 De cierto os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino.

MATEO 17

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto.	1 Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto,	1 Y después de días seis toma consigo aparte Jesús a Pedro, y Santiago, y Juan, el hermano de él, y los lleva arriba, a un monte alto aparte.	1 Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.	1 Y después de seis días, Jesús toma a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los lleva aparte a un monte alto;
2 A la vista de ellos su aspecto cambió completamente: su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz.	2 y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz."	2 Y transfiguróse delante de ellos: y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos tornáronse esplendorosos como la luz.	2 Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.	2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.
3 En seguida vieron a Moisés y Elías hablando con Jesús.	3 Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El.	3 Y he aquí que se les apareció Moisés y Elías, conversando con él.	3 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él.	3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.
4 Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, levantaré	4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas,	4 Y respondiendo Pedro, dijo a Jesús: «Señor, bello es que nosotros aquí estemos; si quieres, haré aquí tiendas	4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres	4 Y respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bien es que nos quedemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres

aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías."	una para ti, una para Moisés y otra para Elías.	tres: a ti una, y a Moisés una, y a Elías una».	tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»	tabernáculos: para ti uno, y para Moisés otro, y otro para Elías.
5 Estaba Pedro todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la nube dijo: "¡Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido, escúchenlo!"	5 Aún estaba él hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo el Amado, en quien me complací; escuchadle."	5 Aún hablando él, he aquí una nube luminosa les fue sombreando y he aquí una voz de la nube diciendo: «Este es el Hijo mío, el amado, en quien me he complacido: escuchadle».	5 Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.»	5 Y estando aún él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió; y una voz de la nube, <i>que</i> dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; a El oíd.
6 Al oír la voz, los discípulos se echaron al suelo, llenos de miedo.	6 Al oírla, los discípulos cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor.	6 Y oyendo los discípulos, cayeron sobre su rostro y atemorizáronse sobremanera.	6 Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo.	6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.
7 Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: "Levántense, no tengan miedo."	7 Jesús se acercó, y, tocándolos, dijo: Levantaos, no temáis.	7 Y llegóse Jesús y, tocándoles, dijo: «Levantaos y no os atemoriceís».	7 Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.»	7 Entonces Jesús llegando, los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.
8 Ellos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús.	8 Alzando ellos los ojos, no vieron a nadie sino sólo a Jesús.	8 Y alzando sus ojos a nadie vieron, sino a Jesús sólo.	8 Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.	8 Y alzando <i>ellos</i> sus ojos, a nadie vieron, sino a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos."	9 Al bajar del monte les mandó Jesús, diciendo: No deis a conocer a nadie esa visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.	9 Y bajando ellos del monte, encargóles Jesús, diciendo: «A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del hombre de los muertos resucite.»	9 Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.»	9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.
10 Los discípulos le preguntaron: "¿Por qué dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir primero?"	10 Le preguntaron los discípulos: ¿Cómo, pues, dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?	10 Y preguntáronle los discípulos, diciendo: «¿Qué, pues, los escribas dicen que Elías debe venir primero?»	10 Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?»	10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen, pues, los escribas que es necesario que Elías venga primero?
11 Contestó Jesús: "Bien es cierto que Elías ha de venir para reordenar todas las cosas.	11 Él respondió: Elías en verdad viene, y restablecerá todo.	11 Y él respondiendo, dijo: «Elías ciertamente viene y restaurará todo;	11 Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo.	11 Y respondiendo Jesús, les dijo: a la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.
12 Pero créanme: ya vino Elías y no lo reconocieron, sino que lo	12 Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron;	12 y dígoos que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron en él	12 Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron sino	12 Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron con

trataron como se les antojó. Y así también harán sufrir al Hijo del Hombre."	antes hicieron con él lo que quisieron; de la misma manera, el Hijo del hombre tiene que padecer de parte de ellos."	cuanto quisieron; así también el Hijo del hombre ha de padecer de ellos.»	que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.»	él todo lo que quisieron; así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan el Bautista.	13 Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.	13 Entonces comprendieron los discípulos que de Juan el Bautista les habló.	13 Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.	13 Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Bautista.
14 Cuando volvieron donde estaba la gente, se acercó un hombre a Jesús y se arrodilló ante él. Le dijo:	14 Al llegar ellos a la muchedumbre, se le acercó un hombre, y, doblando la rodilla,	14 Y viniendo ellos a la turba acercóse un hombre, arrodillándose,	14 Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrodillándose ante él,	14 Cuando ellos llegaron a la multitud, vino a él un hombre hincándose de rodillas,
15 Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y su estado es lastimoso. A menudo se nos cae al fuego, y otras veces al agua.	15 le dijo: Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho; porque con frecuencia cae en el fuego y muchas veces en el agua;"	15 y diciendo: «Señor, apiádate de mi hijo, porque es lunático y mal está; pues, muchas veces cae al fuego y muchas veces al agua.	15 le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.	15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
16 Lo he llevado a tus discípulos, pero no han podido curarlo."	16 lo presenté a tus discípulos, mas no han podido curarle.	16 Y le traje a tus discípulos y no le pudieron sanar.»	16 Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.»	16 Y lo he presentado a tus discípulos, y no le han podido sanar.
17 Jesús respondió: "¡Qué generación tan incrédula y malvada! ¿Hasta cuándo estaré entre ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganmelo acá."	17 Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traédmelo acá.	17 Y respondiendo Jesús, dijo: «Oh generación, increyente y perversa ¿hasta cuándo con vosotros estaré? ¿hasta cuándo os sufriré? Traédmelo acá.»	17 Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!	17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación infiel y torcida! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de sufrir? Traédmelo acá.
18 En seguida Jesús dio una orden al demonio, que salió, y desde ese momento el niño quedó sano.	18 E increpó al demonio, que salió, quedando curado el niño desde aquella hora.	18 E impúsole Jesús, y salió de él el demonio y sanó el niño desde aquella hora.	18 Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.	18 Y Jesús le reprendió, y salió el demonio de él; y el niño fue sano desde aquella hora.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado: "¿Por qué nosotros no	19 Entonces se acercaron los discípulos a Jesús, y aparte le preguntaron: ¿Cómo es que	19 Entonces acercándose los discípulos a Jesús aparte dijeron: «¿Por qué nosotros	19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no	19 Entonces, llegándose los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros

pudimos echar a ese demonio?" 20 Jesús les dijo: "Porque ustedes tienen poca fe. En verdad les digo: si tuvieran fe, del tamaño de un grano de mostaza, le dirían a este cerro: Quítate de ahí y ponte más allá, y el cerro obedecería. Nada sería imposible para ustedes. 21 (Esta clase de demonios sólo se puede expulsar con la oración y el ayuno)." 22 Un día, estando Jesús en Galilea con los apóstoles, les dijo: "El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, 23 y le matarán, pero resucitará al tercer día." Ellos se pusieron muy tristes. 24 Al volver a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el Templo. Le preguntaron: "El maestro de ustedes, ¿no paga el impuesto?" 25 Pedro respondió: "Claro que sí". Y se fue a casa. Cuando entraba, se anticipó Jesús y le dijo: "Dame tu parecer, Simón. ¿Quiénes son los que pagan impuestos o tributos a los reyes de la tierra: sus	nosotros no hemos podido arrojarle?" 20 Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible." 21 Esta especie no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno. 22 Estando reunidos en Galilea, díjoles Jesús: El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres, 23 que le matarán, y al tercer día resucitará. Y se pusieron muy tristes. 24 Entrando en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los perceptores de la didracma y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga la didracma? 25 Y él respondió: Ciertamente sí. Cuando entró en casa, se acercó Jesús y le dijo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran censos y tributos? ¿De sus hijos o de los extraños?	no pudimos lanzarle?» 20 Y él les dice: «Por vuestra poca fe; pues en verdad os digo: si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: «Pásate de acá a allá». Y se pasará, y nada os será imposible. 21 Pero este linaje no sale sino en oración y ayuno.» 22 Y volviendo, ellos juntos, en la Galilea, díjoles Jesús: «Ha de ser el Hijo del hombre entregado en manos de hombres, 23 y mataránle y al tercer día resucitará». Y se entristecieron sobremanera. 24 Y, viniendo ellos a Cafarnaúm, se acercaron los que los didracmas cobraban a Pedro y dijeron: «¿Vuestro maestro no paga didracmas?». 25 Dice: «Sí». Y viniendo él a la casa adelantóse a él Jesús, diciendo: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra ¿de quiénes cobran tributos o censo? ¿de los hijos de ellos o de los extraños?»	pudimos expulsarle? 20 Díceles: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Desplázate de aquí allá", y se desplazará, y nada os será imposible.» 22 Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; 23 le matarán, y al tercer día resucitará.» Y se entristecieron mucho. 24 Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le dijeron: «¿No paga vuestro Maestro el didracma?» 25 Dice él: «Sí.» Y cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «¿Qué te parece, Simón? los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?»	no lo pudimos echar fuera? 20 Y Jesús les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará; y nada os será imposible. 21 Mas este linaje <i>de demonios</i> no sale sino por oración y ayuno. 22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, 23 Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y <i>ellos</i> se entristecieron en gran manera. 24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? 25 Y <i>él</i> dice: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los tributos o el censo? ¿De sus hijos o de los extraños?
--	--	---	--	--

hijos o los que no son de la familia?"

26 Pedro contestó: "Los que no son de la familia." Y Jesús le dijo: "Entonces los hijos no pagan. **27** Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa y echa el anzuelo. Al primer pez que pesques ábrele la boca, y hallarás en ella una moneda de plata. Tómala y paga por mí y por ti."

26 Contestó él: De los extraños. Y le dijo Jesús: Luego los hijos son libres.

26 Y diciendo él: «De los extraños», díjole Jesús: «Luego, pues, libres están los hijos.

26 Al contestar él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos.

26 Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

MATEO 18

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?"	1 En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién será el más grande en el reino de los cielos?	1 En aquella hora acercáronse los discípulos a Jesús, diciendo: «¿Quién, pues, mayor es en el reino de los cielos?»	1 En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?»	1 En aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos?
2 Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de los discípulos,	2 El, llamando a sí a un niño, le puso en medio de ellos,	2 Y llamando a sí a un pequeñuelo púsole en medio de ellos,	2 El llamó a un niño, le puso en medio de ellos	2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,
3 y declaró: "En verdad les digo: si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos.	3 y dijo: En verdad os digo, si no os volviereis y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.	3 y dijo: «En verdad dígoos; si no os mudareis e hicieréis como los pequeñuelos, no entraréis, no, en el reino de los cielos».	3 y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.	3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os convirtáis, y fuereis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos.
4 El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el Reino de los Cielos.	4 Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos será el más grande en el reino de los cielos,	4 Quien, pues, se humillare como este pequeñuelo, ése es el mayor en el reino de los cielos».	4 Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.	4 Así que, cualquiera que se abajare como este niño, éste es el mayor en el Reino de los cielos.
5 Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.	5 y el que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe.	5 «Y el que recibe un pequeñuelo tal, en mi nombre, a mí recibe;	5 «Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe.	5 Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí <i>me</i> recibe.
6 Al que haga caer a uno de estos	6 Y al que escandalizase a	6 mas, el que escandalizare a uno	6 Pero al que escandalice a uno	6 Y cualquiera que hace tropezar a

pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar.	uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar.	de estos pequeños, de los que creen en mí, conviéndole que se cuelgue muela asinina ^(a) alrededor de su cuello y se sumerja en el piélago de la mar ^(b) .	de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar.	alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Tiene que haber escándalos, pero, ¡ay del que causa el escándalo!	7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalos; pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!"	7 Ay, del mundo por los escándalos; necesario es, por cierto, que vengan los escándalos; empero ¡ay del hombre, por quien el escándalo viene!	7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!	7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!
8 Si tu mano o tu pie te está haciendo caer, córtatelo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar en la vida sin una mano o sin un pie que ser echado al fuego eterno con las dos manos y los dos pies.	8 Si tu mano o tu pie te escandaliza, sácatelo y échalo de ti: que más te vale entrar manco o cojo en la Vida, que con dos manos o con dos pies ser arrojado al fuego eterno.	8 Y si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y arrójalo de ti; bello te es entrar en la vida manco o cojo que, dos manos o dos pies teniendo, ser arrojado al fuego al eterno.	8 «Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno.	8 Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y echalos de ti; mejor te es entrar cojo o manco a la vida, que teniendo dos manos o dos pies ser echado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te está haciendo caer, arráncalo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al fuego del infierno.	9 Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y échalo de ti: que más te vale entrar con un solo ojo en la Vida que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna de fuego.	9 Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y arrójalo de ti; bello te es monóculo a la vida entrar que, dos ojos teniendo, ser arrojado a la gehenna del fuego.	9 Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna del fuego.	9 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; que mejor te es entrar con un ojo a la vida, que teniendo dos ojos ser echado al quemadero del fuego.
10 Cuidense, no desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues yo se lo digo: sus ángeles en el Cielo contemplan sin cesar la cara de mi Padre del Cielo.	10 Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos.	10 Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; pues, dígoos que sus ángeles en los cielos de continuo miran el rostro de mi Padre, del de los cielos.	10 «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.	10 Mirad <i>que</i> no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.
11 (Verso omitido en esta versión)	11 Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo perdido.	11 Pues ha venido el Hijo del hombre a salvar lo perdido.		11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué pasará, según ustedes, si	12 ¿Qué os parece? Si uno tiene cien	12 ¿Qué os parece? si tuviera algún	12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene	12 ¿Qué os parece? Si tuviese algún

un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravió? ¿No dejará las noventa y nueve en los cerros para ir a buscar la extraviada?	ovejas y se le extravió una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada.	hombre cien ovejas y se descarriare una de ellas —¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y, yendo, busca la descarriada?	cien ovejas y se le descarriará una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?	hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había perdido?
13 Y si logra encontrarla, yo les digo que ésta le dará más alegría que las noventa y nueve que no se extraviaron.	13 Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.	13 Y si aconteciere hallarla, en verdad digoos que se alegra de ella más que de las noventa y nueve no descarriadas.	13 Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las 99 no descarriadas.	13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.
14 Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, el Padre del Cielo: allá no quieren que se pierda ni tan sólo uno de estos pequeñitos.	14 Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos.	14 Así no hay voluntad delante de mi Padre, el de los cielos, de que perezca uno de estos pequeños.	14 De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.	14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.
15 Si tu hermano ha pecado, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano.	15 Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.	15 Y, si pecare tu hermano, ve, repréndele entre ti y él solo. Si te oyere, has ganado a tu hermano;	15 «Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.	15 Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.
16 Si no te escucha, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se decida por la palabra de dos o tres testigos.	16 Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos sea fallado todo el negocio.	16 mas, si no oyere, tómalo contigo todavía uno o dos para que en boca de dos testigos o tres conste toda palabra.	16 Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que = todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. =	16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra.
17 Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como un pagano o un publicano.	17 Si los desoyere, comunícalo a la Iglesia, y si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano.	17 Pero, si les desoyere, di a la iglesia; ^(c) pero, si también a la iglesia desoyere, séate tal como el gentil y el publicano.	17 Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.	17 Y si no oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por un mundano y un publicano.
18 Yo les digo: "Todo lo que aten en la tierra, lo mantendrá atado el Cielo, y todo lo que desaten en la tierra, lo	18 En verdad os digo, cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra será desatado en el cielo.	18 En verdad, os digo: cuanto atareis sobre la tierra, estará atado en el cielo; y cuanto desatareis sobre la tierra,	18 «Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.	18 De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será

mantendrá desatado el Cielo.		desatado estará en el cielo.		desatado en el cielo.
19 Asimismo yo les digo: si en la tierra dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa, mi Padre Celestial se lo concederá.	19 Aún más: os digo en verdad que, si dos de vosotros convinieris sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos.	19 De nuevo, en verdad, dígoos que, si dos se concertaren de vosotros sobre la tierra, acerca de toda cosa que pidieren, seráles ^(d) desde mi Padre, el de los cielos.	19 «Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos.	19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.
20 Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos."	20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.	20 Pues donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.»	20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»	20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.
21 Entonces Pedro se acercó con esta pregunta: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?"	21 Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces?	21 Entonces, acercándose Pedro, díjole: «Señor ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y le perdonaré? ¿hasta siete veces?»	21 Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»	21 Entonces Pedro, llegándose a él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?
22 Jesús le contestó: "No te digo siete, sino setenta y siete veces."	22 Dícele Jesús: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.	22 Dícele Jesús: «No te digo: hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.	22 Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»	22 Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.
23 Aprendan algo sobre el Reino de los Cielos. Un rey había decidido arreglar cuentas con sus empleados,	23 Por eso se asemeja el Reino de los cielos a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos.	23 Por esto se ha asemejado el reino de los cielos a un hombre rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.	23 «Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.	23 Por lo cual, el Reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.
24 y para empezar, le trajeron a uno que le debía diez mil monedas de oro.	24 Al comenzar a tomarlas, se le presentó uno que le debía diez mil talentos.	24 Y principiando él a ajustar, fue traído uno a él, deudor de diez mil talentos ^(e) .	24 Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos.	24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.
25 Como el hombre no tenía con qué pagar, el rey ordenó que fuera vendido como esclavo, junto con su mujer, sus hijos y todo cuanto poseía, para así recobrar algo.	25 Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía y saldar la deuda.	25 Y no teniendo él cómo pagar, mandóle el señor vender y la mujer y los hijos y todo cuanto tiene, y pagarse.	25 Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase.	25 Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, y pagar.
26 El empleado, pues, se arrojó a los	26 Entonces el siervo, cayendo de	26 Cayendo, pues, el siervo, adoróle	26 Entonces el siervo se echó a sus	26 Entonces aquel siervo, postrado, le

pies del rey, suplicándole: "Dame un poco de tiempo, y yo te lo pagaré todo."	hinojos, dijo: Señor, dame espera y te lo pagaré todo.	diciendo: «Magnánimo sé conmigo, y todo te pagaré».	pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré."	adoraba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y <i>yo</i> te lo pagaré todo.
27 El rey se compadeció y lo dejó libre; más todavía, le perdonó la deuda.	27 Compadecido el señor del siervo aquel, le despidió, condonándole la deuda.	27 Y lastimado el señor de aquel siervo, soltóle y la deuda perdonóle.	27 Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda.	27 El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda.
28 Pero apenas salió el empleado de la presencia del rey, se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas. Lo agarró del cuello y casi lo ahogaba, gritándole: "Págame lo que me debes."	28 En saliendo de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándole, le ahogaba diciendo: Paga lo que debes.	28 Pero, saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos que le debía cien denarios ^(f) y cogiendo le ahogaba, diciendo: «Paga, si algo debes».	28 Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: "Paga lo que debes."	28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que <i>me</i> debes.
29 El compañero se echó a sus pies y le rogaba: "Dame un poco de tiempo, y yo te lo pagaré todo."	29 De hinojos le suplicaba a su compañero, diciendo: Dame espera y te pagaré.	29 Cayendo ^(g) pues, su consiervo, rogábale diciendo: «Magnánimo sé conmigo y te pagaré»;	29 Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré."	29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y <i>yo</i> te lo pagaré todo.
30 Pero el otro no aceptó, sino que lo mandó a la cárcel hasta que le pagara toda la deuda.	30 Pero él se negó, y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda.	30 pero él no quiso, sino que yéndose, le arrojó en prisión hasta que pagase lo debido.	30 Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía.	30 Mas él no quiso; sino fue, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.
31 Los compañeros, testigos de esta escena, quedaron muy molestos y fueron a contárselo todo a su señor.	31 Viendo esto sus compañeros, les desagradó mucho, y fueron a contar a su señor todo lo que pasaba.	31 Viendo, pues, sus consiervos lo acontecido, se entristecieron sobremanera, y, viniendo, contaron a su señor todo lo acontecido.	31 Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido.	31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su señor todo lo que había pasado.
32 Entonces el señor lo hizo llamar y le dijo: "Siervo miserable, yo te perdoné toda la deuda cuando me lo suplicaste."	32 Entonces hízole llamar el señor, y le dijo: Mal siervo, te condoné yo toda la deuda porque me lo suplicaste.	32 Entonces, llamándole a sí, su señor dícele: «Siervo malo, toda aquella deuda te perdoné, cuando me rogaste;	32 Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste."	32 Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:
33 ¿No debías también tú tener compasión de tu	33 ¿No era, pues, justo que tuvieses tú compasión de tu	33 ¿no era necesario también apiadarte tú de tu	33 ¿No debías tú también compadecerte de tu	33 ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu

compañero como yo tuve compasión de ti?"	compañero, como la tuve yo de ti?	consiervo, como yo también me apiadé de ti?	compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?"	consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?
34 Y tanto se enojó el señor, que lo puso en manos de los verdugos hasta que pagara toda la deuda.	34 E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda.	34 Y airado su señor, entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo a él debido.	34 Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.	34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.
35 Y Jesús añadió: "Lo mismo hará mi Padre Celestial con ustedes, a no ser que cada uno perdone de corazón a su hermano."	35 Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón.	35 Así también mi Padre, el celestial, hará con vosotros si no perdonareis, cada cual a su hermano, de vuestros corazones.»	35 Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»	35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

MATEO 19

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Después de terminar este discurso, Jesús partió de Galilea y llegó a las fronteras de Judea por la otra orilla del Jordán.	1 Acabados estos discursos, se alejó Jesús de Galilea y vino a los términos de Judea, al otro lado del Jordán.	1 Y aconteció, cuando Jesús terminó estas palabras, pasó de la Galilea, y fue a los confines de la Judea, allende del Jordán,	1 Y sucedió que, cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán.	1 Y aconteció que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino a los términos de Judea, pasado el Jordán.
2 También allí mucha gente vino a él y los sanó.	2 Le siguieron numerosas muchedumbres, y allí los curaba.	2 Y siguiéronle turbas muchas, y sanóles allí.	2 Le siguió mucha gente, y los curó allí.	2 Y le siguió gran multitud, y los sanó allí.
3 Se le acercaron unos fariseos y lo pusieron a prueba con esta pregunta: "¿Está permitido a un hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?"	3 Se le acercaron unos fariseos con propósito de tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa?	3 Y acercáronse a él fariseos, tentándole y diciendo: «¿Si es lícito repudiar a su mujer por cualquier causa?»	3 Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: «¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?»	3 Entonces se llegaron a él los fariseos, tentándolo, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?
4 Jesús respondió: "¿No han leído que el Creador al principio los hizo hombre y mujer	4 El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra?	4 Y él, respondiendo, dijo: «¿No habéis leído que quien les creó, desde el principio macho y hembra hízoles y dijo:(a)	4 El respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, = los hizo varón y hembra, =	4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo?
5 y dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer, y serán los dos una sola carne?	5 Dijo: "Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer, y serán los	5 Por esto abandonará hombre padre y madre y se adherirá a su mujer, y serán los	5 y que dijo: = Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y	5 Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne.

	dos una sola carne."	dos para en carne una.	los dos se harán una sola carne? =	
6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre."	6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre.	6 Así que ya no son dos sino carne una. Lo que Dios, pues, coyundó, el hombre no lo separe».	6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.»	6 Así que, no son ya más dos, sino una carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.
7 Los fariseos le preguntaron: "Entonces, ¿por qué Moisés ordenó que se firme un certificado en el caso de divorciarse?"	7 Ellos le replicaron: Entonces ¿cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar?	7 Dícenle: «¿Qué, pues, Moisés encargó dar libelo de divorcio y repudiar?»	7 Dícenle: «Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?»	7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?
8 Jesús contestó: "Moisés vio lo tercos que eran ustedes, y por eso les permitió despedir a sus mujeres, pero al principio no fue así.	8 Díjoles El: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así.	8 Díceles: «Porque Moisés por vuestro duro corazón os concedió repudiar vuestras mujeres; pero al principio no fue así.	8 Díceles: «Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.	8 Les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero desde el principio no fue así.
9 Yo les digo: el que se divorcia de su mujer, fuera del caso de infidelidad, y se casa con otra, comete adulterio."	9 Y yo digo que quien repudia a su mujer (salvo caso de fornicación) y se casa con otra, adultera.	9 Y dígoos que quien repudiar a su mujer, si no por fornicación y se casare con otra, adultera».	9 Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer - no por fornicación - y se case con otra, comete adulterio.»	9 Y <i>yo</i> os digo que cualquiera que repudiar a su mujer, si no fuere por <i>causa de</i> fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la repudiada, adultera.
10 Los discípulos le dijeron: "Si ésa es la condición del hombre que tiene mujer, es mejor no casarse."	10 Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse.	10 Dícenle los discípulos: «Si así es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse».	10 Dícenle sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.»	10 Le dicen sus discípulos: Si así es el negocio del hombre con su mujer, no conviene casarse.
11 Jesús les contestó: "No todos pueden captar lo que acaban de decir, sino aquellos que han recibido este don.	11 El les contestó: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado.	11 Y él les dijo: «No todos comprenden esta palabra, sino a los que ha sido dado ^(b) ».	11 Pero él les dijo: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido.	11 Entonces él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino <i>aquellos</i> a quienes es dado.
12 Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que	12 Porque hay eunucos que nacieron del vientre de su madre, y hay	12 Pues hay castrados que del vientre de la madre han nacido así, y hay castrados	12 Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se	12 Porque hay castrados que nacieron así del vientre de su madre; y hay

fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!"	eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.	quien castrados fueron de los hombres; y hay castrados que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda comprender, comprenda.»	hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»	castrados, que son hechos por los hombres; y hay castrados que se castraron a sí mismos por causa del Reino de los cielos; el que pueda tomar <i>eso</i> , tómelo.
13 Entonces trajeron a Jesús algunos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos. Pero los discípulos los recibían muy mal.	13 Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; y como los reprendieron los discípulos,"	13 Entonces trajeron a él pequeñuelos, para que pusiera las manos sobre ellos y orara; pero los discípulos impusieronles.	13 Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían.	13 Entonces le fueron presentados <i>unos</i> niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron.
14 Jesús les dijo: "Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí: el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos."	14 díjoles Jesús: Dejad a los niños y no les estorbéis acercarse a mí, porque de tales es el reino de los cielos.	14 Y Jesús dijo: «Dejad a los pequeñuelos y no les estorbéis venir a mí; que de tales es el reino de los cielos».	14 Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.»	14 Y Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el Reino de los cielos.
15 Jesús les impuso las manos y continuó su camino.	15 Y, habiéndoles impuesto las manos, se fue de allí.	15 Y habiendo puesto las manos sobre ellos, partió de allí.	15 Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.	15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos se fue de allí.
16 Un hombre joven se le acercó y le dijo: "Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para conseguir la vida eterna?"	16 Acércosele uno y le dijo: Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna?	16 Y he aquí uno llegándose, díjole: «Maestro bueno ¿qué de bueno haré para tener la vida eterna?»	16 En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?»	16 Y he aquí, uno llegándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?
17 Jesús contestó: "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos."	17 El le dijo: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es bueno; si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos."	17 Y él díjole: «¿Qué me(c) preguntas de lo bueno? uno es el bueno; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».	17 El le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»	17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, <i>es a saber</i> , Dios; y si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos.
18 El joven dijo: "¿Cuáles?" Jesús respondió: "No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar falso testimonio,	18 Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio;"	18 Dícele: «¿Cuáles?» Y Jesús dijo: «El de no matarás; no adulterarás; no hurtarás; no testimoniarás falso;	18 «¿Cuáles?» - le dice él. Y Jesús dijo: = «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, =	18 Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.
19 honrar al padre y a la madre y amar	19 honra a tu padre y a tu madre	19 honra al padre y a la madre; y	19 = honra a tu padre y a tu madre,	19 Honra al padre y a la madre. Y,

al prójimo como a sí mismo."	y ama al prójimo como a ti mismo.	amarás a tu prójimo como a ti mismo».	y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» =	Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo: "Todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta?"	20 Díjole el joven: Todo esto lo he guardado. ¿Qué me queda aún?	20 Dícele el jovencito: «Todo esto he guardado desde mi juventud; ^(d) ¿qué me falta todavía?».	20 Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?»	20 Le dice el joven: Todo esto guardé desde mi juventud; ¿qué más me falta?
21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el dinero entre los pobres, para que tengas un tesoro en el Cielo. Después ven y sígueme."	21 Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme.	21 Díjole Jesús: «Si quieres ser perfecto anda, vende lo que tienes y dalo a los mendigos, y tendrás un tesoro en los cielos, y acá sígueme».	21 Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.»	21 Le dice Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
22 Cuando el joven oyó esta respuesta, se marchó triste, porque era un gran terrateniente.	22 Al oír esto el joven, se fue triste, porque tenía muchos bienes.	22 Pero, oyendo el jovencito la palabra, se retiró entristecido; porque estaba teniendo bienes muchos.	22 Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.	22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "En verdad les digo: el que es rico entrará muy difícilmente en el Reino de los Cielos.	23 Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente entra un rico en el reino de los cielos.	23 Y Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.	23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos.	23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el Reino de los cielos.
24 Les aseguro: es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de los cielos."	24 De nuevo os digo: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de los cielos.	24 Y de nuevo os digo: más fácil es que un camello por ojo de aguja entre ^(e) que un rico, en el reino de Dios.»	24 Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.»	24 Pero os digo, que más liviano trabajo es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios.
25 Los discípulos, al escucharlo, se quedaron asombrados. Dijeron: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"	25 Oyendo esto, los discípulos se quedaron estupefactos, y dijeron: ¿Quién, pues, podrá salvarse?	25 Y, oyendo los discípulos, se pasmaron sobremanera, diciendo: «¿Quién, pues, se puede salvar?»	25 Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?»	25 Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?
26 Fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: "Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible."	26 Mirándolos, Jesús les dijo: Para los hombres, imposible; mas para Dios todo es posible."	26 Y contemplando, Jesús, díjoles: «Ante hombres esto imposible es, pero ante Dios; todo posible».	26 Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»	26 Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué recibiremos?"	27 Entonces, tomando Pedro la palabra, le dijo: Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué tendremos?	27 Entonces, respondiendo Pedro, díjole: «He aquí nosotros hemos dejado todo y seguidote: ¿qué, pues, habrá para nosotros?»	27 Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos, pues?»	27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues tendremos?
28 Jesús contestó: "A ustedes que me han seguido, yo les digo: cuando todo comience nuevamente y el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, ustedes también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.	28 Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente sobre el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.	28 Y Jesús díjoles: «En verdad os digo que vosotros los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentare el Hijo del hombre en trono de su gloria os sentaréis también vosotros en doce tronos, juzgando las doce tribus de Israel.	28 Jesús les dijo: «Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.	28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
29 Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o propiedades por causa de mi Nombre, recibirá cien veces más y tendrá por herencia la vida eterna.	29 Y todo el que dejare hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o campos, por amor de mi nombre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna.	29 Y todo aquel que ha dejado casas y hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos o campos por mi nombre, el múltiplo recibirá y la vida eterna heredará.	29 Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.	29 Y cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por heredad.
30 Muchos que ahora son primeros serán últimos, y otros que ahora son últimos, serán primeros."	30 Y muchos primeros serán postreros; y los postreros, primeros."	30 Y muchos habrá primeros, últimos, y últimos, primeros.»	30 «Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.»	30 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

MATEO 20

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Aprendan algo del Reino de los Cielos. Un propietario salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña.	1 Porque el reino de los cielos es semejante a un amo que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña.	1 «Porque semejante es el reino de los cielos a un hombre dueño de casa, el que salió con el alba a ajustar obreros para su viña.	1 «En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.	1 Porque el Reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.
2 Se puso de acuerdo con ellos para pagarles una	2 Convenido con ellos en un denario	2 Y habiéndose concertado con los obreros en un	2 Habiéndose ajustado con los obreros en un	2 Y <i>habiéndose</i> concertado con los obreros en un

moneda de plata al día, y los envió a su viña.	al día, los envió a su viña.	denario al día envióles a su viña.	denario al día, los envió a su viña.	denario al día, los envió a su viña.
3 Salió de nuevo hacia las nueve de la mañana, y al ver en la plaza a otros que estaban desocupados,	3 Salió también a la hora de tercia y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.	3 Y saliendo cerca de la tercera hora ^(a) vio otros parados en la plaza, ociosos,	3 Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados,	3 Y saliendo cerca de la hora tercia, vio otros que estaban en la plaza ociosos;
4 les dijo: "Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo." Y fueron a trabajar.	4 Díjoles: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo justo.	4 también a aquéllos dijo: «Id también vosotros a la viña, y lo que fuere justo daréos».	4 les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo."	4 Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.
5 Salió otra vez al mediodía, y luego a las tres de la tarde, e hizo lo mismo.	5 Y se fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo,	5 Y ellos se fueron. Y otra vez saliendo cerca de la sexta y nona hora, hizo otro tanto.	5 Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo.	5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.
6 Ya era la última hora del día, la undécima, cuando salió otra vez y vio a otros que estaban allí parados. Les preguntó: "¿Por qué se han quedado todo el día sin hacer nada?"	6 y, saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo: ¿Cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día?	6 Y cerca de la undécima, saliendo halló otros parados y díceles: «¿Qué aquí estáis parados todo el día ociosos?»	6 Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: "¿Por qué estáis aquí todo el día parados?"	6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?
7 Contestaron ellos: "Porque nadie nos ha contratado." Y les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar en mi viña."	7 Dijéronle ellos: Porque nadie nos ha ajustado. El les dijo: Id también vosotros a mi viña.	7 Dícenle: «Porque nadie nos ha ajustado». Díceles: «Idos también vosotros a la viña».	7 Dícenle: "Es que nadie nos ha contratado." Díceles: "Id también vosotros a la viña."	7 Le dicen: Porque nadie nos ha contratado. Les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo.
8 Al anochecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: "Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros."	8 Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador: Llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros.	8 Y atardeciendo, dice el dueño de la viña a su mayordomo: «Llama a los obreros y paga el jornal principiando por los últimos, hasta los primeros.	8 Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros."	8 Y cuando fue la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.
9 Vinieron los que habían ido a trabajar a última hora, y cada uno recibió un denario	9 Vinieron los de la hora undécima y recibieron un denario.	9 Y viniendo los de cerca de la undécima hora recibieron sendos denarios.	9 Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.	9 Y viniendo los que <i>habían ido</i> cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

(una moneda de plata).

10 Cuando llegó el turno a los primeros, pensaron que iban a recibir más, pero también recibieron cada uno un denario.

10 Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario.

10 Y viniendo los primeros pensaron que más recibirían, y recibieron sendos denarios también ellos.

10 Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Por eso, mientras se les pagaba, protestaban contra el propietario.

11 Al cogerlo murmuraban contra el amo,

11 Y cogiendo, murmuraron contra el dueño de casa,

11 Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario,

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Decían: "Estos últimos apenas trabajaron una hora, y los consideras igual que a nosotros, que hemos aguantado el día entero y soportado lo más pesado del calor."

12 diciendo: Estos postreros han trabajado sólo una hora, y los has igualado con los que hemos llevado el peso del día y el calor.

12 diciendo: «Estos, los últimos, una hora han hecho, e iguales a ellos con nosotros has hecho que hemos llevado el peso del día y el ardor».

12 diciendo: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor."

12 Diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 El dueño contestó a uno de ellos: "Amigo, yo no he sido injusto contigo. ¿No acordamos en un denario al día?"

13 Y él respondió a uno de ellos, diciéndole: Amigo, no te hago agravio: ¿no has convenido conmigo un denario?

13 Y, él respondiendo, a uno de ellos, dijo: «Amigo no te agravio: ¿Acaso en denario no te has concertado conmigo?

13 Pero él contestó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?"

13 Y él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que te corresponde y márchate. Yo quiero dar al último lo mismo que a ti.

14 Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti.

14 Toma lo tuyo, y vete; Quiero yo a éste, el último, dar lo mismo que a ti. ^(b)

14 Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.

14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

15 ¿No tengo derecho a llevar mis cosas de la manera que quiero? ¿O será porque soy generoso y tú envidioso?"

15 ¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo porque yo sea bueno?

15 ¿No puedo yo, lo que quiero hacer en lo mío? ¿o tu ojo malo está porque yo bueno soy?"

15 ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?"

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero en mis cosas? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así sucederá: los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos."

16 Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros. Porque son muchos los llamados, mas pocos los escogidos.

16 Así serán los últimos, primeros; y los primeros, últimos. Pues muchos son llamados; pero pocos, escogidos.»

16 Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.»

16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Mientras iban subiendo a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los Doce y les dijo por el camino:	17 Subía Jesús a Jerusalén y, tomando aparte a los doce discípulos, les dijo por el camino:	17 Y, habiendo de subir Jesús a Jerusalén, llevóse los doce aparte, y en el camino díjoles:	17 Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino:	17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 Ya estamos subiendo a Jerusalén; el Hijo del Hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley, que lo condenarán a muerte.	18 Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte,	18 «He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; y condenaránle a muerte,	18 «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte	18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;
19 Ellos lo entregarán a los extranjeros, que se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán. Pero resucitará al tercer día."	19 y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen; pero al tercer día resucitará."	19 y entregaránle a las gentes para jugarse con él y azotar y crucificar; y al tercer día resucitará».	19 y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará.	19 y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, y azoten, y cuelguen en un madero; mas al tercer día resucitará.
20 Entonces la madre de Santiago y Juan se acercó con sus hijos a Jesús y se arrodilló para pedirle un favor.	20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose, para pedirle algo.	20 Entonces acercóse a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos adorando y pidiendo algo de él,	20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo.	20 Entonces se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.
21 Jesús le dijo: "¿Qué quieres?" Y ella respondió: "Aquí tienes a mis dos hijos. Asegúrame que, cuando estés en tu reino, se sentarán uno a tu derecha y otro a tu izquierda."	21 Díjole El: ¿Qué quieres? Ella contestó: Di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino.	21 y él díjola: «¿Qué quieres?» Dícele: «Di que se sienten estos dos hijos míos: uno a la derecha tuya y uno a la izquierda en tu reino».	21 El le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.»	21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? <i>Ella</i> le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu Reino.
22 Jesús dijo a los hermanos: "No saben lo que piden. ¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?" Ellos respondieron: "Podemos."	22 Respondiendo Jesús, le dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle: Podemos.	22 Y respondiendo Jesús dijo: «No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?» Dícenle: «Podemos».	22 Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos.»	22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís; ¿podéis beber el vaso que yo tengo de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y <i>ellos</i> le dicen: Podemos.
23 Jesús replicó: "Ustedes sí beberán mi copa, pero no me	23 El les respondió: Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi	23 Díceles: «El cáliz mío ciertamente beberéis; mas el	23 Díceles: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi	23 Y él les dice: A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo

corresponde a mí el concederles que se sienten a mi derecha o a mi izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto."	diestra o a mi izquierda no me toca a mí otorgarlo; es para aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre."	sentarse a la derecha mía o a la izquierda, no es mío esto dar, sino a quienes está preparado por mi Padre».	izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.	soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a los que está aparejado por mi Padre.
24 Los otros diez se enojaron con los dos hermanos al oír esto.	24 Oyéndolo, los diez se enojaron contra los dos hermanos.	24 Y oyendo los diez, indignáronse contra los dos hermanos.	24 Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.	24 Cuando los diez oyeron <i>esto</i> , se enojaron con los dos hermanos.
25 Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que los gobernantes de las naciones actúan como dictadores y los que ocupan cargos abusan de su autoridad.	25 Pero Jesús, llamándolos a sí, les dijo: Vosotros sabéis que los príncipes de las naciones las subyugan y que los grandes imperan sobre ellas.	25 Y Jesús llamándoles a sí, dijo: «Sabéis que los príncipes de las gentes se enseñorean de ellos y los grandes adueñanse de ellos.	25 Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.	25 Entonces Jesús llamándolos, dijo: Ya sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.
26 Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que de ustedes quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes,27_y si alguno de ustedes quiere ser el primero entre ustedes, que se haga el esclavo de todos.	26 No ha de ser así entre vosotros; al contrario, el que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor,"	26 No así es en vosotros; sino que el que quisiere en vosotros grande hacerse, será de vosotros servidor.	26 No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,	26 Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor;
	27 y el que entre vosotros quiera ser el primero, sea vuestro esclavo,	27 Y el que quisiere en vosotros ser primero, será de vosotros siervo;	27 y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo;	27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo;
28 Hagan como el Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre."	28 así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos.	28 así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su alma redención por muchos.»	28 de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»	28 como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.
29 Al salir de Jericó, les iba siguiendo una gran multitud de gente.	29 Al salir de Jericó les seguía una muchedumbre numerosa.	29 Y saliendo ellos de Jericó, siguióle turba mucha.	29 Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre.	29 Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía gran multitud.
30 En algún momento, dos ciegos estaban sentados a la orilla	30 Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, oyeron que pasaba	30 Y he aquí dos ciegos sentados a par del camino, oyendo que Jesús	30 En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al	30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, cuando oyeron que

del camino, y al enterarse de que pasaba Jesús, comenzaron a gritar: "¡Señor, hijo de David, ten compasión de nosotros!"	Jesús y comenzaron a gritar, diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David!	va pasando, clamaron diciendo: «Señor, apiádate de nosotros, hijo de David».	enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»	Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
31 La gente les decía que se callaran, pero ellos gritaban aún más fuerte: "¡Señor, hijo de David, ten compasión de nosotros!"	31 La multitud les reprendía para hacerles callar, pero ellos gritaban con más fuerza diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David!	31 Y la turba intimidábales que callaran; pero ellos más clamaban, diciendo: «Señor, apiádate de nosotros, hijo de David».	31 La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»	31 Y la multitud les reñía <i>para</i> que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: "¿Qué quieren que haga por ustedes?"	32 Se paró Jesús, y llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga?	32 Y parándose Jesús, voceóles y dijo: «¿Qué queréis os haga?»	32 Entonces Jesús se detuvo, los llamó y dijo: «¿Qué queréis que os haga?»	32 Y parándose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?
33 Ellos dijeron: "Señor, que se abran nuestros ojos."	33 Dijéronle: Señor, que se abran nuestros ojos.	33 Dícenle: «Señor, que se abran nuestros ojos».	33 Dícenle: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»	33 Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

MATEO 21

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Estaban ya cerca de Jerusalén. Cuando llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos,	1 Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos,	1 Y cuando se acercaron a Jerusalén, llegaron a Betfagé, al monte de las Olivas. Entonces Jesús envió dos discípulos,	1 Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos,	1 Y como se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos,
2 Jesús envió a dos discípulos con esta misión: "Vayan al pueblecito que está al frente, y allí encontrarán una burra atada con su burrito al lado. Desátenla y tráiganmela.	2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente, y luego encontraréis una burra atada y con ella el hijo soldadlos y traédmelos,	2 diciéndoles: «Id a la aldea, la de enfrente de vosotros, y luego hallaréis asna atada y pollino con ella; desatando, traedme.	2 diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y luego enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos.	2 Diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.
3 Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita, y los devolverá cuanto antes."	3 y si algo os dijeren, diréis: El Señor los necesita; y al instante los dejarán."	3 Y si alguien os dijere algo, diréis: que «el Señor de ellos necesidad tiene, y luego los enviará.»	3 Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.»	3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará.
4 Esto sucedió para que se	4 Esto sucedió para que se	4 Y esto ha acontecido para	4 Esto sucedió para que se	4 Y todo esto fue hecho, para que se

cumpliera lo dicho por el profeta:	cumpliera lo dicho por el profeta:	que se cumpliera lo dicho por el profeta, diciendo:	cumpliese el oráculo del profeta:	cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo:
5 Digan a la hija de Sión: "Mira que tu rey viene a ti con toda sencillez, montado en una burra, un animal de carga."	5 "Decid a la Hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, manso y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de burra."	5 Decid a la hija de Sión: Zc. 9,9 . «He aquí tu rey te viene manso y sentado sobre asna y sobre pollino, hijo de subyugal» ^(a)	5 = Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. =	5 Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de <i>bestia de</i> yugo.
6 Los discípulos se fueron e hicieron como Jesús les había mandado.	6 Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús;"	6 Y yendo los discípulos y haciendo según les determinó Jesús,	6 Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado:	6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;
7 Le trajeron la burra con su cría, le colocaron sus mantos sobre el lomo y él se sentó encima.	7 y trajeron la burra y el hijo, y pusieron sobre éste los mantos, y encima de ellos montó Jesús.	7 trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos las vestiduras y sentóse sobre ellas.	7 trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.	7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos.
8 Había muchísima gente; extendían sus mantos en el camino, o bien cortaban ramas de árboles, con las que cubrían el suelo.	8 La numerosísima muchedumbre extendía sus mantos por el camino, mientras otros, cortando ramos de árboles, lo alfombraban.	8 Y la mayor ^(b) turba tendieron sus vestiduras en el camino y otros cortaban ramas de los árboles y tendían en el camino.	8 La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.	8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y <i>las</i> tendían por el camino.
9 Y el gentío que iba delante de Jesús, así como los que le seguían, empezaron a gritar: "¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!"	9 La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"	9 Y las turbas las que le precedían y las que seguían clamaban diciendo: Hosanna ^(c) al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor; hosanna en lo más excelso.	9 Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: = «¡Hosanna = al Hijo de David! = ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna = en las alturas!»	9 Y las personas que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó y preguntaban: "¿Quién es éste?"	10 Y cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decía: ¿Quién es éste?	10 Y entrando él en Jerusalén se conmovió toda la ciudad, diciendo: «¿Quién es éste?»	10 Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían.	10 Y entrando él en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste?
11 Y la muchedumbre respondía: "¡Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea!"	11 ? la muchedumbre respondía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.	11 Y las turbas decían: «Este es el profeta Jesús, el de Nazaret, de la Galilea».	11 Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»	11 Y los acompañantes decían: Este es Jesús, el Profeta, de Nazaret de Galilea.

12 Jesús entró en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo. Derribó las mesas de los que cambiaban monedas y los puestos de los vendedores de palomas. Les dijo:	12 Entró Jesús en el Templo de Dios y arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,	12 Y entró Jesús en el santuario de Dios y arrojó fuera todos los vendedores y comprantes en el santuario, y las mesas de los cambistas volcó y las sillas de los vendedores de las palomas. Y díceles:	12 Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas.	12 Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el Templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas;
13 Está escrito: Mi casa será llamada Casa de Oración. Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones.	13 diciéndoles: Escrito está: "Mi casa será llamada casa de oración"; pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones."	13 Escrito está: «La casa mía, casa de oración será llamada: pero vosotros la hacéis cueva de bandidos».	13 Y les dijo: «Está escrito: = Mi Casa será llamada Casa de oración. = ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una = cueva de bandidos!» =	13 Y les dice: Escrito está: Mi Casa, Casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.
14 También en el Templo se le acercaron algunos ciegos y cojos, y Jesús los sanó.	14 Llegáronse a él ciegos y rengos en el templo y los sanó.	14 Y allegáronse ciegos y cojos en el santuario, y curólos.	14 También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó.	14 Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el Templo, y los sanó.
15 Los sacerdotes principales y los maestros de la Ley vieron las cosas tan asombrosas que Jesús acababa de hacer y a los niños que clamaban en el Templo: "¡Hosanna al hijo de David!". Estaban furiosos	15 Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,	15 Y viendo los sumos sacerdotes y los escribas lo maravilloso que hizo y los niños clamantes en el santuario y diciéndo: «Hosanna al Hijo de David», se indignaron,	15 Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron	15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! Se indignaron,
16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?" Les respondió Jesús: "Por supuesto. ¿No han leído, por casualidad, esa Escritura que dice: Tú mismo has puesto tus alabanzas en la boca de los niños y de los que aún maman?"	16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Respondióles Jesús: Sí. ¿No habéis oído jamás: "De la boca de los niños y de los que maman han hecho salir la alabanza"?	16 y dijéronle: «¿Oyes qué estos dicen?» y Jesús díceles: «Sí; ¿jamás habéis leído que de boca de infantes y mamantes has consumado loor?»	16 y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí - les dice Jesús -. ¿No habéis leído nunca que = De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?» =	16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?
17 En seguida Jesús los dejó y salió de la ciudad en dirección a Betania, donde pasó la noche.	17 Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde pasó la noche.	17 y abandonándolos, salió fuera de la ciudad a Betania y pernoctó allí.	17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.	17 Y dejándolos, se marchó fuera de la ciudad, a Betania; y posó allí.

18 Al regresar a la ciudad, muy de mañana, Jesús sintió hambre.	18 Volviendo a la ciudad muy de mañana, sintió hambre,	18 Y al alba, retornando a la ciudad, hambreó.	18 Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre;	18 Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.
19 Divisando una higuera cerca del camino, se acercó, pero no encontró más que hojas. Entonces dijo a la higuera: "¡Nunca jamás volverás a dar fruto!" Y al instante la higuera se secó.	19 y, viendo una higuera cerca del camino, se fue a ella; pero no halló en ella más que hojas, y dijo: Qué jamás nazca fruto de ti. Y la higuera se secó al instante."	19 Y, viendo higuera una ^(d) a par del camino, vino a par de ella, y nada encontró en ella, sino hojas solamente y dícele: «No más, no, saldrá de ti fruto por el siglo». ^(e) Y secóse al punto la higuera.	19 y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!» Y al momento se secó la higuera.	19 Y viendo una higuera sobre el camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.
20 Al ver esto, los discípulos se maravillaron: "¿Cómo pudo secarse la higuera, y tan rápido?"	20 Viendo esto los discípulos, se maravillaron y dijeron: ¡Cómo de repente se ha secado la higuera!	20 Y viendo los discípulos, maravilláronse diciendo: «¿Cómo al punto se ha secado la higuera?»	20 Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: «¿Cómo al momento quedó seca la higuera?»	20 Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¡Cómo se secó luego la higuera!
21 Jesús les declaró: "En verdad les digo: si tienen tanta fe como para no vacilar, ustedes harán mucho más que secar una higuera. Ustedes dirán a ese cerro:	21 Respondióles Jesús y les dijo: En verdad os digo que, si tuviereis fe y no dudareis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que, si dijereis a este monte: "Quítate y échate en el mar," se haría,	21 Y, respondiendo Jesús, díjoles: «En verdad dígoos; si tuviereis fe y no vacilareis no sólo lo de la higuera haréis, sino que, si también a este monte dijereis; «Alzate y arrójate en el mar», se hará,	21 Jesús les respondió: «Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís a este monte: "Quítate y arrójate al mar", así se hará.	21 Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto a la higuera; mas si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.
22 ¡Quítate de ahí y échate al mar!, y así sucederá. Todo lo que pidan en la oración, con tal de que crean, lo recibirán."	22 y todo cuanto pidierais en la oración lo recibiríais.	22 y todo cuanto pidieréis en la oración, creyendo, recibiréis».	22 Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»	22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.
23 Jesús había entrado al Templo y estaba enseñando, cuando los sumos sacerdotes y las autoridades judías fueron a su encuentro para preguntarle: "¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te lo ha encargado?"	23 Entrando en el Templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo mientras enseñaba, diciendo: ¿Con qué poder haces tales cosas? ¿Quién te ha dado tal poder?	23 Y viniendo él al santuario, acercáronse a él, cuando enseñaba, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: «¿En qué poder esto haces?» ^(f) ¿Y quién te ha dado este poder?»	23 Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?»	23 Y como vino al Templo, se llegaron a él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te dio esta autoridad?

24 Jesús les contestó: "Yo también les voy a hacer a ustedes una pregunta. Si me la contestan, yo también les diré con qué autoridad hago todo esto.	24 Respondió Jesús y les dijo: Voy a haceros yo también una pregunta, y si me contestáis, os diré con qué poder hago tales cosas.	24 Y, respondiendo Jesús, díjoles: «Preguntaréos yo también, palabra una: la cual si me dijereis, yo también os diré en qué poder esto hago:	24 Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa; si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto.	24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una palabra, la cual si me dijereis, también yo os diré con qué autoridad hago esto.
25 Háblenme del bautismo que daba Juan: este asunto ¿de dónde venía: de Dios o de los hombres?" Ellos reflexionaron: "Si decimos que este asunto venía de Dios, él nos replicará: Pues ¿por qué no le creyeron?"	25 El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo o de los hombres? Ellos comenzaron a pensar entre sí: Si decimos que del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habéis creído en él?	25 «El bautismo el de Juan, de dónde era: ¿del cielo o de los hombres?» Y ellos consideraban entre sí, diciendo: Si dijéremos: «del cielo», dirános: «¿Por qué, pues, no le habéis creído?»	25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", nos dirá: "Entonces ¿por qué no le creísteis?"	25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?
26 Y si decimos que era cosa de hombres, icuidado con el pueblo!, pues todos consideran a Juan como un profeta."	26 Si decimos que de los hombres, tememos a la muchedumbre, pues todos tienen a Juan por profeta.	26 Y si dijéremos: «de los hombres», tememos la turba, pues, todos por profeta tienen a Juan».	26 Y si decimos: "De los hombres", tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta.»	26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.
27 Entonces contestaron a Jesús: "No lo sabemos." Y Jesús les replicó: "Pues yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas."	27 Y respondieron a Jesús: No sabemos. Díjoles El a su vez: Pues tampoco os digo yo con qué poder hago estas cosas.	27 Y respondiendo a Jesús dijeron: «No sabemos». Díjoles también él: «Ni yo os digo en qué potestad esto hago».	27 Respondieron, pues, a Jesús: «No sabemos.» Y él les replicó asimismo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»	27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago esto.
28 Jesús agregó: "Pero, díganme su parecer. Un hombre tenía dos hijos, y acercó al primero para decirle: "Hijo, hoy tienes que ir a trabajar en la viña."	28 ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y, llegándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.	28 «¿Y qué os parece? Un hombre tenía dos hijos; viniendo el primero, dijo: «Hijo, vete, hoy trabaja en la viña».	28 «Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: "Hijo, vete hoy a trabajar en la viña."	28 Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29 Y él le respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.	29 El respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue.	29 Y él respondiendo, dijo: «¡Yo señor!» —Y no fue.	29 Y él respondió: "No quiero", pero después se arrepintió y fue.	29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después, arrepentido, fue.

30 Luego el padre se acercó al segundo y le mandó lo mismo. Este respondió: "Ya voy, señor." Pero no fue.	30 Y llegándose al segundo, le habló del mismo modo, y él respondió: Voy, señor; pero no fue."	30 Y, viniendo al segundo; dijo asimismo. Y él respondiendo, dijo: «No quiero», por fin, arrepintiéndose, fue,	30 Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: "Voy, Señor", y no fue.	30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo <i>voy</i> señor. Y no fue.
31 Ahora bien, ¿cuál de los dos hizo lo que quería el padre?" Ellos contestaron: "El primero." Entonces Jesús les dijo: "En verdad se lo digo: en el camino al Reino de los Cielos, los publicanos y las prostitutas andan mejor que ustedes.	31 ¿Cual de los dos hizo la voluntad del padre? Respondieronle: El primero. Díceles Jesús: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os preceden en el reino de Dios.	31 «¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre?» Dicen: «el último». Díceles Jesús: «En verdad dígoos que los publicanos y las ramera se adelantan a vosotros al reino de Dios».	31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» - «El primero» - le dicen. Díceles Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las ramera llegan antes que vosotros al Reino de Dios.	31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Les dijo Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera os van delante al Reino de Dios.
32 Porque Juan vino a abrirles el camino derecho y ustedes no le creyeron, mientras que los publicanos y las prostitutas le creyeron. Ustedes fueron testigos, pero ni con esto se arrepintieron y le creyeron.	32 Porque vino Juan a vosotros por el camino de la justicia, y no habéis creído en él, mientras que los publicanos y las meretrices creyeron en él. Pero vosotros, aun viendo esto, no os habéis arrepentido creyendo en él.	32 Pues vino Juan a vosotros en camino de justicia y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera creyeronle; pero vosotros, viendo ni os habéis arrepentido por fin a creerle.	32 Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia, y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las ramera creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.	32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia (<i>rectitud</i>), y no le creísteis; y los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, nunca os arrepentisteis después para creerle.
33 Escuchen este otro ejemplo: Había un propietario que plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar y levantó una torre para vigilarla. Después la alquiló a unos labradores y se marchó a un país lejano.	33 Oíd otra parábola: Un padre de familia plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre y la arrendó a unos viñadores, partiéndose luego a tierras extrañas.	33 Otra parábola escuchad: Un hombre hubo dueño de casa, el que crió viña y cerca le puso en torno y cavó en ella lagar, y edificó torre ^(s) y arrendóla a agrícolas, y peregrinó.	33 «Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó.	33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó <i>una</i> torre, y la dio a renta a labradores, y se fue lejos.
34 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, el dueño mandó a sus sirvientes que fueran donde aquellos labradores y cobraran su parte de la cosecha.	34 Cuando se acercaba el tiempo de los frutos, envió a sus criados a los viñadores para percibir su parte.	34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los agrícolas a coger los frutos de ellas.	34 Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.	34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Pero los labradores tomaron a los enviados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearón.	35 Pero los viñadores, cogiendo a los siervos, a uno le atormentaron, a otro lo mataron, a otro le apedrearón.	35 Y cogiendo los agrícolas a sus siervos a uno desollaron ^(b) ; a otro mataron; a otro apedrearón.	35 Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearón.	35 Mas los labradores, tomando a los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearón.
36 El propietario volvió a enviar a otros servidores más numerosos que la primera vez, pero los trataron de la misma manera.	36 De nuevo les envió otros siervos en mayor número que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo.	36 De nuevo envió otros siervos, más que los primeros, e hicieronles asimismo.	36 De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera.	36 Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.
37 Por último envió a su hijo, pensando: "A mi hijo lo respetarán".	37 Finalmente, les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.	37 Y, por fin, envió a ellos su hijo, diciendo: «Considerarán a mi hijo».	37 Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo le respetarán."	37 Y a la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.
38 Pero los trabajadores, al ver al hijo, se dijeron: "Ese es el heredero. Lo matamos y así nos quedamos con su herencia".	38 Pero los viñadores, cuando vieron al hijo, se dijeron: Es el heredero; ea, a matarle, y tendremos su herencia,"	38 Pero los agrícolas, viendo al hijo, dijeron entre sí: «Este es el heredero: Venid, matémosle, y tengamos su herencia»,	38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia."	38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad.
39 Lo tomaron, pues, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.	39 Y, tomándole, le sacaron fuera de la viña y le mataron.	39 y cogiendo le lanzaron fuera de la viña y mataron.	39 Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron.	39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.
40 Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con esos labradores?"	40 Cuando venga, pues, el amo de la viña, ¿qué hará con estos viñadores?	40 Cuando venga, pues, el señor de la viña ¿qué hará a aquellos agrícolas?»	40 Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»	40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?
41 Le contestaron: "Hará morir sin compasión a esa gente tan mala y arrendará la viña a otros labradores que le paguen a su debido tiempo."	41 Le respondieron: Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo.	41 Dícenle: «Malos, mal perderá y la viña arrendará a otros agrícolas los que le paguen los frutos a sus tiempos».	41 Dícenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.»	41 Le dicen: a los malos destruirá sin misericordia, y su viña dará a renta a otros labradores, que le paguen el fruto a sus tiempos.
42 Jesús agregó: "¿No han leído cierta Escritura? Dice así: La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del	42 Jesús les respondió: ¿No habéis leído alguna vez en las Escrituras: "La piedra que los edificadores habían rechazado, ésa fue hecha cabeza de	42 Díceles Jesús: «¿Nunca habéis leído en las Escrituras: ¡A la piedra que desestimaron los edificantes esta fue hecha cabeza de ángulo; desde	42 Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: = La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue	42 Les dijo Jesús: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fue hecha por cabeza de esquina? Por el Señor es hecho

edificio; ésa fue la obra del Señor y nos dejó maravillados.	esquina; del Señor viene esto, y es admirable a nuestros ojos”?”	Señor hecha fue ésta ^(b) , y es maravillosa en nuestros ojos!	el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos? =	esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.
43 Ahora yo les digo a ustedes: se les quitará el Reino de los Cielos, y será entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos." (	43 Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos.	43 Por esto dígoos que será quitado de vosotros el reino de Dios y dado a gente ^(b) que haga los frutos de él ^(b) .	43 Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.»	43 Por tanto os digo, que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que hagan el fruto de él.
44)	44 Y el que cayere sobre esta piedra se quebrantará, y aquel sobre quien cayere será pulverizado.	44 ¡Y el que cayere sobre esta piedra — a ése destrozará; y sobre quién ella cayere— le aventará ^(b) !»		44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien <i>ella</i> cayere, lo desmenuzará.
45 Al oír estos ejemplos, los jefes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús se refería a ellos.	45 Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas entendieron que de ellos hablaba,	45 Y oyendo los sumos sacerdotes y escribas sus parábolas; conocieron que de ellos habla.	45 Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos.	45 Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.
46 Hubieran deseado arrestarlo, pero tuvieron miedo del pueblo, que lo consideraba como un profeta.	46 y, queriendo apoderarse de El, temieron a la muchedumbre, que le tenía por profeta.	46 Y buscando cómo prenderle, temieron a las turbas, porque por profeta le tenían.	46 Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta.	46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

MATEO 22

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús siguió hablándoles por medio de parábolas:	1 Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo:	1 Y respondiendo ^(a) Jesús, de nuevo hablóles en parábolas diciendo:	1 Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo:	1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:
2 Aprendan algo del Reino de los Cielos. Un rey preparaba las bodas de su hijo,	2 El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó el banquete de bodas de su hijo.	2 «Asemejádose ha el reino de los cielos a un hombre rey, el que hizo bodas a su hijo:	2 «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo.	2 El Reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo <i>fiesta de</i> bodas a su hijo;
3 por lo que mandó a sus servidores a llamar a los invitados a la fiesta. Pero éstos no quisieron venir.	3 Envío a sus criados a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir.	3 y envió sus siervos a convidar a los convidados a las bodas; y no querían venir.	3 Envío sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.	3 y envió sus siervos para que llamasen los invitados a las bodas; pero no quisieron venir.
4 De nuevo envió a otros servidores con orden de decir	4 De nuevo envió a otros siervos, ordenándoles:	4 De nuevo envió otros siervos, diciendo: «Decid a	4 Envío todavía otros siervos, con este encargo: Decid	4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a

a los invitados: "He preparado un banquete, ya hice matar terneras y otros animales gordos y todo está a punto. Vengan, pues, a la fiesta de la boda".	Decid a los invitados: Mi comida está preparada; los becerros y cebones, muertos; todo está pronto; venid a las bodas."	los llamados: «He aquí mi comida aderezada tengo; mis toros y cebas ^(b) , muertos y todo preparado: venid a las bodas».	a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda."	los llamados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y <i>animales</i> engordados son muertos, y todo está preparado: venid a las bodas.
5 Pero ellos no hicieron caso, sino que se fueron, unos a sus campos y otros a sus negocios.	5 Pero ellos, desdeñosos, se fueron, quién a su campo, quién a su negocio.	5 Ellos, empero, desentendiéndose, se fueron: el uno al propio campo; el otro a su negocio;	5 Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio;	5 Mas ellos sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza y otro a sus negocios.
6 Los demás tomaron a los servidores del rey, los maltrataron y los mataron.	6 Otros, cogiendo a los siervos, los ultrajaron y les dieron muerte.	6 y los demás, prendiendo los siervos de él ultrajaron y mataron.	6 y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.	6 Y otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron.
7 El rey se enojó y envió a sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos e incendiaron su ciudad.	7 El rey, montando en cólera, envió sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas.	7 Y el rey airóse, y mandando sus ejércitos, perdió a aquellos homicidas y su ciudad quemó.	7 Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.	7 Y el rey, oyendo <i>esto</i> , se enojó y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad.
8 Después dijo a sus servidores: "El banquete de bodas sigue esperando, pero los que habían sido invitados no eran dignos.	8 Después dijo a sus siervos: El banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos.	8 Entonces dice a sus siervos: «La boda a la verdad aderezada está: pero los llamados no eran dignos;	8 Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.	8 Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están aparejadas, mas los que eran llamados no eran dignos.
9 Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a la fiesta a todos los que encuentren".	9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis llamadlos a las bodas.	9 id, pues, a los cruceros de los senderos, y a cuanto hallareis, llamad a las bodas».	9 Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda."	9 Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallareis.
10 Los servidores salieron inmediatamente a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, de modo que la sala se llenó de invitados.	10 Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, buenos y malos, y la sala de bodas quedó llena de convidados.	10 Y, saliendo aquellos siervos a los senderos, trajeron juntos a todos los que hallaron; malos así como buenos, y llenóse el tálamo de comensales.	10 Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.	10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.
11 Después entró el rey para conocer a los que estaban sentados a la mesa, y vio un hombre que no se había	11 Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no	11 Y entrando el rey a ver a los comensales, vio allí a un hombre no vestido con veste de boda.	11 «Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda,	11 Y entró el rey para ver los convidados, y vio allí un hombre no vestido de vestido de boda.

puesto el traje de fiesta.	llevaba traje de boda,			
12 Le dijo: "Amigo, ¿cómo es que has entrado sin traje de bodas?" El hombre se quedó callado.	12 y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda? El enmudeció.	12 Y dícele: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí, no trayendo veste de boda ^(c) ?» El, empero, enmudeció.	12 le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" El se quedó callado.	12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Y a él se le cerró la boca.
13 Entonces el rey dijo a sus servidores: "Atenlo de pies y manos y échelo a las tinieblas de fuera. Allí será el llorar y el rechinar de dientes".	13 Entonces el rey dijo a sus ministros: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes."	13 Entonces el rey dijo a los ministros: Atándole de pies y manos, y arrojadle fuera, en las tinieblas las exteriores ^(d) ; allí será el llanto y el rechinar de los dientes.	13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes."	13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
14 Sepan que muchos son llamados, pero pocos son elegidos."	14 Porque muchos son los llamados y pocos los elegidos.	14 Que muchos son los llamados; pocos, empero, los escogidos.»	14 Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»	14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.
15 Los fariseos se movieron para ver juntos el modo de atrapar a Jesús en sus propias palabras.	15 Entonces se retiraron los fariseos y celebraron consejo sobre cómo le cogerían en alguna cosa.	15 Entonces yéndose los fariseos, consultaron, entre sí cómo enlazarle en palabra.	15 Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra.	15 Entonces, idos los fariseos, consultaron cómo le tomarían en <i>alguna</i> palabra.
16 Le enviaron, pues, discípulos suyos junto con algunos partidarios de Herodes a decirle: "Maestro, sabemos que eres honrado y que enseñas con sinceridad el camino de Dios. No te preocupas por quién te escucha, ni te dejas influenciar por nadie.	16 Enviáronle discípulos suyos con herodianos para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero, y que con verdad enseñas el camino de Dios sin darte cuidado de nadie, y que no tienes acepción de personas.	16 Y le envían los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: «Maestro, sabemos que veraz eres: y el camino de Dios en verdad enseñas: y que no te importa de nadie, porque no miras a faz de hombres;	16 Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas.	16 Y envían a él los discípulos de ellos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie, porque no tienes acepción de persona de hombres.
17 Danos, pues, tu parecer: ¿Está contra la Ley pagar el impuesto al César? ¿Debemos pagarlo o no?"	17 Dinos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar tributo al César o no?	17 dinos, pues, ¿qué te parece? ¿es lícito ^(e) dar censo a César, o no?»	17 Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no?»	17 Dinos pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?
18 Jesús se dio cuenta de sus malas intenciones	18 Jesús, conociendo su malicia, dijo: ¿Por	18 Mas, conociendo Jesús la malicia de ellos,	18 Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo:	18 Mas Jesús, entendida su malicia, <i>les</i> dice:

y les contestó: "¡Hipócritas! ¿Por qué me ponen trampas?"	qué me tentáis, hipócritas?	dijo: «¿Qué me tentáis, hipócritas?	«Hipócritas, ¿por qué me tentáis?	¿Por qué me tentáis, hipócritas?
19 Muéstrenme la moneda que se les cobra." Y ellos le mostraron un denario.	19 Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario.	19 Mostradme la moneda del censo». Y ellos trajéronle un denario.	19 Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario.	19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.
20 Entonces Jesús preguntó: "¿De quién es esta cara y el nombre que lleva escrito?" Contestaron: "Del César."	20 El les preguntó: ¿De quién es esa imagen y esa inscripción?	20 Y dícele: ¿De quién esta imagen y el epígrafe?	20 Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?»	20 Entonces les dice: ¿De quién es esta imagen, y lo que está encima escrito?
21 Jesús les replicó: "Devuelvan, pues, al César las cosas del César, y a Dios lo que corresponde a Dios."	21 Le contestaron: Del César. Díjoles entonces: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.	21 Dicen: «De César». Entonces dícele: «Devolved, pues, lo de César a César, y lo de Dios a Dios».	21 Dícenle: «Del César.» Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios.»	21 Ellos le dicen: De César. Y les dijo: Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Con esta respuesta quedaron muy sorprendidos. Dejaron a Jesús y se marcharon.	22 Y al oírle se quedaron maravillados y, dejándole, se fueron.	22 Y, oyendo; maravilláronse, y, dejándole, se fueron.	22 Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.	22 Y oyendo <i>esto</i> , se maravillaron, y dejándole se fueron.
23 Ese mismo día vinieron a él algunos saduceos. Según ellos, no hay resurrección de los muertos, y por eso mismo le propusieron este caso:	23 Aquel día se acercaron a El los saduceos, que niegan la resurrección, y le interrogaron:	23 En aquel día se acercaron a él saduceos diciendo que no hay resurrección, y le preguntaron,	23 Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron:	23 Aquel día llegaron a él los saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron,
24 Maestro, Moisés dijo que si alguno muere sin tener hijos, el hermano del difunto debe casarse con la viuda para darle un hijo, que será considerado descendiente del difunto.	24 Maestro, Moisés dice: "Si uno muere sin tener hijos, el hermano tomará a su mujer para dar descendencia a su hermano."	24 diciendo: «Maestro, Moisés dijo: «Si alguno muere, no teniendo hijos se casará leviráticamente ⁽⁹⁾ su hermano con su mujer, y resucitará simiente a su hermano».	24 «Maestro, Moisés dijo: Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano.	24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muere sin hijos, su hermano se case con su mujer, y despertará simiente a su hermano.
25 Sucedió que había entre nosotros siete hermanos. Se casó el mayor y murió, y al no tener hijos,	25 Pues había entre nosotros siete hermanos, y, casado el primero, murió sin descendencia y	25 Había, pues, entre nosotros, siete hermanos. Y el primero, habiéndose casado, finó, y, no teniendo simiente, dejó su	25 Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, no teniendo	25 Hubo pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo simiente, dejó su

dejó su mujer a su hermano.	dejó la mujer a su hermano;"	mujer a su hermano.	descendencia, dejó su mujer a su hermano.	mujer a su hermano.
26 Lo mismo pasó con el segundo y el tercero, hasta el séptimo.	26 igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete.	26 Lo mismo también el segundo y el tercero hasta los siete.	26 Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete.	26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.
27 Después de todos ellos murió también la mujer.	27 Después de todos murió la mujer.	27 Y, al fin de todos, murió la mujer.	27 Después de todos murió la mujer.	27 Y después de todos murió también la mujer.
28 Ahora bien, cuando venga la resurrección de los muertos, ¿cuál de los siete se quedará con esta mujer, si todos la tuvieron?"	28 En la resurrección, ¿de cuál de los siete será la mujer? porque los siete la tuvieron.	28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? pues todos la tuvieronla».	28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.»	28 En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? Porque todos la tuvieron.
29 Jesús contestó: "Ustedes andan muy equivocados. Ustedes no entienden ni las Escrituras ni el poder de Dios.	29 Y, respondiendo Jesús, les dijo: Estáis en un error, y ni conocéis las Escrituras ni el poder de Dios.	29 Y respondiendo Jesús, díjoles: «Erráis: no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios».	29 Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios.	29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.
30 Primeramente, en la resurrección no se toma mujer ni esposo, sino que son como ángeles en el Cielo.	30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles en el cielo.	30 Pues, en la resurrección, ni se casan, ni se las casa, sino como ángeles en el cielo son.	30 Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo.	30 Porque en la resurrección, ni maridos tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; porque son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Y en cuanto a saber si hay resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo:	31 Y cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios ha dicho:	31 Y de la resurrección de los muertos ¿no habéis leído lo hablado a vosotros por Dios, diciendo:	31 Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquellas palabras de Dios cuando os dice:	31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que es dicho de Dios a vosotros, que dice:
32 Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Él no es un Dios de muertos, sino de vivos."	32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.	32 «Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. No es Dios de muertos, sino de vivos».	32 = Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? = No es un Dios de muertos, sino de vivos.»	32 YO SOY el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.
33 Era mucha la gente que escuchaba a Jesús, y estaba asombrada de sus enseñanzas.	33 Y la muchedumbre, oyéndole, se maravillaba de su doctrina.	33 Y oyendo las turbas asombrábanse de su doctrina.	33 Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.	33 Y oyendo <i>esto</i> la multitud, estaba fuera de sí <i>por</i> su doctrina.
34 Cuando los fariseos supieron	34 Los fariseos, oyendo que había	34 Pero los fariseos, oyendo	34 Mas los fariseos, al	34 Entonces los fariseos, oyendo

que Jesús había hecho callar a los saduceos, se juntaron en torno a él.	hecho enmudecer a los saduceos, se juntaron en torno a El,	que había acallado a los saduceos, juntáronse a una,	enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo,	que había cerrado la boca a los saduceos, se juntaron a una.
35 Uno de ellos, que era maestro de la Ley, trató de ponerlo a prueba con esta pregunta:	35 y le preguntó uno de ellos, doctor tentándole:	35 y preguntó uno de ellos, legisperito, tentándole:	35 y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba:	35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándolo y diciendo:
36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?	36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?	36 «Maestro ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?	36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»	36 Maestro, ¿cuál es el Mandamiento Grande en la ley?
37 Jesús le dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.	37 El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.	37 Y él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios en todo tu corazón y en toda tu alma y en toda tu mente.	37 El le dijo: = «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. =	37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente.
38 Este es el gran mandamiento, el primero.	38 Este es el más grande y el primer mandamiento.	38 Este es el grande y primero mandamiento.	38 Este es el mayor y el primer mandamiento.	38 Este es el Primero y el Grande Mandamiento.
39 Pero hay otro muy parecido: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.	39 El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo.	39 El segundo, semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.	39 El segundo es semejante a éste: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo. =	39 Y el Segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos."	40 De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas.	40 En estos dos mandamientos toda la ley pende y los profetas».	40 De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»	40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.
41 Aprovechando que los fariseos estaban allí reunidos,	41 Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús:	41 Y congregados los fariseos, preguntóles, Jesús, diciendo:	41 Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión:	41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,
42 Jesús les preguntó: "¿Qué piensan ustedes del Mesías? ¿De quién tiene que ser hijo?" Contestaron: "De David."	42 ¿Qué os parece de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle ellos: De David.	42 ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es hijo? Dícenle: «De David». Díceles:	42 «¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Dícenle: «De David.»	42 diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es Hijo? Le dicen ellos: De David.
43 Jesús entonces añadió: "¿Cómo es que David llama al Mesías su Señor en un texto inspirado?	43 Les replicó: Pues ¿cómo David, en espíritu, le llama Señor, diciendo:	43 «Pues ¿cómo David, en espíritu, llámale señor, diciendo:	43 Díceles: «Pues ¿cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:	43 El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu lo llama Señor, diciendo:

44 En un salmo dice: El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies.	44 “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies”?	44 Dijo Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra hasta poner yo tus enemigos por debajo de tus pies?»	44 = Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?	44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra y entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?
45 Si David lo llama su Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?”	45 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?	45 Si David, pues le llama señor ¿cómo hijo suyo es?»	45 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»	45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Y nadie supo qué contestarle. Desde ese día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.	46 Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más.	46 Y nadie pudo responderle palabra, ni se atrevió alguno, desde aquel día, a preguntarle más.	46 Nadie era capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.	46 Y nadie le podía responder palabra. Ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

MATEO 23

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Entonces Jesús habló tanto para el pueblo como para sus discípulos:	1 Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos,	1 Entonces Jesús habló a las turbas y a sus discípulos,	1 Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos	1 Entonces habló Jesús a la multitud y a sus discípulos,
2 Los maestros de la Ley y los fariseos han ocupado el puesto que dejó Moisés.	2 diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.	2 diciendo: «Sobre la de Moisés cátedra sentáronse los escribas y los fariseos;	2 y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.	2 diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos.
3 Hagan y cumplan todo lo que ellos dicen, pero no los imiten, porque ellos enseñan y no practican.	3 Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen.	3 todo, pues, cuanto os dijeren, haced, y guardad, pero, según sus obras, no hagáis; que dicen y no hacen.	3 Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.	3 Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras; porque dicen, y no <i>la</i> hacen.
4 Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas.	4 Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas.	4 Y atan cargas pesadas e insoportables y pónenlas sobre los hombros de los hombres; pero ellos con su dedo no quieren moverlas.	4 Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.	4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.
5 Todo lo hacen para ser vistos por los hombres. Miren esas largas citas de la Ley que llevan en la frente y los	5 Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus	5 Y todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; pues ensanchan ^(a) sus filacterias ^(b) y	5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien	5 Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y

largos flecos de su manto.	filacterias y alargan los flecos;"	extienden sus franjas; ^(c)	largas las orlas del manto;	extienden los flecos de sus mantos;
6 Les gusta ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos reservados en las sinagogas.	6 gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas,	6 y aman el primer lecho en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas;	6 quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,	6 y aman el primer lugar en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;
7 Les agrada que los saluden en las plazas y que la gente los llame Maestro.	7 y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres "rabí."	7 y las saluciones en las ágoras y ser llamados de los hombres rabbí, ^(d)	7 que se les salude en las plazas y que la gente les llame "Rabbí".	7 y las saluciones en las plazas, y ser llamados por los hombres Rabí, Rabí.
8 Lo que es ustedes, no se dejen llamar Maestro, porque no tienen más que un Maestro, y todos ustedes son hermanos.	8 Pero vosotros no os hagáis llamar "rabí," porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.	8 vosotros, empero, no os llaméis rabbí, que uno es vuestro maestro, y todos vosotros hermanos sois.	8 «Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbí", porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos.	8 Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos.
9 No llamen Padre a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, el que está en el Cielo.	9 Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos.	9 Y padre no llaméis vuestro sobre la tierra; pues uno es vuestro padre: el celestial.	9 Ni llaméis a nadie "Padre" vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.	9 Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.
10 Tampoco se dejen ustedes llamar Guía, porque ustedes no tienen más Guía que Cristo.	10 Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro doctor, Cristo.	10 Ni os llaméis guías que vuestro guía es uno: el Cristo.	10 Ni tampoco os dejéis llamar "Directores", porque uno solo es vuestro Director: el Cristo.	10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.
11 El más grande entre ustedes se hará el servidor de todos.	11 El más grande de vosotros sea vuestro servidor.	11 Y el mayor de vosotros será vuestro servidor.	11 El mayor entre vosotros será vuestro servidor.	11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se pone por encima, será humillado, y el que se rebaja, será puesto en alto.	12 El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.	12 Y quienquiera que se ensalzare, será humillado; y quienquiera que se humillare, será ensalzado.»	12 Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.	12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.
13 Por lo tanto, ¡ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes cierran a la gente el Reino de los Cielos. No entran ustedes, ni dejan entrar a los que querían hacerlo.	13 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querían entrar.	13 «Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, que ni vosotros entráis ni a los que entran, dejáis entrar!	13 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar.	13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el Reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.

14 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas!	14 (TEXTO OMITIDO)	14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devoráis las casas de las viudas, orando con aparato, largamente ^(e) por esto llevaréis más abundante juicio!		14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque coméis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis larga oración; por esto llevaréis mas grave juicio.
15 Ustedes recorren mar y tierra para ganar un pagano y, cuando se ha convertido, lo transforman en un hijo del demonio, mucho peor que ustedes.	15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y, luego de hecho, lo hacéis hijo de la gehenna dos veces más que vosotros!	15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque atravesáis la mar y la árida por hacer un prosélito y cuando sucede, hacéisle hijo de la gehenna duplo que vosotros!	15 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!	15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque rodeáis el mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del quemadero dos veces más que vosotros.
16 ¡Ay de ustedes, que son guías ciegos! Ustedes dicen: "Jurar por el Templo no obliga, pero jurar por el tesoro del Templo, sí".	16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si uno jura por el templo, eso no es nada; pero si jura por el oro del templo, queda obligado!"	16 ¡Ay de vosotros, ductores ciegos, los que decís: «Quien jurare en el templo, —nada es, pero, quien jurare en el oro ^(f) del templo, se obliga! ^(g) ».	16 «¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado!"	16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Que decís: Cualquiera que jurare por el Templo es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del Templo, deudor es.
17 ¡Torpes y ciegos! ¿Qué vale más, el oro mismo o el Templo que hace del oro una cosa sagrada?	17 ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué vale más, el oro o el templo, que santifica el oro?	17 ¡Necios y ciegos! pues ¿quién es mayor; el oro o el templo que santifica el oro?	17 ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro, o el Santuario que hace sagrado el oro?	17 ¡Insensatos y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, el oro, o el Templo que santifica al oro?
18 Ustedes dicen: "Si alguno jura por el altar, no queda obligado; pero si jura por las ofrendas puestas sobre el altar, queda obligado". ¡Ciegos!	18 Y si alguno jura por el altar, eso no es nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, ése queda obligado."	18 Y: «Quien jurare en el altar nada es; pero, quien jurare en la ofrenda la sobre él, se obliga».	18 Y también: "Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado."	18 Y: Cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.
19 ¿Qué vale más, lo que se ofrece sobre el altar o el altar, que hace santa la ofrenda?	19 Ciegos, ¿qué es más, la ofrenda o el altar, que santifica la ofrenda?	19 ¡Necios y ciegos! pues ¿qué es mayor: la ofrenda o el altar, el que santifica la ofrenda?	19 ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda?	19 ¡Insensatos y ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, el presente, o el altar que santifica al presente?
20 El que jura por el altar, jura por el altar y por lo que se pone sobre él.	20 Pues el que jura por el altar, jura por él y por lo que está encima de él.	20 Quien jurare, en el altar, jura en él y en todo sobre él;	20 Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.	20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

21 El que jura por el Templo, jura por él y por Dios que habita en el Templo.	21 Y el que jura por el templo, jura por él y por quien lo habita.	21 y quien jurare en el templo, jura en él y en el que se aposenta en él;	21 Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita.	21 y el que jurare por el Templo, jura por él, y por Aquel que habita en él;
22 El que jura por el Cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.	22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que en él se sienta.	22 y quien jurare en el cielo, jura en el trono de Dios y el sentado sobre él.	22 Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.	22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo hasta sobre la menta, el anís y el comino, pero no cumplen la Ley en lo que realmente tiene peso: la justicia, la misericordia y la fe. Ahí está lo que ustedes debían poner por obra, sin descartar lo otro.	23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la buena fe! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto.	23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque diezmáis la menta, y el eneldo y el comino, y tenéis dejado lo más grave de la ley: el juicio, y la misericordia y la fe! Y esto era necesario hacer, y aquello no dejar.	23 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello.	23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más importante de la ley: el juicio y la misericordia y la fe; esto era necesario hacer, y no dejar lo otro.
24 ¡Guías ciegos! Ustedes cuelan un mosquito, pero se tragan un camello.	24 Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello.	24 ¡Ductores ciegos, los que coláis el mosquito, y el camello tragáis!	24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!	24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis el camello!
25 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes purifican el exterior del plato y de la copa, después que la llenaron de robos y violencias.	25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias.	25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas porque limpiáis lo de fuera del cáliz y de la escudilla, y por dentro rebosan de rapiña e intemperancia!	25 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia!	25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo que está de fuera del vaso o del plato; mas por dentro están llenos de robo y de incontinencia.
26 ¡Fariseo ciego! Purifica primero lo que está dentro, y después purificarás también el exterior.	26 Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, y límpialo luego también por fuera.	26 Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del cáliz y de la escudilla, para que quede también lo de fuera de él limpio.	26 ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!	26 ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera se haga limpio!
27 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes son como sepulcros bien pintados, que se	27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos	27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque semejáis tumbas recién blanqueadas; las que por fuera	27 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que	27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la

ven maravillosos, pero que por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre.	y de toda suerte de inmundicias!	parecen hermosas, pero por dentro rebosan de huesos de muertos y de toda impureza!	por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia!	verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.
28 Ustedes también aparentan como que fueran personas muy correctas, pero en su interior están llenos de falsedad y de maldad.	28 Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.	28 Así también vosotros, por fuera ciertamente parecéis a los hombres, justos, pero por dentro estáis henchidos de hipocresía e injusticia.	28 Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.	28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres; mas por dentro, llenos estáis de hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los hombres santos.	29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adornáis los monumentos a los justos,	29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis las tumbas de los profetas y adornáis los monumentos de los justos!	29 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,	29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,
30 También dicen: "Si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos consentido que mataran a los profetas".	30 y decís: Si hubiéramos vivido nosotros en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas.	30 y decís: «Si fuéramos en los días de nuestros padres, no fuéramos de ellos partícipes en la sangre de los profetas»	30 y decís: "Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas!"	30 y decís: Si estuviéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.
31 Así ustedes se proclaman hijos de quienes asesinaron a los profetas.	31 Ya con esto os dais por hijos de los que dieron muerte a los profetas.	31 Así que atestiguáis de vosotros mismos que hijos sois de los que mataron a los profetas.	31 Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas.	31 Así que, testimonio dais a vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.
32 ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron!	32 Colmad, pues, la medida de vuestros padres.	32 Y vosotros llenasteis la medida de vuestros padres,	32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!	32 ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!
33 ¡Serpientes, raza de víboras!, ¿cómo lograrán escapar de la condenación del infierno?	33 Serpientes, raza de víboras, ¿cómo escaparéis al juicio de la gehenna?	33 serpientes, engendros de víboras ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna?	33 «¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna?	33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo evitaréis el juicio del quemadero?
34 Desde ahora les voy a enviar profetas, sabios y maestros, pero ustedes los	34 Por esto os envío yo profetas, sabios y escribas, y a unos los mataréis y los crucificaréis, a	34 Por esto, he aquí que yo envío a vosotros profetas, y sabios y escribas; de ellos mataréis y	34 Por eso, he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y	34 Por tanto, he aquí, yo envío a vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos, <i>a unos</i>

degollarán y crucificarán, y a otros los azotarán en las sinagogas o los perseguirán de una ciudad a otra.	otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,	crucificaréis; y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad,	los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,	mataréis y colgaréis de un madero, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad.
35 Al final recaerá sobre ustedes toda la sangre inocente que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que ustedes mataron ante el altar, dentro del Templo.	35 para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.	35 para que venga sobre vosotros toda sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías ^(b) , hijo de Baraquías; a quien matasteis entre el templo y el altar.	35 para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar.	35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, al cual matasteis entre el Templo y el altar.
36 En verdad les digo: esta generación pagará por todo eso.	36 En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.	36 En verdad digoos: vendrá todo esto sobre esta generación.	36 Yo os aseguro: todo esto recaerá sobre esta generación.	36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, qué bien matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas, y tú no has querido!	37 Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise reunir a tus hijos, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste!	37 Jerusalén, Jerusalén, la matadora de los profetas y apedreadora de los enviados a ella — ¡cuántas veces quise ir juntando tus hijos del modo que un ave va juntando sus pollos bajo sus alas, y no quisisteis!	37 «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!	37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!
38 Por eso se van a quedar ustedes con su templo vacío.	38 Vuestra casa quedará desierta,	38 He aquí se os abandonará ⁽ⁱ⁾ vuestra casa.	38 Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa.	38 He aquí vuestra Casa os es dejada desierta.
39 Y les digo que ya no me volverán a ver hasta que digan: ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!"	39 porque en verdad os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!	39 Pues digoos que no me veréis, no, desde ahora hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre de Señor.»	39 Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: = ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!" =	39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

MATEO 24

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús salió del Templo, y mientras caminaba, sus discípulos le hacían	1 Saliendo Jesús del templo, se le acercaron sus discípulos y le	1 Y saliendo Jesús, íbase del santuario, y se llegaron sus discípulos, a	1 Salió Jesús del Templo y, cuando se iba, se le acercaron sus	1 Y salido Jesús, se iba del Templo; y se llegaron sus discípulos, para

notar las imponentes construcciones del Templo.	mostraban las construcciones del templo.	mostrarle los edificios del santuario.	discípulos para mostrarle las construcciones del Templo.	mostrarle los edificios del Templo.
2 Jesús les dijo: "¿Ven todo eso? En verdad les digo: no quedará ahí piedra sobre piedra. Todo será destruido."	2 El les dijo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra; todo será destruido."	2 Y él respondiendo, díjoles: «¿No veis todo esto?» En verdad dígoos no se dejará, no, aquí piedra sobre piedra que no sea deshecha».	2 Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Yo os aseguro no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida.»	2 Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.
3 Como Jesús después se sentara en el monte de los Olivos, los discípulos se acercaron y le preguntaron en privado: "Dinos cuándo ocurrirá todo eso. ¿Qué señales anunciarán tu venida y el fin de la historia?"	3 Y sentándose en el monte de los Olivos, llegaron a El aparte unos discípulos, diciendo: Dinos cuándo será todo esto y cuál la señal de tu venida y de la consumación del mundo.	3 Y, sentándose él en el monte de las Olivas, llegaron a él sus discípulos aparte, diciendo: «Dinos, cuándo esto será y cuál la señal de tu advenimiento ^(a) y consumación del siglo».	3 Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo.»	3 Y sentándose él en el Monte de las Olivas, se llegaron a él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal <i>habrá</i> de tu venida, y del fin del siglo?
4 Jesús les contestó: "No se dejen engañar	4 Jesús les respondió: Cuidad que nadie os engañe,	4 Y respondiendo Jesús, díjoles: «Mirad que nadie os descamine.	4 Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie.	4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.
5 cuando varios usurpen mi nombre y digan: Yo soy el Mesías. Pues engañarán a mucha gente.	5 porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: Yo soy el Mesías, y engañarán a muchos.	5 Pues muchos vendrán en mi nombre, diciendo: «Yo soy el Cristo», y a muchos descaminarán.	5 Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos.	5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.
6 Ustedes oirán hablar de guerras y de rumores de guerra. Pero no se alarmen; todo eso tiene que pasar, pero no será todavía el fin.	6 Oiréis hablar de guerras y de rumores guerreros; pero no os turbéis, porque es preciso que esto suceda, mas no es aún el fin."	6 Y habéis de oír guerras y oídas ^(b) de guerras. Ved: no os espantéis; porque es menester que suceda; pero todavía no es el fin.	6 Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin.	6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis; porque es necesario que todo <i>esto</i> acontezca; mas aún no es el fin.
7 Unas naciones lucharán contra otras y se levantará un reino contra otro reino, habrá hambre y terremotos en diversos lugares.	7 Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares;"	7 Porque se levantará gente contra gente ^(c) y reino contra reino; y habrá hambres, y pestes y terremotos aquí y allí;	7 Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos.	7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Esos serán los primeros dolores del parto.	8 pero todo esto es el comienzo de los dolores.	8 y todo esto, principio de dolores de parto ^(d)	8 Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.	8 Y todas estas cosas, principio de dolores.
9 Entonces los denunciarán a ustedes y serán torturados y asesinados. Todas las naciones los odiarán por mi causa.	9 Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán, y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre.	9 Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán y seréis aborrecidos de todas las gentes por mi nombre.	9 «Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre.	9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas <i>las</i> naciones por causa de mi nombre.
10 En esos días muchos tropezarán y caerán; de repente se odiarán y se traicionarán unos a otros.	10 Entonces se escandalizarán muchos y unos a otros se harán traición y se aborrecerán;"	10 Y entonces se escandalizarán muchos, y unos a otros se entregarán, y se aborrecerán unos a otros.	10 Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente.	10 Muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.
11 Aparecerán falsos profetas, que engañarán a mucha gente,	11 y se levantarán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos,	11 Y muchos pseudoprofetas se levantarán y descaminarán a muchos.	11 Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos.	11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.
12 y tanta será la maldad, que el amor se enfriará en muchos.	12 y por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos;"	12 Y, por colmarse la iniquidad, se enfriará la caridad de los más.	12 Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará.	12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se enfriará.
13 Pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.	13 mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo.	13 Y el perseverante hasta el fin, éste se salvará.	13 Pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.	13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.
14 Esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, y todas las naciones oirán el mensaje; después vendrá el fin.	14 Será predicado este evangelio del Remo en todo el mundo, testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.	14 Y se predicará este evangelio del reino en toda la habitada ^(e) , en testimonio a todas las gentes, y entonces vendrá el fin.	14 «Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.	14 Y será predicado este Evangelio del Reino en el mundo entero, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.
15 Cuando ustedes vean lo anunciado por el profeta Daniel: el ídolo del invasor instalado en el Templo (que el lector sepa entender),	15 Cuando viereis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel, en el lugar santo!	15 Cuando viereis, pues, la abominación del asolamiento ^(f) , la dicha por Daniel el profeta, parada en lugar sagrado (el leyente, entienda ^(g)),	15 «Cuando veáis, pues, = la abominación de la desolación, = anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda),	15 Por tanto, cuando viereis la abominación de asolamiento, que fue dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda),
16 entonces los que estén en Judea	16 (el que leyere entienda), entonces los que estén en Judea	16 entonces los en la Judea, huyan a los montes;	16 entonces, los que estén en	16 Entonces los que <i>están</i> en

huyan a los montes.	huyan a los montes;"		Judea, huyan a los montes;	Judea, huyan a los montes;
17 Si estás en la azotea de tu casa, no te demores ni bajes a buscar tus cosas.	17 el que esté en el terrado no baje a tomar nada a su casa,	17 y el que sobre el terrado, no descienda a alzar lo de su casa;	17 el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa;	17 y el que sobre el terrado, no descienda a tomar algo de su casa;
18 Si te hallas en el campo, no vuelvas a buscar tu manto.	18 y el que esté en el campo no vuelva atrás en busca del manto.	18 y el que en el campo, no vuelva atrás a alzar su manto.	18 y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto.	18 y el que en el campo, no vuelva otra vez a tomar sus vestidos.
19 ¡Pobres de las que en aquellos días estén embarazadas o criando!	19 ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días!	19 Y ¡ay de las preñadas y las lactantes en aquellos días!	19 ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!	19 Mas ¡ay de las que crían en aquellos días!
20 Rueguen para que no les toque huir en invierno o en día sábado.	20 Orad para que vuestra huida no tenga lugar en invierno ni en sábado.	20 Y orad, que no sea vuestra fuga en invierno ni en sábado ^(b) .	20 Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado.	20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado <i>de fiesta</i> ;
21 Porque será una prueba tan enorme como no ha habido igual desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás la volverá a haber.	21 Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá, nunca jamás.	21 Pues habrá entonces tribulación grande, cual no ha habido de principio de mundo hasta lo de ahora, ni habrá, nunca jamás.	21 Porque habrá entonces una gran = tribulación, cual no la hubo = desde el principio del mundo = hasta el presente = ni volverá a haberla.	21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
22 Y si ese tiempo no fuera acortado, nadie saldría con vida. Pero Dios lo acortará en consideración a sus elegidos.	22 y, si no se acortasen aquellos días, nadie se salvaría; mas por amor de los elegidos se acortarán los días aquellos."	22 Y si no se acortaran aquellos días, no se salvara toda carne; pero por los elegidos se acortarán aquellos días.	22 Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.	22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Miren, el Mesías está aquí o está allá, no le crean.	23 Entonces, si alguno os dijere: "Aquí está el Mesías," no le creáis,	23 Entonces, si alguno os dijere: «Ve: ¡aquí el Cristo!» o: «¡aquí!» no creáis;	23 «Entonces, si alguno os dice: "Mirad, el Cristo está aquí o allí =, no lo creáis.	23 Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no creáis.
24 Porque se presentarán falsos mesías y falsos profetas, que harán cosas maravillosas y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, aun a los elegidos de Dios.	24 porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y obrarán grandes señales y prodigios para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegidos.	24 pues se levantarán pseudocristos y pseudoprofetas y darán señales ⁽ⁱ⁾ grandes y prodigios hasta descaminar (si es posible) también a los elegidos.	24 Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.	24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.
25 Miren que yo se lo he advertido de antemano.	25 Mirad que os lo digo de antemano.	25 He aquí, predicho os lo tengo.	25 ¡Mirad que os lo he predicho!	25 He aquí os lo he dicho antes.

26 Por tanto, si alguien les dice: ¡Está en el desierto!, no vayan. Si dicen: ¡Está en tal lugar retirado!, no lo crean.	26 Si os dicen, pues: “Aquí está, en el desierto,” no salgáis; “Aquí está, en un escondite,” no lo creáis,”	26 Si os dijeren, pues: «He aquí, en el desierto» no salgáis; y «he aquí, en las alcobas», no creáis.	26 «Así que si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “Está en los aposentos”, no lo creáis.	26 Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está, no salgáis; he aquí en <i>las</i> cámaras, no creáis.
27 Pues así como refulge el relámpago desde el oriente e inflama el cielo hasta el poniente, así será la venida del Hijo del Hombre.	27 porque como el relámpago, que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.	27 Pues, como el relámpago sale de oriente y parece hasta occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.	27 Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre.	27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.
28 En otras palabras: "Donde hay un cadáver, allí se juntan los buitres."	28 Donde esté el cadáver, allí se reúnen los buitres.	28 Donde estuviere la carroña, ⁹ allí juntaránse las águilas.	28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.	28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.
29 Después de esos días de angustia, el sol se oscurecerá, la luna perderá su brillo, caerán las estrellas del cielo y se bambolearán los mecanismos del universo.	29 Luego, en seguida, después de la tribulación de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las columnas del cielo se conmoverán.	29 Y al punto, después de la tribulación de aquellos días el sol se entenebrece, y la luna no dará su esplendor, y los astros caerán del cielo, y los poderes ¹⁰ de los cielos se estremecerán.	29 «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.	29 Y luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas.
30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Mientras todas las razas de la tierra se golpearán el pecho, verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con el poder divino y la plenitud de la gloria.	30 Entonces aparecerá el estandarte del Hijo del hombre, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y majestad grande.	30 Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gloria mucha.	30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.	30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.
31 Envió a sus ángeles, que tocarán la trompeta y reunirán a los elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del mundo.	31 Y enviará sus ángeles con poderosa trompeta y reunirá de los cuatro vientos a los elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro.	31 Y enviará sus ángeles con trompeta grande, e irán juntando sus elegidos de los cuatro vientos, de extremos de cielos hasta extremos de ellos ¹¹ .	31 El enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.	31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.

32 Aprendan esta lección de la higuera: Cuando están ya tiernas sus ramas y empiezan a brotar las hojas, ustedes saben que se acerca el verano.	32 Aprended la parábola de la higuera. Cuando sus ramos están tiernos y brotan las hojas, conocéis que el estío se acerca;"	32 Y de la higuera ^(m) aprended la parábola. Cuando ya su rama se tornare tierna y las hojas brotaren, conocéis que cerca el estío;	32 «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.	32 Del árbol de la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano <i>está</i> cerca.
33 Asimismo, cuando ustedes noten todas estas cosas que les he dicho, sepan que el tiempo ya está cerca, a las puertas.	33 así vosotros también, cuando veáis todo esto, entendid que está próximo, a las puertas.	33 así también vosotros, cuando viereis todo esto, conoced que cerca está ⁽ⁿ⁾ , a las puertas.	33 Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que El está cerca, a las puertas.	33 Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.
34 En verdad les digo: no pasará esta generación, hasta que sucedan todas estas cosas.	34 En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda.	34 En verdad dígoos que no pasará, no, esta generación ^(o) hasta que todo esto acontezca.	34 Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.	34 De cierto os digo, que no pasará esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.
35 Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán.	35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	35 El cielo y la tierra pasará; pero mis palabras no habrán pasado, no.	35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 Por lo que se refiere a ese Día y cuándo vendrá, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles de Dios, ni aun el Hijo, sino solamente el Padre.	36 De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.	36 Pero acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre sólo.	36 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.	36 Pero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.
37 La venida del Hijo del Hombre recordará los tiempos de Noé.	37 Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del hombre.	37 Pues tal como los días de Noé, así será el advenimiento del Hijo del hombre ^(p) .	37 «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.	37 Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.
38 Unos pocos días antes del diluvio, la gente seguía comiendo y bebiendo, y se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca.	38 En los días que precedieron al diluvio comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca;"	38 Pues, como estaban, en aquellos días, los antes del diluvio, comiendo y bebiendo; casándose y casando, hasta el día que entró Noé en el arca;	38 Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca,	38 Porque como eran en los días antes del diluvio, <i>estaban</i> comiendo y bebiendo, tomando mujeres <i>los maridos</i> y dándolas <i>los padres</i> , hasta el día que Noé entró en el arca,
39 No se dieron cuenta de nada hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Lo	39 y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos; así será a la venida	39 y no conocieron hasta que vino el diluvio y arrebató a todos totalmente; así será el	39 y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la	39 y no conocieron hasta que vino el diluvio y tomó a todos, así será también la venida

misma sucederá con la venida del Hijo del Hombre: 40 de dos hombres que estén juntos en el campo, uno será tomado, y el otro no; 41 de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada, y la otra no. 42 Por eso estén despiertos, porque no saben en qué día vendrá su Señor. 43 Fíjense en esto: si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche lo va a asaltar un ladrón, seguramente permanecería despierto para impedir el asalto a su casa. 44 Por eso, estén también ustedes preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos esperan. 45 Imagínense un administrador digno de confianza y capaz. Su señor lo ha puesto al frente de su familia, y es él quien les reparte el alimento a su debido tiempo. 46 Afortunado será este servidor si, al venir su señor, lo encuentra cumpliendo su deber. 47 En verdad les digo: su señor lo pondrá al cuidado de todo lo que tiene.	del Hijo del hombre." 40 Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y otro será dejado. 41 Dos molerán en la muela: una será tomada y otra será dejada. 42 Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. 43 Pensad bien que, si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa. 44 Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre. 45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a quien constituyó su amo sobre la servidumbre para darle provisiones a su tiempo? 46 Dichoso del siervo aquel a quien, al venir su amo, hallare que hace así. 47 En verdad os digo que le pondrá sobre toda su hacienda.	advenimiento del Hijo del hombre. 40 Entonces habrá dos en el campo: uno es llevado de allí⁽⁹⁾, y uno, dejado; 41 dos molineras en la molienda: una es llevada de allí, y una dejada. 42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vuestro Señor viene. 43 Aquello, empero, conoced: que, si supiera el dueño de casa a qué vigilia el ladrón viene, velaría y no dejaría socavar su casa. 44 Por esto también vosotros estad prontos; pues a la que no pensáis hora⁽⁹⁾, el Hijo del hombre viene. 45 ¿Quién es, pues, el fiel siervo y prudente, a quien ha puesto el Señor sobre su familia, para darles el alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo, a quien, viniendo su Señor, hallare así haciendo. 47 En verdad digoos que sobre todos sus bienes le pondrá.	venida del Hijo del hombre. 40 Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; 41 dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada. 42 «Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. 43 Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. 44 Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre. 45 «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? 46 Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. 47 Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda.	del Hijo del hombre. 40 Entonces estarán dos en el campo; <i>el</i> uno será tomado, y <i>el</i> otro será dejado. 41 Dos <i>mujeres</i> <i>estarán</i> moliendo a un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada. 42 Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el padre de la familia supiese a cuál hora el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis. 45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así. 47 De cierto os digo, <i>que</i> sobre todos sus bienes le pondrá.
--	--	--	---	--

48 No será así con el servidor malo que piensa: "Mi señor se ha retrasado",	48 Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: "Mi amo tardará,"	48 Si dijere, empero, aquel mal siervo en su corazón: «Tarda mi Señor»;	48 Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: "Mi señor tarda",	48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir;
49 y empieza a maltratar a sus compañeros y a comer y a beber con borrachos.	49 y comenzare a golpear a sus compañeros y a comer y beber con borrachos,	49 y comenzare a golpear a sus consiervos; y comiere y bebiere con los ebrios;	49 y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos,	49 y comenzare a herir a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,
50 El patrón de ese servidor vendrá en el día que no lo espera y a la hora que menos piensa.	50 vendrá el amo de ese siervo el día en que menos lo espera y a la hora que no sabe,	50 llegará el Señor de aquel siervo el día que no aguarda y a la hora que no sabe,	50 vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe,	50 vendrá el señor de aquel siervo en <i>el</i> día que no espera, y a <i>la</i> hora que no sabe,
51 Le quitará el puesto y lo mandará donde los hipócritas. Allí será el llorar y el rechinar de dientes.	51 y le hará azotar y le echará con los hipócritas; allí habrá llanto y crujir de dientes."	51 y le cortará en dos, y su parte con los hipócritas pondrá; allí será el llanto y el rechino de los dientes.»	51 le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.	51 y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

MATEO 25

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Escuchen, pues, lo que pasará entonces en el Reino de los Cielos. Diez jóvenes salieron con sus lámparas para salir al encuentro del novio.	1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo.	1 «Entonces asemejará el reino de los cielos a diez vírgenes ^(a) , las que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo.	1 «Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio.	1 Entonces el Reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.
2 Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco precavidas.	2 Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes;"	2 Y cinco de ellas eran fatuas y cinco prudentes.	2 Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes.	2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco fatuas.
3 Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite consigo.	3 las necias, al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite,	3 Pues las fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;	3 Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite;	3 Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;
4 Las precavidas, en cambio, junto con las lámparas, llevaron sus botellas de aceite.	4 mientras que las prudentes tomaron aceite en las alcuizas juntamente con sus lámparas.	4 mas, las prudentes tomaron aceite en los vasos con las lámparas.	4 las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuizas.	4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.
5 Como el novio se demoraba en llegar, se adormecieron todas y al fin se	5 Como el esposo tardaba, se adormilaron y durmieron.	5 Pero, tardando el esposo, dormitaron todas y se durmieron.	5 Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.	5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

quedaron
dormidas.

6 A medianoche se oyó un grito: "¡Viene el novio, salgan a su encuentro!"

6 A la medianoche se oyó un clamoreo: Ahí está el esposo; salid a su encuentro."

6 Y a la media noche clamor hubo: «He aquí el esposo: salid al encuentro».

6 Mas a media noche se oyó un grito: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!"

6 Y a la medianoche fue hecho un clamor: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle.

7 Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas.

7 Se despertaron entonces todas las vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

7 Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Entonces las descuidadas dijeron a las precavidas: "Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando."

8 Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos aceite del vuestro, porque se nos apagan las lámparas.

8 Y las fatuas a las prudentes dijeron: «Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan».

8 Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan."

8 Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Las precavidas dijeron: "No habría bastante para ustedes y para nosotras; vayan mejor a donde lo venden, y compren para ustedes."

9 Pero las prudentes respondieron: No, porque podría ser que no bastase para nosotras y vosotras; id más bien a la tienda y compradlo;"

9 Mas, respondieron las prudentes, diciendo: «No sea que no alcance no para nosotras y vosotras. Id más bien a los que venden y compraos».

9 Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis."

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras.

10 Mientras fueron a comprar el aceite llegó el novio; las que estaban listas entraron con él a la fiesta de las bodas, y se cerró la puerta.

10 pero, mientras fueron a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban prontas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta.

10 Y, yendo ellas a comprar, vino el esposo, y las apercibidas entraron con él a las bodas, y cerróse la puerta.

10 Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.

10 Y mientras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Más tarde llegaron las otras jóvenes y llamaron: "Señor, Señor, ábrenos."

11 Llegaron más tarde las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.

11 Y al fin llegaron también las demás vírgenes, diciendo: «Señor, señor, ábrenos».

11 Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!"

11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

12 Pero él respondió: "En verdad se lo digo: no las conozco."

12 Pero él respondió: En verdad os digo que no os conozco.

12 Mas, él, respondiendo, dijo: «En verdad dígoos: no os conozco».

12 Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco."

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.

13 Por tanto, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora.

13 Velad, pues que no sabéis el día ni la hora.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.»

13 Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del

				hombre ha de venir.
14 Escuchen también esto. Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias.	14 Porque es como si uno, al emprender un viaje, llama a sus siervos y les entrega su hacienda,	14 «Pues, ^(b) así como un hombre, peregrinando, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes;	14 «Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda:	14 Porque <i>es</i> como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.
15 Al primero le dio cinco talentos de oro, a otro le dio dos, y al tercero solamente uno, a cada cual según su capacidad. Después se marchó.	15 dando a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se va.	15 y a éste dio cinco talentos; al otro, dos; al otro, uno; a cada cual según su propia fuerza; y peregrinó. Al punto,	15 a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó.	15 Y a éste dio cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; a cada uno conforme a su facultad; y luego se fue lejos.
16 El que recibió cinco talentos negoció en seguida con el dinero y ganó otros cinco.	16 Luego el que había recibido cinco talentos se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco.	16 partiendo el que cinco talentos recibió, trabajó en ^(c) ellos y ganó otros cinco.	16 Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.	16 Y partido él, el que había recibido cinco talentos granjeó con ellos, e hizo otros cinco talentos.
17 El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos.	17 Asimismo el de los dos ganó otros dos.	17 Así mismo el que los dos, ganó otros dos.	17 Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos.	17 Asimismo el que <i>había recibido</i> dos, ganó también él otros dos.
18 Pero el que recibió uno cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.	18 Pero el que había recibido uno se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo.	18 Mas, el que uno recibió, yéndose, cavó la tierra y ocultó el dinero de su señor.	18 En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.	18 Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo vino el señor de esos servidores y les pidió cuentas.	19 Pasado mucho tiempo, vuelve el amo de aquellos siervos y les toma cuentas,	19 Y después de mucho tiempo, viene el señor de aquellos siervos y tómales cuenta.	19 Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.	19 Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos.
20 El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco más, diciéndole: "Señor, tú me entregaste cinco talentos, pero aquí están otros cinco más que gané con ellos."	20 y, llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, tú me has dado cinco talentos; mira, pues, otros cinco que he ganado."	20 Y, llegando el que los cinco talentos recibió, trájole otros cinco talentos, diciendo: «Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado».	20 Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado."	20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos que he ganado sobre ellos.
21 El patrón le contestó: "Muy bien, servidor	21 Y su amo le dice: "Muy bien, siervo bueno y fiel,	21 Díjole su señor: «¡Bien! siervo bueno y fiel: sobre	21 Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo	21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre

bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón."	has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor."	poco has sido fiel; sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu señor».	poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."	poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
22 Vino después el que recibió dos, y dijo: "Señor, tú me entregaste dos talentos, pero aquí tienes otros dos más que gané con ellos."	22 Llegó el de los dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me has dado; mira otros dos que he ganado."	22 Y llegando también el que los dos talentos dijo: «Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos talentos he ganado».	22 Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado."	22 Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos <i>que</i> he ganado sobre ellos.
23 El patrón le dijo: "Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón".	23 Díjole su señor: "Muy bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor."	23 Díjole su señor «¡Bien! siervo bueno y fiel: sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor».	23 Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."	23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
24 Por último vino el que había recibido un solo talento y dijo: "Señor, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has invertido.	24 Se acercó también el que había recibido un solo talento y dijo: "Señor, tuve cuenta que eres hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste,	24 Pero, llegando también el que un talento ha recibido, dijo: «Señor, te he conocido yo: que duro eres — hombre, segando donde no sembraste, y juntando donde no esparciste;	24 Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.	24 Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste;
25 Por eso yo tuve miedo y escondí en la tierra tu dinero. Aquí tienes lo que es tuyo."	25 y, temiendo, me fui y escondí tu talento en la tierra; aquí lo tienes."	25 y, atemorizado, yendo oculté tu talento en la tierra; he aquí tienes lo tuyo».	25 Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo."	25 por tanto tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo.
26 Pero su patrón le contestó: "¡Servidor malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he invertido,	26 Respondióle su señor: "Siervo malo y haragán, ¿conque sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí?	26 Y respondiendo su señor, díjole: «Mal siervo y perezoso ¿sabías que siego, donde no sembré, y junto, donde no esparcí?	26 Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí;	26 Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí;
27 debías haber colocado mi dinero en el banco. A mi regreso yo lo	27 Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, para que a mi vuelta	27 Debías, pues, haber echado mis dineros a los cambistas, y, viniendo yo,	27 debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría	27 por tanto, te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo,

habría recuperado con los intereses.	recibiese lo mío, con los intereses.”	recibiera lo mío con intereses.	cobrado lo mío con los intereses.	hubiera recibido lo que es mío con logro.
28 Quítenle, pues, el talento y entrégueselo al que tiene diez.	28 Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez,	28 Quitadle, pues, el talento y dad al que tiene los diez talentos.	28 Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos.	28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.
29 Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene.	29 porque al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará,”	29 Pues al que tiene, todo ^(d) se le dará, y abundará; mas al que no tiene, aún lo que tiene, quitarásele.	29 Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.	29 Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y a ese servidor inútil, échelo a la oscuridad de afuera: allí será el llorar y el rechinar de dientes.”	30 y a ese siervo inútil echadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.”	30 Y al inútil siervo lanzad a las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el rechinar de los dientes.»	30 Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”	30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo.	31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ángeles con El, se sentarán sobre su trono de gloria.	31 «Y cuando viniere el Hijo del hombre en su gloria y todos los ángeles con él; entonces se sentará en trono de su gloria;	31 «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria.	31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.
32 Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos.	32 Y se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos,	32 y congregadas serán delante de él todas las gentes; y les separará unos de otros, así como el pastor separa las ovejas de los cabritos;»	32 Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.	32 Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.
33 Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda.	33 y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.	33 y pondrá las ovejas a su derecha; los cabritos, a la izquierda.	33 Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.	33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo.	34 Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.	34 Entonces dirá el Rey a los de su derecha. «Venid, los benditos de mi Padre, heredad el reino dispuesto para vosotros desde fundación de mundo.	34 Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.	34 Entonces el Rey dirá a los que <i>estarán</i> a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa.	35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis;"	35 Pues hambre tuve, y me disteis de comer, sed, y me disteis de beber; huésped fui, y me recogisteis;	35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis;	35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis;
36 Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver."	36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme."	36 desnudo, y me vestisteis; enfermé y me visitasteis; en prisión estuve y vinisteis a mí.	36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."	36 desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.
37 Entonces los justos dirán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?"	37 Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?"	37 Entonces responderánle los justos, diciendo: «Señor ¿cuándo te vimos hambriento, y sustentamos, o sediento y dimos de beber?"	37 Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?"	37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿O sediento, y te dimos de beber?"
38 ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos?"	38 ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos?"	38 Y ¿cuándo te vimos huésped, y recogimos; o desnudo y te cubrimos?"	38 ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos?"	38 ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿O desnudo, y te cubrimos?"
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"	39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"	39 Y ¿cuándo te vimos enfermo o en prisión, y vinimos a tí?"	39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"	39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a tí?"
40 El Rey responderá: "En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí."	40 Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.	40 Y, respondiendo el Rey les dirá: «En verdad os digo: en cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos, los más pequeños, a mí lo hicisteis».	40 Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."	40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto <i>lo</i> hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí <i>lo</i> hicisteis.
41 Dirá después a los que estén a la izquierda: "¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles!"	41 Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles.	41 Entonces dirá también a los de la izquierda: «Apartaos de mí, los malditos, al fuego, al eterno, el preparado al diablo y sus ángeles.	41 Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.	41 Entonces dirá también a los que <i>estarán</i> a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles;
42 Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de	42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer;	42 Pues hambre tuve, y no me disteis de comer, y	42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer;	42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer;

comer; tuve sed y no me dieron de beber;	tuve sed, y no me disteis de beber;"	sed, y no me disteis de beber;	tuve sed, y no me disteis de beber;	tuve sed, y no me disteis de beber;
43 era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron."	43 fui peregrino, y no me alojasteis; estuve desnudo, y no me vestísteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."	43 huésped fui, y no me recogisteis; desnudo y no me cubristeis; enfermo y en prisión, y no me visitasteis».	43 era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."	43 fui huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
44 Estos preguntarán también: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?"	44 Entonces ellos responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos?	44 Entonces responderán también ellos, diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o desnudo, o enfermo, o en prisión, y no te servimos?»	44 Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"	44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?
45 El Rey les responderá: "En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí."	45 El les contestará diciendo: En verdad os digo que, cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo no lo hicisteis.	45 Entonces les responderá, diciendo: «En verdad os digo: en cuanto no hicisteis a uno de estos más pequeños, ni a mí hicisteis».	45 Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo."	45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo <i>que</i> en cuanto <i>no lo</i> hicisteis a uno de estos pequeñitos, tampoco a mí <i>lo</i> hicisteis.
46 Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna."	46 E irán al suplicio eterno, y los justos, a la vida eterna.	46 E irán éstos a castigo eterno, y los justos a vida eterna» ^(e) .	46 E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»	46 E irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

MATEO 26

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando Jesús terminó todos estos discursos, dijo a sus discípulos:	1 Cuando Jesús hubo terminado estos discursos, dijo a sus discípulos:	1 Y, aconteció que, acabando Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:	1 Y sucedió que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos:	1 Y aconteció que, como hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 Ustedes saben que la Pascua cae dentro de dos días, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.	2 Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para que le crucifiquen.	2 «Sabéis que, dentro de dos días la Pascua es, y el Hijo del hombre es entregado para que se le crucifique».	2 «Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.»	2 Sabéis que dentro de dos días se hace la Pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser colgado en un madero.
3 Por entonces, los jefes de los	3 Se reunieron por entonces los	3 Entonces juntáronse los	3 Entonces los sumos sacerdotes y	3 Entonces los príncipes de los

sacerdotes y las autoridades judías se reunieron en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás,	príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás,	sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en el aula del sumo sacerdote, del llamado Caifás;	los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás;	sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el patio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifás;
4 y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con artimañas y darle muerte.	4 y se consultaron sobre cómo apoderarse con engaño de Jesús para darle muerte.	4 y consultáronse, para a Jesús con engaño prender y matar.	4 y resolvieron prender a Jesús con engaño y darle muerte.	4 Y tuvieron consejo para prender por engaño a Jesús, y matarle.
5 Pero se decían: "No será durante la fiesta, para que el pueblo no se alborote."	5 Pero se decían: Que no sea durante la fiesta, no vaya a alborotarse el pueblo.	5 Y dijeron: «No en fiesta, porque tumulto no haya en el pueblo».	5 Decían sin embargo: «Durante la fiesta no, para que no haya alboroto en el pueblo.»	5 Y decían: No en el día de fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.
6 Jesús se encontraba en Betania, en casa de Simón el leproso.	6 Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,	6 Y, estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso,	6 Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,	6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 Se acercó a él una mujer, mientras estaba a la mesa, con un frasco de mármol precioso lleno de un perfume muy caro, y se lo derramó en la cabeza.	7 se llegó a El una mujer con un frasco de alabastro lleno de costoso ungüento y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba recostado a la mesa.	7 acercósele una mujer teniendo un alabastro ^(a) de ungüento precioso, y derramó sobre la cabeza de él recostado.	7 se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa.	7 vino a él una mujer, teniendo un <i>vaso</i> de alabastro de ungüento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.
8 Al ver esto, los discípulos protestaban: "¿Para qué tanto derroche?"	8 Al verlo se enojaron los discípulos y dijeron: ¿A qué este derroche?	8 Y viendo los discípulos, indignáronse, diciendo: «¿A qué esta pérdida?»	8 Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este despilfarro?»	8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?
9 Este perfume se podía haber vendido muy caro para ayudar a los pobres."	9 Podría haberse vendido a gran precio y darlo a los pobres.	9 Que podíase esto vender caro y dar a los pobres».	9 Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.»	9 Porque esto se podía vender por gran precio, y darse a los pobres.
10 Jesús se dio cuenta y les dijo: "¿Por qué molestan a esta mujer? Lo que ha hecho conmigo es realmente una buena obra.	10 Dándose Jesús cuenta de esto, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Obra buena es la que conmigo ha hecho.	10 Y, conociendo Jesús, díjoles: «¿Qué? ¿golpes asestáis a la mujer? Pues obra hermosa ha obrado conmigo.	10 Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una "obra buena" ha hecho conmigo.	10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena a <i>esta</i> mujer? Pues ha hecho conmigo buena obra.
11 Siempre tienen a los pobres con ustedes, pero a mí	11 Porque pobres, en todo tiempo los tendréis con vosotros; pero a mí	11 Que siempre a los pobres tenéis con vosotros, pero	11 Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero	11 Porque siempre tienen pobres con vosotros, mas a mí

no me tendrán siempre.	no siempre me tendréis."	a mí no siempre tenéis.	a mí no me tendréis siempre.	no siempre me tendréis.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella preparaba mi entierro.	12 Derramando este ungüento sobre mi cuerpo, me ha ungido para mi sepultura.	12 Pues echando ésta este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultar me ha hecho ^(b) .	12 Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho.	12 Porque echando este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme <i>lo</i> ha hecho.
13 En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se contará también su gesto, y será su gloria."	13 En verdad os digo, dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho ésta, para memoria suya.	13 Y en verdad digoos: doquiera se predicare este evangelio en todo el mundo, se contará también lo que ésta ha hecho, en memoria de ella».	13 Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»	13 De cierto os digo, <i>que</i> dondequiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho.
14 Entonces uno de los Doce, que se llamaba Judas Iscariote, se presentó a los jefes de los sacerdotes	14 Entonces se fue uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, a los príncipes de los sacerdotes	14 Entonces, yendo uno de los doce: el llamado Judas Iscariote, a los sumos sacerdotes,	14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes,	14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes,
15 y les dijo: "¿Cuánto me darán si se lo entrego?" Ellos prometieron darle treinta monedas de plata.	15 y les dijo: ¿Qué me dais y os lo entrego? Se convinieron en treinta piezas de plata,	15 dijo: «¿Qué me queréis dar? y yo os lo entregaré». Y ellos le señalaron treinta dineros;	15 y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata.	15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta <i>piezas</i> de plata.
16 Y a partir de ese momento, Judas andaba buscando una oportunidad para entregárselo.	16 y desde entonces buscaba ocasión para entregarle.	16 y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.	16 Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.	16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.
17 El primer día de la Fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que preparemos la comida de la Pascua?"	17 El día primero de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la Pascua?	17 Y el primero de los ázimos, acercáronse los discípulos a Jesús, diciendo: «¿Dónde quieres, te preparemos el comer la Pascua?» ^(c)	17 El primer día de los Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?»	17 Y el primer día <i>de la fiesta</i> de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para ti para comer la Pascua?
18 Jesús contestó: "Vayan a la ciudad, a casa de tal hombre, y díganle: El Maestro te manda decir: Mi hora se acerca y quiero celebrar la Pascua con mis	18 El les dijo: Id a la ciudad a casa de Fulano y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está próximo, quiero celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.	18 Y él dijo: «Id a la ciudad a tal ^(d) y decidle: «El Maestro dice: «Mi tiempo cerca está; contigo hago la Pascua con mis discípulos».	18 El les dijo: «Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos."»	18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la Pascua con mis discípulos.

discípulos en tu casa."

19 Los discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

20 Llegada la tarde, Jesús se sentó a la mesa con los Doce.

21 Y mientras comían, les dijo: "En verdad les digo: uno de ustedes me va a traicionar."

22 Se sintieron profundamente afligidos, y uno a uno comenzaron a preguntarle: "¿Seré yo, Señor?"

23 El contestó: "El que me va a entregar es uno de los que mojan su pan conmigo en el plato."

24 El Hijo del Hombre se va, como dicen las Escrituras, pero ipobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! ¡Sería mejor para él no haber nacido!"

25 Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó también: "¿Seré yo acaso, Maestro?" Jesús respondió: "Tú lo has dicho."

26 Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les ordenó y prepararon la Pascua.

20 Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce discípulos,

21 y, mientras comían, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará.

22 Muy entristecidos, comenzaron a decirle cada uno: ¿Soy acaso yo, Señor?

23 El respondió: El que conmigo mete la mano en el plato, ése me entregará.

24 El Hijo del hombre sigue su camino, como de El está escrito; pero idesdichado de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado!; mejor le fuera a ése no haber nacido."

25 Tomó la palabra Judas, el que iba a entregarle, y dijo: ¿Soy, acaso, yo, Rabí? Y El respondió: Tú lo has dicho.

26 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y, dándoselo a los discípulos, dijo:

19 E hicieron los discípulos como les mandó Jesús, y prepararon la Pascua.

20 Y, atardecido, recostóse con los discípulos;

21 y, comiendo ellos, dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me entregará».

22 Y, contristados sobremanera, empezaron a decirle cada uno de ellos: «¿Acaso yo soy, Señor?»

23 Y él respondiendo dijo: «El que remoja conmigo la mano^(e) en la escudilla, éste me entregará.

24 El Hijo del hombre ciertamente va; según está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado; bello le fuera, si no hubiese nacido aquel hombre».

25 Y respondiendo Judas, el que le entregó, dijo: «¿Acaso yo soy, Maestro?» Dícele: «Tú has dicho».

26 Y, comiendo ellos, tomando Jesús pan y bendiciendo, partió, y, dando a los discípulos, dijo:

19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

20 Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce.

21 Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.»

22 Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?»

23 El respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará.

24 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

25 Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho.»

26 Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo:

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y aderezaron la Pascua.

20 Y como fue la tarde del día, se sentó *a la mesa* con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y entristecidos *ellos* en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Por ventura soy yo, Maestro? Le dice: Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dio a *sus* discípulos, y dijo:

discípulos, diciendo: "Tomen y coman; esto es mi cuerpo."	Tomad y comed, éste es mi cuerpo.	«Tomad, comed; éste es mi cuerpo».	«Tomad, comed, éste es mi cuerpo.»	Tomad, comed. Esto es mi cuerpo.
27 Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: "Beban todos de ella:	27 Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos,	27 Y, tomando un cáliz, y, agradeciendo, dioles, diciendo: «Bebed de él todos:	27 Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos,	27 Y tomando el vaso, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de él todos;
28 esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados.	28 que esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.	28 ésta es mi sangre del (nuevo) testamento; la que por muchos es derramada en remisión de pecados.	28 porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.	28 porque esto es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de <i>los</i> pecados.
29 Y les digo que desde ahora no volveré a beber del zumo de cepas, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre."	29 Yo os digo que no beberé más de este fruto de la vid hasta el día que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.	29 Y dígoos: no beberé, no, desde ahora de este germen de la vid, hasta aquel día que le beberé con vosotros nuevo en el reino de mi Padre».	29 Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»	29 Y os digo, <i>que</i> desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo que beber nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre.
30 Después de cantar los salmos, partieron para el monte de los Olivos.	30 Y, dichos los himnos, salieron camino del monte de los Olivos.	30 Y, salmeando, salieron al monte de las Olivas.	30 Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.	30 Y habiendo cantado <i>un</i> himno, salieron al monte de las Olivas.
31 Entonces Jesús les dijo: "Todos ustedes caerán esta noche: ya no sabrán qué pensar de mí. Pues dice la Escritura: Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas.	31 Entonces les dijo Jesús: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas de la manada.	31 Entonces díceles Jesús: «Todos vosotros os escandalizaréis en mí esta noche; que escrito está: «Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas de la grey.»	31 Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: = Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño =.	31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas.
32 Pero después de mi resurrección iré delante de ustedes a Galilea."	32 Pero después de resucitado os precederé a Galilea.	32 Pero, después de resucitar yo, os conduciré a la Galilea».	32 Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.»	32 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
33 Pedro empezó a decirle: "Aunque todos tropiecen, yo nunca dudaré de ti."	33 Tomó Pedro la palabra y dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré.	33 Y, respondiendo Pedro, díjole: «Si todos se escandalizaren en ti, yo jamás me escandalizaré.»	33 Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.»	33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado.
34 Jesús le replicó: "Yo te aseguro que esta misma noche,	34 Respondióle Jesús: En verdad te digo que esta	34 Díjole Jesús: «En verdad te digo: en esta noche antes	34 Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche,	34 Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche,

antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces."	misma noche me negarás tres veces.	de cantar el gallo, tres veces me negarás».	antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.»	antes que el gallo cante, me negarás tres veces.
35 Pedro insistió: "Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré". Y los demás discípulos le aseguraban lo mismo.	35 Díjole Pedro: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y lo mismo decían todos los discípulos.	35 Dícele Pedro: «Aunque sea menester morir yo contigo, jamás te negaré». Así dijeron también todos los discípulos.	35 Dícele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.	35 Le dice Pedro: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 Llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar."	36 Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar.	36 Entonces va con ellos Jesús a un paraje, llamado Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras yendo allá orare yo».	36 Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»	36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.
37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia.	37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y angustiarse.	37 Y, llevándose a Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó a entristecerse y atedirse.	37 Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia.	37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.
38 Y les dijo: "Siento una tristeza de muerte. Quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos."	38 Entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo."	38 Entonces díceles: «Triste en torno ^(b) está mi alma a muerte: quedaos aquí, y velad conmigo».	38 Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.»	38 Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.
39 Fue un poco más adelante y, postrándose hasta tocar la tierra con su cara, oró así: "Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."	39 Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú."	39 Y, adelantándose un poco, cayó sobre su rostro orando y diciendo: «Padre mío, si posible es, pase de mí este cáliz. Mas, no como yo quiero, sino como tú».	39 Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.»	39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; pero no como yo quiero, sino como tú.
40 Volvió donde sus discípulos, los halló dormidos; y dijo a Pedro: "¿De modo que no pudieron permanecer despiertos ni una hora conmigo?"	40 Y viniendo a los discípulos, los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora?	40 Y va a los discípulos y hallales durmiendo, y dice a Pedro: «Así ¿no habéis valido para una hora velar conmigo?»	40 Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?»	40 Y vino a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora?
41 Estén despiertos y recen	41 Velad y orad para no caer en la	41 Velad y orad para que no entréis	41 Velad y orad, para que no caigáis	41 Velad y orad, para que no entréis

para que no caigan en la tentación. El espíritu es animoso, pero la carne es débil."	tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca."	en tentación. Que el espíritu, pronto; la carne, empero, enferma».	en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»	en tentación; el espíritu a la verdad está presto, mas la carne débil.
42 De nuevo se apartó por segunda vez a orar: "Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad."	42 De nuevo, por segunda vez, fue a orar, diciendo: Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad."	42 De nuevo segunda vez, retirándose, oró: «Padre mío, si no puede éste (cáliz) pasar sin beberlo yo, hágase tu voluntad».	42 Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»	42 Otra vez fue, segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que <i>yo</i> lo beba, hágase tu voluntad.
43 Volvió otra vez donde los discípulos y los encontró dormidos, pues se les cerraban los ojos de sueño.	43 Y volviendo otra vez, los encontró dormidos; tenían los ojos cargados."	43 Y, yendo de nuevo, hallóles durmiendo, porque los ojos de ellos cargados estaban:	43 Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados.	43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban agravados.
44 Los dejó, pues, y fue de nuevo a orar por tercera vez repitiendo las mismas palabras.	44 Dejándolos, de nuevo se fue a orar por tercera vez, diciendo aún las mismas palabras.	44 Y, dejándoles, de nuevo retirándose, oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.	44 Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.	44 Y dejándolos se fue de nuevo, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces volvió donde los discípulos y les dijo: "¡Ahora pueden dormir y descansar! Ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.	45 Luego vino a los discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad, que se acerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.	45 Entonces va a los discípulos y díceles: «Dormid ya, y reposad ⁽⁶⁾ . Pues he aquí es llegada la hora, y el Hijo del hombre entregado es en manos de pecadores.	45 Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.	45 Entonces vino a sus discípulos y les dice: Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.
46 ¡Levántense, vamos! El traidor está a punto de llegar."	46 Levantaos, vamos; ya llega el que va a entregarme."	46 Levantaos, vamos; he aquí es llegado el que me entrega».	46 ¡Levantaos!, ivámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»	46 Levantaos, vamos; he aquí ha llegado el que me ha entregado.
47 Estaba todavía hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce. Iba acompañado de una chusma armada con espadas y garrotes, enviada por los jefes de los sacerdotes y por las autoridades judías.	47 Aún estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, y con él una gran turba armada de espadas y garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.	47 Y, aún hablando él, he aquí Judas, uno de los doce, vino y con él turba mucha con cuchillas y palos, de ⁽⁶⁾ los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.	47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.	47 Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él muchas personas con espadas y bastones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.
48 El traidor les había dado esta	48 El que iba a entregarle les dio	48 Y el que le entregó, dioles	48 El que le iba a entregar les había	48 Y el que le entregaba les había

señal: "Al que yo dé un beso, ése es; arrésteno."	una señal diciendo: Aquel a quien yo besare, ése es; prendedle."	señal, diciendo: «A quien yo besare, él es; prendedle».	dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.»	dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedle.
49 Se fue directamente donde Jesús y le dijo: "Buenas noches, Maestro." Y le dio un beso.	49 Y al instante, acercándose a Jesús, le dijo: Salve, Rabí. Y le besó.	49 Y al punto llegándose Judas, dijo: «Salve, rabí», y le besó tiernamente.	49 Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso.	49 Y luego que llegó a Jesús, dijo: Hallas gozo, Maestro. Y le besó.
50 Jesús le dijo: "Amigo, haz lo que vienes a hacer." Entonces se acercaron a Jesús y lo arrestaron.	50 Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se adelantaron y echaron las manos sobre Jesús, apoderándose de El.	50 Y Jesús díjole: «Amigo, ¿a qué tú aquí» Entonces, llegándose, echaron las manos a Jesús y prendieronle.	50 Jesús le dijo: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.	50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.
51 Uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al sirviente del sumo sacerdote, cortándole una oreja.	51 Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y, sacando la espada, hirió a un siervo del pontífice, cortándole una oreja.	51 Y he aquí uno de los de él, extendiendo la mano, desenvainó su cuchilla, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, llevóle la orejilla ⁶⁰ .	51 En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja.	51 Y he aquí, uno de los que <i>estaban</i> con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: "Vuelve la espada a su sitio, pues quien usa la espada perecerá por la espada.	52 Jesús entonces le dijo: Vuelve tu espada a su vaina, pues quien toma la espada, a espada morirá.	52 Entonces dícele Jesús: «Vuelve tu cuchilla a su lugar, que todos los que cogieren cuchilla, a cuchilla perecerán.	52 Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán.	52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que toman espada, a espada perecerán.
53 ¿No sabes que podría invocar a mi Padre y él, al momento, me mandaría más de doce ejércitos de ángeles?	53 ¿O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaría luego doce legiones de ángeles?	53 ¿O crees que no puedo pedir a mi Padre, y me rodeará al punto de más de doce legiones de ángeles ⁶¹ ?	53 ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?	53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?
54 Pero así había de suceder, y tienen que cumplirse las Escrituras."	54 ¿Cómo van a cumplirse las Escrituras de que así conviene que sea?	54 ¿Como, pues, se cumplirían las escrituras de que así ha de suceder?»	54 Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?»	54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, <i>de</i> que así tiene que ser?
55 En ese momento, Jesús dijo a la gente: "A lo mejor buscan un ladrón y por eso salieron a detenerme con espadas y palos. Yo sin embargo me sentaba diariamente entre	55 Entonces dijo Jesús a la turba: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y garrotes a prenderme? Todos los días me sentaba en el templo para	55 En aquella hora dijo Jesús a las turbas: «¿Como a ladrón, habéis salido con cuchillas y palos a cogerme? Día a día en el templo sentábame yo enseñando, y no me prendisteis.	55 En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para	55 En aquella hora dijo Jesús a la multitud: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con bastones a prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el

ustedes en el Templo para enseñar, y no me detuvieron.	enseñar, y no me prendisteis.		enseñar, y no me detuvisteis.	Templo, y no me prendisteis.
56 Pero todo ha pasado para que así se cumpliera lo escrito en los Profetas." Entonces todos los discípulos abandonaron a Jesús y huyeron.	56 Pero todo esto sucedió para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.	56 Pero todo esto aconteciendo está, para que se cumplan las Escrituras de los profetas». Entonces los discípulos todos, dejándole, huyeron.	56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron.	56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.
57 Los que tomaron preso a Jesús lo llevaron a casa del sumo sacerdote Caifás, donde se habían reunido los maestros de la Ley y las autoridades judías.	57 Los que prendieron a Jesús le llevaron a casa de Caifás, el pontífice, donde los escribas y ancianos se habían reunido.	57 Y ellos, prendiendo a Jesús, fuéronle llevando ante Caifás, el sumo sacerdote; donde los escribas y los ancianos estaban reunidos.	57 Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.	57 Y ellos, prendido Jesús, le llevaron a Caifás sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.
58 Pedro lo iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del sumo sacerdote. Entró en el patio y se sentó con los policías del Templo, para ver en qué terminaba todo.	58 Pedro le siguió de lejos hasta el palacio del pontífice, y, entrando dentro, se sentó con los servidores para ver en qué paraba aquello.	58 Mas, Pedro seguía de lejos, hasta el atrio del sumo sacerdote; y, entrando dentro, sentóse con los servidores, para ver el fin.	58 Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final.	58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y, entrando, estaba sentado con los criados, para ver el fin.
59 Los jefes de los sacerdotes y el Consejo Supremo andaban buscando alguna declaración falsa contra Jesús, para poderlo condenar a muerte.	59 Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarle a muerte,	59 Y los sumos sacerdotes y todo el sanedrín buscaban falso testimonio contra Jesús, para matarle;	59 Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte,	59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarlo a la muerte;
60 Pero pasaban los falsos testigos y no se encontraba nada. Al fin llegaron dos	60 pero no los hallaban, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos,	60 y no hallaron, habiéndose llegado muchos falsos testigos. Y, al fin, llegándose dos falsos testigos,	60 y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos,	60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban, <i>aun</i> no lo hallaron; mas a la postre vinieron dos testigos falsos,
61 que declararon: "Este hombre dijo: Yo soy capaz de destruir el Templo de Dios y de	61 que dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el Templo de Dios y en tres días edificarlo.	61 dijeron: «Este dijo: Puedo deshacer el templo de Dios y en tres días edificarle.»	61 que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.»	61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el Templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

reconstruirlo en tres días."

62 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y preguntó a Jesús: "¿No tienes nada que responder? ¿Qué es esto que declaran en contra tuya?"

63 Pero Jesús se quedó callado.
Entonces el sumo sacerdote le dijo: "En el nombre del Dios vivo te ordeno que nos contestes: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?"

64 Jesús le respondió: "Así es, tal como tú lo has dicho. Y yo les digo más: a partir de ahora ustedes contemplarán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Todopoderoso, y lo verán venir sobre las nubes del cielo."

65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas, diciendo: "¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos más testigos? Ustedes mismos acaban de oír estas palabras blasfemas.

66 ¿Qué deciden ustedes?" Ellos contestaron: "¡Merece la muerte!"

67 Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle bofetadas, mientras otros lo golpeaban

62 Levantándose el pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué dices a lo que éstos testifican contra ti?

63 Pero Jesús callaba, y el pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo: di si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios.

64 Díjole Jesús: Tú lo has dicho. Y yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.

65 Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?

66 Ellos respondieron: Reo es de muerte.

67 Entonces comenzaron a escupirle en el rostro y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara,

62 Y, levantándose el sumo sacerdote, díjole: «¿Nada respondes? ¿Qué⁽⁶⁾ testifican éstos contra ti?»

63 Jesús, empero, callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Conjúrote por el Dios, el viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».

64 Dícele Jesús: «Tú has dicho. Empero dígoos: desde ahora⁽¹⁾ veréis al Hijo del hombre, sentado a diestra del Poder; y viniendo sobre las nubes del cielo».

65 Entonces el sumo sacerdote desgarró sus vestiduras, diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora habéis oído la blasfemia.

66 ¿Qué os parece?» Y ellos, respondiendo, dijeron: «Reo de muerte es».

67 Entonces escupieron en su rostro y abofeteáronle, y otros le golpearon;

62 Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?»

63 Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.»

64 Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis = al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» =

65 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia.

66 ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.»

67 Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle,

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Mas Jesús callaba. Respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesús le dijo: Tú *lo* has dicho; y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia, y que viene en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado; ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herían con las varas,

68 diciéndole: "Mesías, ¡adivina quién te pegó!"	68 diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te hirió?	68 diciendo: «Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que se ha jugado contigo?»	68 diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»	68 diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.
69 Mientras Pedro estaba sentado fuera, en el patio, se le acercó una sirvienta de la casa y le dijo: "Tú también estabas con Jesús de Galilea."	69 Entre tanto, Pedro estaba sentado fuera, en el atrio; se le acercó una sierva, diciendo: Tú también estabas con Jesús de Galilea."	69 Y Pedro sentado estaba, fuera, en el atrio, y llegóse a él una muchacha, diciendo: «También tú estabas con Jesús, el galileo».	69 Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.»	69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó a él una criada, diciendo: Y tú con Jesús el Galileo estabas.
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No sé de qué estás hablando."	70 El negó ante todos, diciendo: No sé lo que dices.	70 Mas, él negó delante de todos, diciendo: «No sé lo que dices».	70 Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.»	70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y como Pedro se dirigiera hacia la salida, lo vio otra sirvienta, que dijo a los presentes: "Este hombre andaba con Jesús de Nazaret."	71 Pero, cuando salía hacia la puerta, le vio otra sierva y dijo a los circunstantes: Este estaba con Jesús el Nazareno.	71 Y, saliendo él al pórtico, viole otra, y dice a los de allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno».	71 Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazoreo.»	71 Y saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno.
72 Pedro lo negó por segunda vez, jurando: "Yo no conozco a ese hombre."	72 Y de nuevo negó con juramento: No conozco a ese hombre.	72 Y de nuevo negó con juramento: que «no conozco al hombre».	72 Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!»	72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.
73 Un poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: "Sin duda que eres uno de los galileos: se nota por tu modo de hablar."	73 Poco después se llegaron a él los que allí estaban y le dijeron: Ciertamente tú eres de los suyos, pues tu mismo hablar te descubre.	73 Y un poco después, llegándose los que estaban, dijeron a Pedro: «Verdaderamente también tú de ellos eres; que aún tu habla te da a conocer».	73 Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!»	73 Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te hace manifiesto.
74 Entonces Pedro empezó a proferir maldiciones y a afirmar con juramento que no conocía a aquel hombre. Y en aquel mismo momento cantó un gallo.	74 Entonces comenzó él a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y al instante cantó el gallo.	74 Y entonces empezó a maldecir mucho y a jurar, que «no conozco al hombre». Y al punto cantó el gallo.	74 Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo.	74 Entonces comenzó a imprecar, y a jurar, <i>diciendo</i> : No conozco al hombre. Y un gallo cantó luego.
75 Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho:	75 Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante,	75 Y recordó Pedro la palabra de Jesús, diciéndole: que «antes que el gallo	75 Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que	75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes

"Antes de que cante el gallo me negarás tres veces". Y saliendo fuera, lloró amargamente.

me negarás tres veces; y saliendo fuera, lloró amargamente."

cante, tres veces me negarás», y saliendo fuera lloró amargamente.

el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

MATEO 27

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías celebraron una reunión para decidir la manera de hacer morir a Jesús.	1 Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para quitarle la vida,	1 Y, amaneciendo, consultáronse todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo contra Jesús, para matarle;	1 Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.	1 Y venida la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte.
2 Luego lo ataron y lo llevaron para entregárselo a Pilato, el gobernador.	2 y atado le llevaron al procurador Pilato.	2 y, atándole, llevaron y entregaron a Pilato el presidente.	2 Y después de atarle, le llevaron y le entregaron al procurador Pilato.	2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, presidente.
3 Cuando Judas, el traidor, supo que Jesús había sido condenado, se llenó de remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los jefes judíos.	3 Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos,	3 Entonces, viendo Judas, el que le entregó, que se le había condenado, arrepentido, devolvió los treinta denarios a los sumos sacerdotes y ancianos,	3 Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos,	3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta <i>piezas</i> de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,
4 Les dijo: "He pecado: he entregado a la muerte a un inocente." Ellos le contestaron: "¿Qué nos importa eso a nosotros? Es asunto tuyo."	4 diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: ¿A nosotros qué? Víéraslo tú.	4 diciendo: «Pequé, entregando sangre inocente». Mas, ellos dijeron: «¿Qué a nosotros? Tú verás».	4 diciendo: «Pequé entregando sangre inocente.» Ellos dijeron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.»	4 diciendo: <i>Yo</i> he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué <i>se nos da</i> a nosotros? Tú lo verás.
5 Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, se marchó y fue a ahorcarse.	5 Y, arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, fue y se ahorcó.	5 Y, arrojando los denarios en el templo, retiróse, y, yendo, se ahorcó.	5 El tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó.	5 Y arrojando las <i>piezas de</i> plata al Templo, salió y fue y se ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas, pero dijeron: "No se puede echar este dinero en el tesoro	6 Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: No es lícito echarlas al tesoro,	6 Y los sumos sacerdotes cogiendo los dineros, dijeron: «No es lícito echarlos en el gazofilacio, porque	6 Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las	6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando <i>las piezas</i> de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el arca de la limosna,

del Templo, porque es precio de sangre."	pues son precio de sangre.	precio de sangre es».	ofrendas, porque son precio de sangre.»	porque es precio de sangre.
7 Entonces se pusieron de acuerdo para comprar con aquel dinero el Campo del Alfarero y lo destinaron para cementerio de extranjeros.	7 Y resolvieron en consejo comprar con ellas el campo del Alfarero para sepultura de peregrinos.	7 Y, consultándose, compraron con ellos «el campo del alfarero» para sepultura de los peregrinos.	7 Y después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros.	7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros.
8 Por eso ese lugar es llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy.	8 Por eso aquel campo se llamó "Campo de Sangre" hasta el día de hoy.	8 Por esto se llamó aquel campo campo de sangre, hasta el día de hoy.	8 Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre», hasta hoy.	8 Por lo cual fue llamado aquel campo, Acéldema: <i>Campo de sangre</i> , hasta el día de hoy.
9 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata, que fue el precio en que lo tasaron los hijos de Israel,	9 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: "Y tomaron treinta piezas de plata, el precio en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel,	9 Entonces cumplióse lo dicho por Jeremías, el profeta, diciendo: Y cogieron los treinta dineros, el precio del apreciado que apreciaron, de entre los hijos de Israel;	9 Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: = «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, =	9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta <i>piezas</i> de plata, precio del apreciado, que fue apreciado por los hijos de Israel;
10 y las dieron por el Campo del Alfarero, tal como el Señor me lo ordenó.	10 y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado."	10 y los dieron para el campo del alfarero según lo que me mandó ^(a) el Señor.	10 = y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor.» =	10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Jesús compareció ante el gobernador, y éste comenzó a interrogarlo. Le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús contestó: "Tú eres el que lo dice."	11 Jesús fue presentado ante el procurador, que le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: Tú lo dices.	11 Y Jesús estuvo delante del presidente. Y preguntóle el presidente, diciendo: «¿Tú eres el rey de los judíos?» Y Jesús díjole: «Tú dices».	11 Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «Sí, tú lo dices.»	11 Y Jesús estuvo delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú <i>lo</i> dices.
12 Los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías lo acusaban, pero Jesús no contestó nada.	12 Pero a las acusaciones hechas por los príncipes de los sacerdotes y ancianos nada respondía.	12 Y acusándosele por los sumos sacerdotes y ancianos, nada respondió.	12 Y, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada.	12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.
13 Pilato le dijo: "¿No oyes todos los cargos que presentan contra ti?"	13 Díjole entonces Pilato: ¿No oyes todo lo que dicen contra ti?	13 Entonces dícele Pilato: «¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?»	13 Entonces le dice Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?»	13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero Jesús no dijo ni una palabra,	14 Pero El no respondía a nada,	14 Y no le respondió ni a una	14 Pero él a nada respondió, de	14 Y no le respondió ni una

de modo que el gobernador se sorprendió mucho.	de suerte que el procurador se maravilló sobremanera.	palabra, que se maravilló el presidente sobremanera.	suerte que el procurador estaba muy sorprendido.	palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.
15 Con ocasión de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de dejar en libertad a un condenado, a elección de la gente.	15 Era costumbre que el procurador, con ocasión de la fiesta, diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que pidieran.	15 Y durante la fiesta acostumbraba el presidente soltar un preso al pueblo: el que querían.	15 Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran.	15 Y en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.
16 De hecho el pueblo tenía entonces un detenido famoso, llamado Barrabás.	16 Había entonces un preso famoso llamado Barrabás.	16 Y tenían entonces un preso señalado, llamado Barrabás.	16 Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás.	16 Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás.
17 Cuando se juntó toda la gente, Pilato les dijo: "¿A quién quieren que deje libre, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?"	17 Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?	17 Reunidos, pues, ellos, díjoles Pilato: «¿A quién queréis os suelte? a Barrabás o a Jesús el llamado Cristo?»	17 Y cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?»	17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús que se dice Cristo?
18 Porque sabía que le habían entregado a Jesús por envidia.	18 Pues sabía que por envidia se lo habían entregado.	18 Pues sabía que por envidia le habían entregado.	18 pues sabía que le habían entregado por envidia.	18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.
19 Mientras Pilato estaba en el tribunal, su mujer le mandó a decir: "No te metas con ese hombre porque es un santo, y anoche tuve un sueño horrible por causa de él."	19 Mientras estaba sentado en el tribunal, envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy en sueños por causa de él.	19 Y sentado él en el tribunal, envió a él su mujer, diciendo: «¡Nada a ti y aquel justo! que mucho he padecido hoy en sueños por él».	19 Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»	19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió a él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.
20 Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los jefes de los judíos persuadieron al gentío a que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.	20 Pero los príncipes de los sacerdotes y ancianos persuadieron a la muchedumbre que pidieran a Barrabás e hicieran perecer a Jesús.	20 Pero los sumos sacerdotes y ancianos persuadieron a las turbas que pidiesen a Barrabás, y a Jesús perdiesen.	20 Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.	20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese a Barrabás, y a Jesús matase.
21 Cuando el gobernador volvió a preguntarles: "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?", ellos	21 Tomando la palabra el procurador, les dijo: ¿A quién de los dos queréis que os dé por libre? Ellos	21 Y respondiendo el presidente, díjoles: «¿A quién queréis, de entre los dos, os suelte?»	21 Y cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»	21 Y respondiendo el gobernador les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos

contestaron: "A Barrabás."	respondieron: A Barrabás.	Y ellos dijeron: «A Barrabás».	respondieron: «¡A Barrabás!»	dijeron: a Barrabás.
22 Pilato les dijo: "¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?" Todos contestaron: "¡Crucifícalo!"	22 Díjoles Pilato: Entonces, ¿qué queréis que haga con Jesús, el llamado Cristo? Todos dijeron: ¡Sea crucificado!	22 Díceles Pilato: «¿Qué, pues, haré de Jesús, el llamado Cristo? «Dícenle todos: «¡Crucifíquesele!»	22 Díceles Pilato: «Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea crucificado!» -	22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Le dicen todos: Sea colgado en un madero.
23 Pilato insistió: "¿Qué ha hecho de malo?" Pero ellos gritaban cada vez con más fuerza: "¡Que sea crucificado!"	23 Dijo el procurador: ¿Y qué mal ha hecho? Ellos gritaron más diciendo: ¡Sea crucificado!	23 Y él dijo: «Pues, ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban sobremanera, diciendo: «¡Crucifíquesele!»	23 «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!»	23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea colgado en un madero.
24 Al darse cuenta Pilato de que no conseguía nada, sino que más bien aumentaba el alboroto, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo. Y les dijo: "Ustedes responderán por su sangre, yo no tengo la culpa."	24 Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veréis."	24 Y, viendo Pilato que nada adelanta, sino que más tumulto se hace, tomando agua, lavóse las manos, frente por frente de la turba, diciendo: «Inocente soy de la sangre de éste (justo); vosotros veréis».	24 Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.»	24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; veréislo vosotros.
25 Y todo el pueblo contestó: "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"	25 Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.	25 Y, respondiendo todo el pueblo, dijo: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»	25 Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»	25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre <i>sea</i> sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces Pilato les soltó a Barrabás. Mandó azotar a Jesús y lo entregó a los que debían crucificarlo.	26 Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que le crucificaran."	26 Entonces soltóles a Barrabás, y a Jesús, azotando, entregó para ser crucificado.	26 Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado.	26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser colgado en un madero.
27 Los soldados romanos llevaron a Jesús al patio del palacio y reunieron a toda la tropa en torno a él.	27 Entonces los soldados del procurador, tomando a Jesús, lo condujeron al pretorio ante toda la cohorte,	27 Entonces los soldados del presidente, llevando a Jesús al pretorio, juntaron cerca de él el manipulo ^(c) entero.	27 Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte.	27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y juntaron a él toda la cuadrilla;
28 Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo.	28 y, despojándole de sus vestiduras, le echaron encima una capa de púrpura roja,	28 Y, desviéndole, pusieronle clámide púrpura;	28 Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura;	28 y desnudándole, le echaron encima un manto de grana;

29 Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinos y en la mano derecha le pusieron una caña. Doblaban la rodilla ante Jesús y se burlaban de él, diciendo: "¡Viva el rey de los judíos!"	29 y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en la mano una caña; y doblando ante El la rodilla, se burlaban diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!"	29 y tejiendo corona de espinas, pusieron en su cabeza y una caña en su derecha; y, arrodillándose delante de él, jugábanse con él diciendo: «Salve, rey de los judíos»;	29 y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»;	29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le burlaban, diciendo: ¡Hallas gozo, rey de los Judíos!
30 Le escupían en la cara y con la caña le golpeaban en la cabeza.	30 Y, escupiéndole, tomaban la caña y le herían con ella en la cabeza.	30 y, escupiéndole, cogieron la caña y le heríanle en la cabeza.	30 y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.	30 Y escupiendo en él, tomaban la caña, y le herían en su cabeza.
31 Cuando terminaron de burlarse de él, le quitaron la capa de soldado, le pusieron de nuevo sus ropas y lo llevaron a crucificar.	31 Después de haberse divertido con El, le quitaron la capa, le pusieron sus vestidos y le llevaron a crucificar.	31 Y, después de jugarse con él, desvistieronle la clámide y vistiéronle sus vestidos y lleváronle a crucificar.	31 Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.	31 Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para colgarle en <i>el</i> madero.
32 Por el camino se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús.	32 Al salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requisaron para que llevase la cruz.	32 Y, saliendo, hallaron a un hombre cireneo; por nombre, Simón; a éste compelieron a llevar su cruz.	32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.	32 Y saliendo, hallaron a un cireneo, que se llamaba Simón; a éste cargaron para que llevase su madero.
33 Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota (o Calvario), o sea, "calavera",	33 Llegando al sitio llamado Gólgota, que quiere decir lugar de la calavera,	33 Y, viniendo al lugar, al llamado Gólgota; esto es: el lugar llamado del Cráneo ^(d) ,	33 Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario»,	33 Y como llegaron al lugar que se llamaba Gólgota, que es dicho: <i>El</i> lugar de la calavera,
34 le dieron a beber vino mezclado con hiel. Jesús lo probó, pero no lo quiso beber.	34 diéronle a beber vino mezclado con hiél; mas, en cuanto lo gustó, no quiso beberlo."	34 diéronle a beber vino mezclado con hiel ^(e) ; y, gustando, no quiso beber.	34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.	34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo.
35 Allí lo crucificaron y después se repartieron entre ellos la ropa de Jesús, echándola a suertes.	35 Así que lo crucificaron, se dividieron sus vestidos, echándolos a suertes,	35 Y, crucificándole, repartieron sus vestiduras echando suertes: para que se cumpliese lo dicho por el profeta: «Repartiéronse	35 Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes.	35 Y después que le hubieron colgado del madero, repartieron sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo que fue dicho por el

		mis vestidos y sobre mis vestiduras echaron suertes ⁶ ;		profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Luego se sentaron a vigilarlo.	36 y, sentados, hacían la guardia allí.	36 y, sentados le guardaban allí.	36 Y se quedaron sentados allí para custodiarle.	36 Y sentados le guardaban allí.
37 Encima de su cabeza habían puesto un letrero con el motivo de su condena, en el que se leía: "Este es Jesús, el rey de los judíos."	37 Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: Este es Jesús, el Rey de los judíos.	37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: «Este es Jesús, el rey de los judíos».	37 Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.»	37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.
38 También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.	38 Entonces fueron crucificados con El dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.	38 Entonces son crucificados con él dos bandidos; uno a derecha y uno a izquierda.	38 Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.	38 Entonces colgaron en maderos con él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.
39 Los que pasaban por allí lo insultaban; movían la cabeza	39 Los que pasaban lo injuriaban moviendo la cabeza	39 Y los transeúntes, blasfemábanle, moviendo sus cabezas	39 Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo:	39 Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas,
40 y decían: "¡Vaya! ¡Tú que destruyes el Templo y lo levantas de nuevo en tres días! Si eres el Hijo de Dios, líbrate del suplicio y baja de la cruz."	40 y diciendo: Tú, que destruías el templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz."	40 y diciendo: «¡El que deshace el templo de Dios y en tres días edifica! —sálvate a ti mismo; si Hijo de Dios eres, baja de la cruz».	40 «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, isálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!»	40 y diciendo: Tú, el que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende del madero.
41 Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley también se burlaban de él. Decían:	41 E igualmente los príncipes de los sacerdotes, con los escribas y ancianos, se burlaban y decían:	41 Así mismo también los sumos sacerdotes, mofándose de él, con los escribas y ancianos, decían:	41 Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo:	41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los ancianos, decían:
42 ¡Ha salvado a otros y no es capaz de salvarse a sí mismo! ¡Que baje de la cruz el Rey de Israel y creeremos en él!	42 Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse. Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en El.	42 «A otros salvó: a sí mismo no puede salvar; rey de Israel es; baje ahora de la cruz, y creeremos en él.	42 «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.	42 A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora del madero, y creeremos a él.
43 Ha puesto su confianza en Dios. Si Dios lo ama, que lo salve, pues él mismo dijo: Soy hijo de Dios."	43 Ha puesto su confianza en Dios; que El lo libre ahora, si es que lo quiere, puesto que	43 Confiado ha en Dios; líbrele ahora, si le quiere; pues dijo: que «de Dios soy Hijo».	43 Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que	43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

	ha dicho: Soy Hijo de Dios."		dijo: "Soy Hijo de Dios."»	
44 Hasta los ladrones que habían sido crucificados con él lo insultaban.	44 Asimismo, los bandidos que con El estaban crucificados lo ultrajaban.	44 Lo mismo también los bandidos, los crucificados con él, improperabanle.	44 De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.	44 Lo mismo también le injuriaban los ladrones que estaban colgados en maderos con él.
45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde todo el país se cubrió de tinieblas.	45 Desde la hora de sexta se extendieron las tinieblas sobre la tierra hasta la hora de nona.	45 Pero, desde la sexta hora tinieblas fueron sobre toda la tierra hasta hora nona.	45 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.	45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 A eso de las tres, Jesús gritó con fuerza: Elí, Elí, lamá sabactani, que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"	46 Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz fuerte, diciendo: "Eli, Eli lema sabactani!" Que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"	46 Y, cerca de la nona hora, clamó Jesús con voz grande, diciendo: «Helí, Helí, lema sabaktani»; esto es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»	46 Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: = «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactani?», = esto es: = «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» =	46 Y cerca de la hora novena, Jesús exclamó con gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Al oírlo, algunos de los presentes decían: "Está llamando a Elías."	47 Algunos de los que allí estaban, oyéndolo, decían: A Elías llama éste,	47 Y algunos de los circunstantes, oyendo, dijeron: que «a Elías vocea éste».	47 Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste.»	47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste.
48 Uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vinagre y la puso en la punta de una caña para darle de beber.	48 Luego, corriendo, uno de ellos tomó una esponja, la empapó en vinagre, la fijó en una caña y se la dio a beber.	48 Y al punto, corriendo uno de entre ellos, y tomando una esponja y empapando en vinagre, y poniéndola alrededor de una caña, dióle a beber.	48 Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber.	48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba de beber.
49 Los otros le decían: "Déjalo, veamos si viene Elías a salvarlo."	49 Otros decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarlo.	49 Y los demás dijeron: «Deja ^(a) ; —veamos si viene Elías, salvándole».	49 Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.»	49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.
50 Pero nuevamente Jesús dio un fuerte grito y entregó su espíritu.	50 Jesús, dando un fuerte grito, expiró.	50 Pero Jesús, de nuevo clamando con voz grande ^(b) , entregó el espíritu.	50 Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.	50 Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con gran voz, dio el Espíritu.
51 En ese mismo instante la cortina del Santuario se rasgó de arriba abajo, en dos partes.	51 La cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes,	51 Y he aquí que el velo ^(c) del templo se rasgó, de alto a bajo, en dos; y la tierra tembló; y las peñas se rasgaron;	51 En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron.	51 Y he aquí, el velo del Templo se rompió en dos, de alto a bajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

52 La tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron y resucitaron varias personas santas que habían llegado ya al descanso.	52 la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los monumentos, y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron,"	52 y las tumbas abriéronse, y muchos cuerpos de los dormidos ^(u) santos ^(u) resucitaron,	52 Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron.	52 y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;
53 Estas salieron de las sepulturas después de la resurrección de Jesús, fueron a la Ciudad Santa y se aparecieron a mucha gente.	53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, vinieron a la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.	53 y saliendo ^(u) de las tumbas, después de la resurrección de él, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos.	53 Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.	53 y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.
54 El capitán y los soldados que custodiaban a Jesús, al ver el temblor y todo lo que estaba pasando, se llenaron de terror y decían: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios."	54 El centurión y los que con él guardaban a Jesús, viendo el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera y se decían: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios.	54 Y el centurión y los que con él guardaban a Jesús, viendo el terremoto ^(m) y lo acontecido, temieron muy mucho, diciendo: «Verdaderamente, Hijo de Dios era éste».	54 Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.»	54 Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste.
55 También estaban allí, observándolo todo, algunas mujeres que desde Galilea habían seguido a Jesús para servirlo.	55 Había allí, mirándolo desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle;"	55 Y había allí mujeres muchas, a lo lejos, mirando; las que habían seguido a Jesús, desde la Galilea, sirviéndole;	55 Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle.	55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea a Jesús, sirviéndole,
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.	56 entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos del Zebedeo.	56 entre las cuales estaba María, la Magdalena, y María, la de Santiago y José madre, y la madre de los hijos del Zebedeo.	56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.	56 entre las cuales estaban María Magdalena, y María de Jacobo, y la madre de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Siendo ya tarde, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús.	57 Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, de nombre José, discípulo de Jesús.	57 Y atardeciendo, vino un hombre rico, de Arimatea, por nombre José; que también era discípulo de Jesús;	57 Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús.	57 Cuando llegó la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús.
58 Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y el gobernador ordenó que se lo entregaran.	58 Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces ordenó que le fuese entregado.	58 éste, llegando a Pilato; pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó entregarlo.	58 Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase.	58 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se <i>le</i> diese el cuerpo.

59 José tomó entonces el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia	59 El, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia	59 Y tomando el cuerpo José, envolviólo en sábana límpida ⁽ⁿ⁾ ,	59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia	59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,
60 y lo colocó en el sepulcro nuevo que se había hecho excavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra sobre la entrada del sepulcro y se fue.	60 y lo depositó en su propio sepulcro, del todo nuevo, que había sido excavado en la peña, y, corriendo una gran piedra ala puerta del sepulcro, se fue.	60 y le puso en su nueva sepultura, que había labrado en la peña, y rodando una piedra grande a la puerta de la sepultura, se fue.	60 y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.	60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fue.
61 Mientras tanto, María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro.	61 Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro.	61 Y estaba allí María, la Magdalena y la otra María ^(o) , sentadas enfrente del sepulcro.	61 Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.	61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Al día siguiente (el día después de la Preparación de la Pascua), los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron a Pilato	62 Al otro día, que era el siguiente a la Parasceve, fueron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato	62 Y al otro día, el que es después de la parasceve ^(p) , juntáronse los sumos sacerdotes y los fariseos cerca de Pilatos,	62 Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato	62 Y el siguiente día, que es el segundo día de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato,
63 y le dijeron: "Señor, nos hemos acordado que ese mentiroso dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré.	63 y le dijeron: Señor, recordamos que ese impostor, vivo aún, dijo: Después de tres días resucitaré.	63 diciendo: «Señor, hemos recordado que aquel el impostor dijo, viviendo aún: «Después de tres días, resucito».	63 y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: "A los tres días resucitaré."	63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después del tercer día resucitaré.
64 Ordena, pues, que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Este sería un engaño más perjudicial que el primero."	64 Manda, pues, guardar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Y será la última impostura peor que la primera.	64 Manda, pues, se asegure la tumba hasta el tercer día, no sea que, viniendo los discípulos, lo hurten y digan al pueblo: «Resucitó de los muertos»; y será el último error peor que el primero».	64 Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera.»	64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; para que no vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.
65 Pilato les respondió: "Ahí tienen una guardia. Vayan ustedes y tomen todas las precauciones que crean convenientes."	65 Díjoles Pilato: Ahí tenéis la guardia; id y guardadlo como vosotros sabéis."	65 Díjoles Pilato: «Tenéis guardia; marchaos; aseguraos como sabéis ^(q) ».	65 Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis.»	65 Y Pilato les dijo: Tenéis la guardia; id, aseguradlo como sabéis.

66 Ellos, pues, fueron al sepulcro y lo aseguraron. Sellaron la piedra que cerraba la entrada y pusieron guardia.

66 Ellos fueron y pusieron guardia al sepulcro después de haber sellado la piedra.

66 Y ellos, yéndose aseguraron la tumba, sellando la piedra con la guardia.

66 Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con guardia, sellando la piedra.

MATEO 28

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Pasado el sábado, al aclarar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a visitar el sepulcro.	1 Pasado el sábado, ya para alborear el día primero de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, a ver el sepulcro.	1 Y en la tarde ^(a) del sábado, al amanecer del primer día de la semana, vino María, la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.	1 Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.	1 Y avanzado el sábado, amaneciendo para el primero de los sábados, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.
2 De repente se produjo un violento temblor: el Ángel del Señor bajó del cielo, se dirigió al sepulcro, hizo rodar la piedra de la entrada y se sentó sobre ella.	2 Y sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella.	2 Y he aquí un terremoto hubo grande; pues un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegándose, echó a rodar la piedra y sentóse sobre ella.	2 De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella.	2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra <i>del sepulcro</i> , y estaba sentado sobre ella.
3 Su aspecto era como el relámpago y sus ropas blancas como la nieve.	3 Era su aspecto como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve.	3 Y era su aspecto como relámpago y su vestidura alba como nieve.	3 Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve.	3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.
4 Al ver al Ángel, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos.	4 De miedo de él temblaron los guardias y se quedaron como muertos.	4 Y de temor de él estremecieronse los guardas y quedaron como muertos,	4 Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos.	4 Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos.
5 El Ángel dijo a las mujeres: "Ustedes no tienen por qué temer. Yo sé que buscan a Jesús, que fue crucificado.	5 El ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado.	5 Mas, el ángel dijo a las mujeres: «No temáis vosotras; pues sé que a Jesús el crucificado buscáis.	5 El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado;	5 Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque <i>yo</i> sé que buscáis a Jesús, <i>el</i> que fue colgado en un madero.
6 No está aquí, pues ha resucitado, tal como lo había anunciado. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto,	6 No está aquí, ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fue puesto.	6 No está aquí; pues resucitó como dijo. Venid, ved el lugar donde yació.	6 no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba.	6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.
7 pero vuelvan en seguida y digan a	7 Id luego y decid a sus discípulos	7 Y presto, yendo, decid a sus	7 Y ahora id enseguida a decir a	7 E id presto, decid a sus discípulos que ha

sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y ya se les adelanta camino a Galilea. Allí lo verán ustedes. Con esto ya se lo dije todo."	que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea; allí lo veréis. Es lo que tenía que deciros."	discípulos que resucitó de los muertos, y he aquí condúceos a la Galilea; allí le veréis. He aquí que os he dicho».	sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.»	resucitado de los muertos; y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho.
8 Ellas se fueron al instante del sepulcro, con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos.	8 Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.	8 Y retirándose al punto de la tumba, con temor y gozo grande, corrieron a anunciar a sus discípulos.	8 Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.	8 Entonces <i>ellas</i> , saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y yendo a dar las nuevas a sus discípulos,
9 En eso Jesús les salió al encuentro en el camino y les dijo: "Paz a ustedes." Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron.	9 Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: La paz con vosotras. Ellas, acercándose, le abrazaron los pies y se postraron ante El.	9 Y he aquí Jesús encontrólas, diciendo: «Alegraos ^(b) », y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.	9 En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron.	9 he aquí, Jesús les sale al encuentro, diciendo: Halláis gozo. Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron.
10 Jesús les dijo: "No tengan miedo. Vayan ahora y digan a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán."	10 Dijoles entonces Jesús: No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán.	10 Entonces díceles Jesús: «No temáis; id, anunciad a mis hermanos que se retiren a la Galilea, y allí me verán».	10 Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»	10 Entonces Jesús les dice: No temáis: id, dad las nuevas a mis hermanos, <i>para</i> que vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Mientras las mujeres iban, unos guardias corrieron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.	11 Mientras iban ellas, algunos de los guardias vinieron a la Ciudad y comunicaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo sucedido.	11 Y, partiendo ellas, he aquí que algunos de la guardia, viniendo a la ciudad, anunciaron a los sumos sacerdotes todo lo acontecido.	11 Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado.	11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron a la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.
12 Estos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero	12 Reunidos éstos en consejo con los ancianos, tomaron bastante dinero y se lo dieron a los soldados diciéndoles:	12 Y, juntándose con los ancianos y consultándose, dieron dinero bastante a los soldados,	12 Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados,	12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,
13 para que dijeran: "Los discípulos de Jesús vinieron de noche y, como estábamos dormidos, robaron el cuerpo.	13 Decid que, "viniendo los discípulos de noche, lo robaron mientras nosotros dormíamos."	13 diciendo: «Decid que sus discípulos, de noche viniendo, le hurtaron, durmiendo nosotros».	13 advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos."	13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Si esto llega a oídos de Pilato, nosotros lo arreglaremos para que no tengan problemas." Los soldados recibieron el dinero e hicieron como les habían dicho.	14 Y si llegase la cosa a oídos del procurador, nosotros lo aplacaremos y estaréis sin cuidado.	14 Y, si fuere oído esto por el presidente, nosotros persuadiremos, y os tendremos sin cuidado».	14 Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.»	14 Y si esto fuere oído del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.
15 De ahí salió la mentira que ha corrido entre los judíos hasta el día de hoy.	15 Ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había dicho. Esta noticia se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy.	15 Y ellos tomando el dinero, hicieron como se les había enseñado; y divulgóse esta palabra ^(c) entre los judíos, hasta el día de hoy.	15 Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.	15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fue divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.
16 Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado.	16 Los Once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado,	16 Mas, los once discípulos fuéronse a la Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús,	16 Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.	16 Mas los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.
17 Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban.	17 y, viéndolo, se postraron; algunos vacilaron."	17 Y, viendo, le adoraron; algunos empero dudaron ^(d) .	17 Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron.	17 Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.
18 Jesús se acercó y les habló así: "Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra.	18 Y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra;"	18 Y, llegándose Jesús, hablóles, diciendo: «Dada me ha sido toda potestad en el cielo y sobre la tierra.	18 Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.	18 Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en <i>el</i> cielo y en <i>la</i> tierra.
19 Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,	19 id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,	19 Partiendo pues, enseñad a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo y del Santo Espíritu,	19 Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,	19 Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia."	20 enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del siglo.	20 enseñándoles a guardar todo cuanto he mandado a vosotros. Y he aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo» ^(e) .	20 y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»	20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amén.